



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**FANTASÍAS SEXUALES EN MUJERES QUE EJERCEN EL
SEXOSERVICIO Y MUJERES QUE NUNCA HAN EJERCIDO EL
SEXOSERVICIO: ESTUDIO COMPARATIVO.**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:

GARCÍA LÓPEZ CONSUELO

ROSALES LUCIO DULCE GUADALUPE

**DIRECTOR:
OFELIA REYES NICOLAT**

**REVISOR:
RAÚL TENORIO RAMÍREZ**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Ofelia Reyes:

Gracias por tu colaboración en este trabajo y por acompañarnos en la culminación de nuestra formación profesional, siendo una guía en este proceso tan importante para nosotras. Esperamos que así como nosotras aprendimos de la experiencia de trabajar a tu lado, de la misma manera tú te hayas llevado una experiencia enriquecedora. Gracias.

A Raúl Tenorio:

Gracias por tu apoyo, tus recomendaciones, aportaciones y consejos que nos brindaste, compartiendo todos tus conocimientos con nosotras de una manera muy grata y cordial. Te agradecemos todo el tiempo dedicado a nuestra investigación; así como también el interés profesional que encauzaste a esta labor. Gracias por tu comprensión en todo momento y por estar siempre dispuesto a escucharnos.

A Carmen Conroy, Miriam Camacho y Lety Bustos:

Gracias a ustedes por su amable revisión y corrección de nuestro trabajo, gracias por contribuir con su experiencia y conocimientos en todos aquellos que deseamos desempeñarnos como profesionales de la psicología a través de sus enseñanzas transmitidas en el aula, dedicando su amor y su esfuerzo en una actividad tan noble como la docencia. Gracias.

A todas las mujeres que tan amablemente colaboraron con este estudio, gracias por sus experiencias y sus aportaciones que van más allá de una investigación para convertirse en una enseñanza de vida. Gracias al Centro Madre Antonia de Promoción a la Mujer por todas las atenciones y las facilidades brindadas para este estudio y gracias al Centro de Desarrollo Social Manuel Ávila Camacho por la oportunidad y la amable atención.

A todos ustedes, con profundo agradecimiento, cariño y respeto:

Consuelo y Dulce

AGRADECIMIENTOS CONSUELO

Quiero agradecer a Dios por ayudarme a culminar esta etapa tan importante en mi vida, por permitirme tener a mi lado a mi maravillosa y querida familia y por toda la experiencia que he adquirido durante mi desarrollo personal y profesional.

A mis padres:

Gracias por darme la vida, por permitirme crecer en una familia llena de amor y por que se que puedo contar con ustedes incondicionalmente.

Mamá:

Te adoro y te quiero mucho, eres mi inspiración, te agradezco todo el amor que me has dado, todo el empeño y cuidado que siempre has dedicado en mí. Te agradezco los buenos consejos y tu hermosa compañía, porque gracias a ti soy la mujer que ahora soy.

Papá:

Te adoro, te quiero mucho y te admiro, siempre me has querido, y me has cuidado, siempre me has mostrado las cosas lindas de la vida, gracias a ti aprendí que todo se obtiene con esfuerzo y trabajo. Te agradezco todo el amor que me das y todo el esfuerzo dedicado en mi desarrollo profesional y personal.

Hermana:

Edith gracias por ser mi hermana, por estar a lado, porque se que siempre estaremos juntas unidas por el cariño y el amor. Te agradezco tu compañía, tu amor y todos los cuidados depositados en mí, todo lo que me has compartido, por permitirme se la tía de mis dos queridas sobrinas y por todo lo que nos une como hermanas. Gracias y te quiero mucho.

Tía Marina:

Gracias por ser mi tía, gracias por estar presente desde el comienzo de mi vida, por todas las enseñanzas, el amor, el cariño y el cuidado que siempre me a procurado, la quiero mucho y siempre ocupara un lugar muy valioso en mi vida y en mi corazón.

A mis abuelitos:

Por haberme dado unos hermosos y valiosos padres, y por que cada uno me ha dejado un legado de enseñanzas valiosas, las cuales siempre llevo conmigo y conforman parte de mi ser.

Dulce:

Gracias por permitirme ser tu amiga, por compartir tantos momentos inolvidables contigo por estar conmigo en las buenas y en las malas y por toda la paciencia, cariño, chistes y enseñanzas de vida que me has transmitido, gracias por la confianza que has depositado en mí.

Por fin vemos cumplida esta meta y me alegra compartir esta tesis contigo, con nadie hubiera sido mejor. Espero que esta sea una de las muchas cosas que tengamos que compartir juntas como amigas, psicólogas y como el buen equipo de trabajo que somos.

AGRADECIMIENTOS DULCE

Gracias Señor por estar siempre conmigo, porque nunca me has dejado sola y por dejarme encontrarte siempre hasta en los momentos mas difíciles, gracias por poner en derredor mío a personas infinitamente buenas, gracias por la hermosa familia que me diste, gracias Señor por todas tus bendiciones.

Papá:

Gracias por tus siempre sabios y oportunos consejos que hacen de mi una mejor persona, porque con tu fuerza me das el valor para hacer frente a cualquier situación y con tu amor y tu confianza me das todo el apoyo que necesito para perseverar hasta alcanzar lo que quiero. Te quiero Papá.

Mamá:

Gracias por mostrarme siempre el lado positivo de las cosas, por darme siempre tu confianza a pesar de los errores, gracias por tus palabras alentadoras y por guardarme siempre una caricia, una sonrisa y un beso. Gracias por ser mi mejor amiga.

Miguel, Silvia, Adan, Eve, Jacque, Eduardo, Raquel, Bere y Gaby:

Gracias a todos ustedes que son mi mundo, gracias porque a través de ustedes he aprendido a vivir la vida desde muchas perspectivas, gracias por sus experiencias, por su apoyo incondicional y su infinito amor. Los quiero.

Silvia: gracias por tu apoyo, tu confianza y tus palabras alentadoras.

Miguel: gracias por todos tus cuidados y por alentarme siempre a buscar el éxito.

Adan: gracias por tu apoyo y tu confianza.

Eve: gracias por recordarme siempre cual es el camino correcto.

Jacque: gracias por tu confianza y por tus consejos, por enseñarme a través de tu ejemplo a perseverar hasta alcanzar la meta.

Lalo: gracias porque sé que siempre estas cerca aunque nos separen varios kilómetros.

Raquel: gracias porque en cualquier situación tengo siempre tu apoyo y confianza incondicionales y porque procuras que nunca me falte nada.

Bere: gracias por ser mi confidente y por tu disposición para apoyarme en todo momento.

Gaby: gracias por todo tu cariño, tu apoyo y por recordarme que la vida también es divertida.

A todos mis sobrinos:

Gracias por todos los momentos de felicidad, de diversión, de cariño y de ternuras, gracias por recordarme la simplicidad de la vida, gracias porque con ustedes vuelvo a ser niña.

Chelo:

Gracias a ti por ser la mano en quien puedo apoyarme, el hombro en quien puedo llorar y la sonrisa con quien puedo reírme, gracias por todo tu apoyo, cariño y confianza. Siempre estaré infinitamente agradecida con Dios por haberme permitido caminar este sendero de mi formación profesional junto contigo, porque puso a mi lado a la mejor persona que pudo haber, con quien he compartido, aprendido y creado, gracias por ser mi compañera, mi psicóloga y sobre todo gracias por ser mi amiga.

INDICE

Resumen.....	01
Introducción.....	02
1. Erotismo.....	05
1.1 Fantasías sexuales.....	15
2. Sexualidad femenina.....	21
3. Sexoservicio.....	43
4. Estudios de fantasías sexuales.....	61
5. Metodología.....	77
5.1 Justificación.....	78
5.2 Objetivo.....	79
5.3 Pregunta de investigación.....	79
5.4 Hipótesis de trabajo.....	79
5.5 Descripción de variables.....	79
5.6 Diseño.....	80
5.7 Tipo de estudio.....	80
5.8 Muestra y sujetos participantes.....	81
5.9 Contexto y escenario.....	81
5.10 Estrategia o procedimiento.....	82
5.11 Descripción del instrumento.....	82
6 Análisis de los resultados.....	88
7 Discusión.....	116
8 Conclusiones.....	120
9 Limitaciones y sugerencias.....	125
A modo de glosario.....	127
Referencias.....	132
Anexos.....	136

RESUMEN

Las fantasías, como parte de la estimulación mental para el ejercicio de la sexualidad desempeñan un papel importante en la vida sexual de las personas, sin embargo hay pocos estudios, particularmente en el caso de las mujeres. Wilson¹ en 1988 se dio a la tarea de realizar un cuestionario en donde se exploran las fantasías sexuales en cuatro factores: Exploratorio, Íntimo, Impersonal y Sadomasoquista, para determinar que las puntuaciones que se obtengan reflejarán la preferencia por alguna situación en particular.

La presente tesis se basa en una investigación no experimental de carácter descriptivo y empírico sobre Fantasías Sexuales en mujeres que ejercen el sexoservicio y mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio. Para este estudio se utilizó el *Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson*, el cual fue aplicado a una población de 60 mujeres (n=60, 30 mujeres sexoservidoras, 30 mujeres no sexoservidoras). Los puntajes obtenidos se analizaron haciendo una comparación de ambos grupos mediante la aplicación de la prueba "U de Mann Whitney".

Se obtuvo una diferencia de puntajes para ambos grupos en los factores 1 Exploratorio y 3 Impersonal del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson, con lo cual se concluyó que las mujeres sexoservidoras participantes en este estudio tienden a fantasear en mayor medida que las mujeres no sexoservidoras en cada uno de los factores que describe Wilson en su Cuestionario, existiendo únicamente diferencias estadísticamente significativas en los factores 1 y 3.

Además de los hallazgos encontrados por el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson se recabó información complementaria acerca de la vida sexual de las participantes, lo cual enriqueció éste trabajo.

¹ Glenn Wilson es profesor e investigador del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres Inglaterra. Es el creador del Cuestionario de Fantasías Sexuales (The Sex Fantasy Questionnaire. SFQ.) utilizado en esta investigación.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo analizar la existencia o la ausencia de diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson entre mujeres de 18 a 35 años que ejercen el sexoservicio y mujeres de 18 a 35 años que nunca han ejercido el sexoservicio, con lo cual se pretende aportar información acerca de la sexualidad femenina, particularmente de las mujeres que ejercen el sexoservicio y como una respuesta a la falta de estudios que aborden el tema de la sexualidad en la sexoservidora. Consideramos que la investigación acerca del sexoservicio tiene una importancia social, a pesar de considerarse nociva es una práctica común que bajo una doble moral la sociedad sigue promoviendo. Esta investigación surge como un intento para descifrar la interrogante que representa el ejercicio de la sexualidad de la sexoservidora, quien particularmente suele ser considerada por la sociedad como alguien diferente al resto del género femenino en el terreno sexual.

Se compararon dos grupos de mujeres, un grupo estuvo conformado por mujeres de 18 a 35 años que ejercen el sexoservicio y el otro grupo se conformó de mujeres de 18 a 35 años que nunca han ejercido el sexoservicio.

Se observaron y compararon las puntuaciones que ambos grupos obtuvieron en el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson en los cuatro factores que éste describe con el propósito de conocer las diferencias o similitudes existentes entre ambos grupos como respuesta a la interrogante de la probabilidad de que el ejercicio del sexoservicio afectase el contenido de las fantasías sexuales de las sexoservidoras.

A lo largo del presente estudio se desarrollan los siguientes capítulos:

En el Capítulo 1 se aborda el tema del Erotismo, en el cual se explican algunas de sus definiciones, también se explica cómo se va conformando en la mujer a lo largo de su desarrollo, se abordan los aspectos emocionales del erotismo, así como las formas en que se manifiesta. Dentro de éste capítulo se encuentra el tema de Fantasías Sexuales en donde se hace alusión a la importancia de éstas en la vida cotidiana y en el enriquecimiento del erotismo, se explican algunas definiciones de fantasía, algunas de sus características principales y posteriormente el capítulo se enfoca a las fantasías de tipo sexual, explicando las funciones que cumplen en la expresión del erotismo y como parte saludable del disfrute de la sexualidad del ser humano.

El Capítulo 2 intitulado Sexualidad Femenina explica diversas definiciones de sexualidad y de la importancia que la sexualidad tiene en la vida del ser humano. Se exponen varios modelos de estudio para la explicación de la sexualidad enfatizando en el modelo sistémico que Rubio Aureoles² propone, se alude a los

² Eusebio Rubio Aureoles, psiquiatra mexicano, actualmente es presidente de la Asociación Mundial para la Salud Sexual (WAS) y es creador del Modelo Sistémico de la Sexualidad.

diferentes *holones*³ expuestos en su modelo, desarrollándolos a lo largo de las etapas del desarrollo de la mujer, posteriormente se explica la sexualidad desde el punto de vista fisiológico específicamente con la respuesta sexual femenina, se abordan algunos aspectos psicológicos de acuerdo con el psicoanálisis y para terminar se hace referencia a los valores que la sociedad da a la sexualidad femenina.

El Capítulo 3 expone el tema del Sexoservicio⁴ comenzando con las diferentes definiciones que existen sobre éste, para posteriormente hacer un recuento histórico a lo largo de la historia del sexoservicio particularmente en México. Se hace alusión a los diferentes movimientos sociales que han propiciado cambios favorables en la consideración que la sociedad tiene de éste oficio como lo es el cambio del termino “*prostitución*” por sexoservicio. Se abordan los aspectos psicológicos y los rasgos de personalidad en la mujer sexoservidora enfatizando el periodo de la prepubertad y la adolescencia; así como su relación con el padre y con la madre. Se habla de la relación existente entre la sexoservidora y su proxeneta⁵.

En el Capítulo 4 se investigaron varios de los estudios que sobre fantasías sexuales que se han hecho desde 1977 hasta el 2004. El primero aborda la variación específica del género en las fantasías sexuales, en otro estudio se exponen las fantasías sexuales y los patrones de actividad de mujeres con deseo sexual inhibido contra un grupo control, un tercer trabajo refiere a la culpa sexual con respecto a las fantasías sexuales, otro estudio fue el de las diferencias en las fantasías sexuales entre hombres y mujeres, el estudio que le sucede fue realizado en América Latina siendo una investigación sobre fantasías sexuales. Un estudio reciente habla sobre las fantasías sexuales y las diferencias de género en incidencia y frecuencia, en tanto que otro estudio indaga las imágenes mentales en hombres y mujeres. Otro estudio se refiere a las propiedades psicométricas del *Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson*. Se indaga además en un estudio las fantasías sexuales y las fantasías románticas entre hombres y mujeres, y por último un estudio que incluye poder, deseo y placer en fantasías sexuales.

En el Capítulo 5 se explica la metodología seguida en ésta investigación que incluye la justificación, la pregunta de investigación, hipótesis, descripción de variables, diseño, tipo de estudio, muestra así como los sujetos participantes, el contexto y el escenario, la estrategia seguida y por último la descripción del instrumento.

En el Capítulo 6 incluye el análisis de los resultados con tablas y gráficas así como los resultados obtenidos en el estudio.

³ Holón es un término propuesto por Rubio que toma de la palabra griega *holos* que significa todo y utiliza el sufijo *on* para enfatizar que es parte constituyente de un sistema, por lo tanto un holón conforma una totalidad interactiva.

⁴ Sexoservicio: término actualmente utilizado en México para designar la prostitución.

⁵ Proxeneta: término utilizado para referirse al “chulo”, “alcahuete”, “lenón” o “padrote” de la sexoservidora.

El Capítulo 7 expresa la discusión de los resultados.

En el Capítulo 8 se analizan las discusiones y finalmente en el Capítulo 9 se exponen las limitaciones encontradas en éste estudio y las sugerencias para trabajos posteriores.

CAPÍTULO 1.
E R O T I S M O

1.1. FANTASÍAS SEXUALES

1. EROTISMO

*Recorrer un cuerpo en su extensión de vela
es dar la vuelta al mundo.*

*Atravesar sin brújula la rosa de los vientos,
islas, golfos, penínsulas, diques de aguas
embravecidas.*

*No es tarea fácil –si placentera-. No creas
hacerlo en un día o noche de sábanas
explayadas. Hay secretos en los poros para
llenar muchas lunas.*

Gioconda Belli,

Como una de las partes que conforman a los seres humanos está el erotismo que puede manifestarse de diferentes formas y que no está necesariamente ligado a la reproducción, sino que responde al goce, al placer y al disfrute de la sexualidad.

El erotismo tiene sus orígenes etimológicos en la palabra *erotikós* que significa *amor* (Diccionario Polígloto Barsa, 1980; en Gonzáles, S. 1994). De acuerdo a la mitología griega Eros es el dios del amor, hijo de Afrodita que junto con la doncella Psique (mente) tiene una hija llamada Placer, Gozo o Voluptuosidad, las cuales son características esenciales de lo erótico, es así que para los griegos el erotismo era el motivador principal para todas las cosas, fueran o no humanas y funcionaba como la potencia o el poder que yacía dentro de todas las cosas.

De acuerdo con un mito de Platón, en la antigüedad existían tres tipos de humanos: el hombre- hombre, la mujer- mujer y la mujer- hombre, cada uno de estos seres tenía cuatro brazos, cuatro piernas y dos caras en una misma cabeza, pero Zeus decidió dividirlos para quitarles el poder que tenían y desde entonces cada uno busca su mitad impulsado por Eros que de acuerdo con este mito el ser humano tenía un origen andrógino. Es así que hombres y mujeres van en busca de aquello que les produce placer y gozo.

George Bataille (en Fernández, H. 2003) indicó que el ser humano es el único que puede transformar su sexualidad en algo erótico para dejar de lado el fin de la reproducción. El erotismo forma parte del humano, el cual puede expresarlo a través de su cuerpo en una búsqueda de placer.

Actualmente el erotismo está definido como:

- La unión afectivo- sensual con otro ser; aún en el autoerotismo en donde se acompaña de imágenes de personas no presentes (Quijada 1983, en Miranda, A 1994).
- Capacidad del individuo para el goce sexual, es la expresión de la sexualidad (Sarría 1991, en Miranda. A. 1994).
- Es una construcción, no solo determinada biológicamente sino resultado de las relaciones interpersonales modeladas culturalmente por un proceso que se denomina identificación (Miranda, A. 1994).

De acuerdo a éstas definiciones el erotismo se combina de varios factores, los cuales hacen que se experimente de diferente forma; por lo tanto las mujeres viven el erotismo de una manera distinta al de los hombres, lo cual es producto de su desarrollo psicosexual y social, es así que desde su nacimiento los bebés son sensibles a todos aquellos estímulos percibidos y experiencias adquiridas por medio de la interacción con sus padres, la niña es particularmente sensible a la presencia masculina, especialmente a la de la figura paterna, y sólo recurre a la madre ante las necesidades biológicas y después de ser satisfecha la niña busca la presencia del padre.

Las actitudes que se forman alrededor de la relación entre los padres y de éstos con la niña contribuyen al desarrollo de su valoración como persona y de su feminidad.

Por lo general la madre que está conforme de tener una hija y de aceptarse ella misma como mujer contribuirá en el papel de proveedora, además podrá transmitirle a su hija el gusto por su cuerpo, por su género así como las sensaciones de placer que le producen sus órganos genitales externos y el resto de su cuerpo, lo que aunado a lo que recibe verbalmente de su entorno respecto a sí misma, constituirá el desarrollo de su feminidad.

Este proceso se va formando como una construcción en la que interviene la introyección; así la bebé internalizará los objetos de amor (como su madre) y poco a poco irá formando su identidad.

Francoise Dolto (1987) supone que existen siete etapas que marcan la feminidad de la niña:

1° Etapa. Su acogida en el mundo. Los sentimientos expresados por los padres en torno a la llegada de la bebé al mundo y de su género. Hay una especial relevancia en lo que se dice respecto a la apariencia, la salud y las condiciones generales de la bebé.

2° Etapa. Noción de filiación. Atañe a que la niña conozca sus orígenes familiares, particularmente quién es el padre y quién es su madre.

3° Etapa. Función fálica de la libido. Valor ético y estético que otorgan los padres, en especial la madre con respecto al cuerpo y los actos de la niña. En esta etapa resulta muy importante el nombramiento de las partes del cuerpo de la niña; ya que debido al desarrollo de la motricidad existe la autoexploración.

4° Etapa. Erotización de las partes genitales. Incluye el desarrollo y exploración de los órganos genitales, las zonas erógenas y las sensaciones placenteras que de estos se desprenden que deben ir acompañadas con el desarrollo de su motricidad y la obtención de su autonomía, es cuando se impone el entrenamiento esfinteriano, el cual permite un intercambio de sensaciones agradables entre la bebé y la madre.

5° Etapa. Descubrimiento de las diferencias sexuales. Durante esta etapa surge la duda en la niña referente a sus órganos genitales con relación a los masculinos, también se asombra de su cuerpo y su diferencia con el de la madre y surgen dudas con respecto a su futuro como mujer. En esta etapa el Complejo de Edipo está instaurado, siendo el padre el sujeto de pensamientos y fantasías en las cuales la niña fantasea que tiene un hijo de su propio padre. Es entonces cuando el padre debe cumplir la función de la prohibición del incesto, tanto de la niña hacia él, como de la niña hacia sus hermanos. Los compañeros de juego que acompañan a la niña en esta etapa promueven la disipación de sus fantasías hacia el padre.

6° Etapa. Curiosidad por la escena primaria. Cuando la escena primaria¹ es verbalizada por los padres dentro de un buen clima familiar, se promueve la liberación en la niña de aquellos sentimientos incestuosos heterosexuales hacia el padre y de los homosexuales hacia la madre. Así mismo; con el desarrollo físico se favorece la creación de expectativas y planes acerca de su futuro como mujer.

7° Etapa. La pubertad. Durante ésta etapa y debido a la aparición de la menarca, se crea una complicidad con la madre y el pudor con respecto a su padre y hermanos. El erotismo de la joven se desarrolla acompañado de ensoñaciones nocturnas y de las fantasías en las que involucra a otros jóvenes de su alrededor. En esta etapa es importante la educación de la sexualidad ya que de lo contrario la masturbación (si la hubiese) puede crear sentimientos de culpa.

Al culminar con éxito éstas siete etapas la joven mujer ya se acepta como tal y si es que reconoce el rol del padre (aunque esté negado en el plano de lo real no lo está en el plano de las fantasías), surge su libido genital con respecto al falo y el deseo de penetración futura. Puede ocurrir que quizás surjan temores de violación, debidos al desconocimiento de la erección del pene, pero el intercambio de expresiones, sensaciones y sentimientos con alguna figura femenina de confianza como son las amigas lo cual favorece el que las jóvenes no se sientan “diferentes” con respecto a su sexualidad y su propio cuerpo.

Es así que durante y después de estas etapas la mujer tiene la capacidad de experimentar las sensaciones de placer, producidas por el erotismo a través de su cuerpo y su mente. El cuerpo de la mujer cuenta con un lenguaje propio instaurado en lo inconsciente y producto de la identificación consigo misma como ser sexual capaz de sentir goce sexual. Dentro de este plano está el esquema corporal, que es la representación central del cuerpo que permite la anticipación, control, planeación y percepción de la motilidad, así como la localización de los

¹ La escena primaria es referida por el Psicoanálisis como la primera observación por parte del niño de las relaciones sexuales entre los padres, que son interpretables como actos agresivos.

diversos estímulos sensoriales (Miranda, A. 1994), siendo que además del cuerpo está la *imagen corporal*².

En este plano inconciente tiene su origen el erotismo, y como tal se rige por el principio del placer y su expresión es a través del lenguaje, de manera que al estar instaurado en el inconciente y regido por el placer, la imagen erótica del cuerpo se va conformando de acuerdo con los afectos que la niña reciba de la madre, lo que determina las primeras experiencias eróticas de la bebé; si lo hace de manera adecuada se establece la confianza básica necesaria para que la pequeña se sienta querida, capaz querer y sentir en su cuerpo sensaciones placenteras.

De acuerdo a Miranda A. (1994) la experiencia erótica tiene dos orígenes: uno externo y otro interno que se relacionan entre sí.

Lo externo constituye el cuerpo físico. Según el psicoanálisis ortodoxo son fuentes de placer aquellas zonas llamadas erógenas; sin embargo, todas aquellas funciones corporales accesibles al estado conciente también pueden serlo; es entonces que puede hablarse de *erotismo anal, clitorídeo, vaginal, olfativo, visual, oral y auditivo*, erotismos que a veces no se acompañan de claras sensaciones sexuales, pero que orientan de un modo especial para alcanzar la excitación sexual.

Además de la estimulación sensorial es necesario que quienes se encuentran en la situación erótica se dispongan a recibir dicha estimulación otorgándole un significado sexual placentero que origine sensaciones de gusto, agrado y goce; de lo contrario, si el estímulo sensorial sexual no se recibe con aprobación ni agrado originará sensaciones ansiógenas y sensaciones no placenteras; por tanto estas no estarán encaminadas al goce del placer sexual.

Lo interior, como fuente de actividad erótica, corresponde a la fantasía sexual inconsciente, que incluye emociones, pensamientos y sensaciones producto de la experiencia erótica y la vivencia individual, es así que dependiendo de la imagen inconsciente que el individuo tenga sobre su cuerpo erótico cualquier parte de éste podrá producir las reacciones de una zona erógena que al ser estimulada por medio del tacto producirá la respuesta sexual y los cambios físico- mentales que ésta desencadena, aunque en el caso del erotismo en las funciones corporales visual, auditivo y olfativa.

La estimulación surge a través de imágenes, recuerdos, sonidos y olores sin que intervenga la estimulación táctil; es así que ambos elementos (lo interno y lo externo) confluyen en el individuo, lo que provoca que el sujeto busque la satisfacción correspondiente.

² De acuerdo con Miranda, A (1994) La imagen corporal es la dimensión psíquica en su sentido emocional, el reservorio emocional del sujeto frente a sí mismo en tanto a actitudes y emociones.

En el ser humano las sensaciones eróticas cumplen la función de proporcionar placer y bienestar como las experimentadas con la madre en sus primeros encuentros (Miranda, A. 1994), cuando el origen interno y el externo no son afines se produce un desequilibrio que puede desembocar en una evitación de la estimulación externa; o bien, que se produzca el deseo de estimulación externa aunque la satisfacción se procure por medios inusuales.

En el primer caso, cuando surge una evitación de la estimulación externa, se debe a una percepción del otro: de que el “yo viva”, cuando surge la incertidumbre ésta promueve la ausencia de sensaciones placenteras que se traduce como el deseo del otro: que el “yo muera”, de manera que se percibe a sí mismo en una situación de peligro, el cual se origina por la aparición del deseo hacia el otro, es entonces que aparecen síntomas para su defensa (Bloch, 1978 en Miranda, A. 1994).

Dichos síntomas pueden formar parte de una serie de cuadros patológicos tanto en hombres como mujeres, a estos se les llama *disfunciones sexuales*.

El término de *disfunciones sexuales* engloba además a otras disfunciones que no necesariamente tienen el origen mencionado pues la etiología de las disfunciones sexuales es multifactorial, siendo cuatro sus principales causas: biológicas, psicológicas, sociales y educativas y problemas en las relaciones de pareja, estos cuatro factores se interrelacionan entre sí y todos ellos promueven directa o indirectamente la evitación de la estimulación sexual (Álvarez –Gayou, 2001).

En el segundo caso cuando la estimulación se procura por diversos medios podemos mencionar las denominadas expresiones del comportamiento erótico, las cuales abarcan un continuo de expresiones comportamentales, que comienzan a nivel de fantasía y pueden o no llevarse al plano de lo real. Alvarez-Gayou (2001) indica, a modo de hipótesis que: todas las expresiones comportamentales de la sexualidad integran el universo expresivo del ser humano, en el que potencialmente se encuentran todas, aún cuando algunas lo hagan en grado mínimo o no erótico (Álvarez- Gayou J., 1984 en Álvarez- Gayou J. 2001). Este continuo está constituido por siete niveles:

1. Expresión mínima (EM). Es el grado mínimo, produce gusto o satisfacción y se encuentra en todos los individuos.
2. Expresión acentuada (EA). Es un comportamiento muy parecido a la EM pero más notorio o predominante, no implica un placer orgásmico.
3. Expresión eróticosexual a nivel de fantasía (EESF). Excitación sexual, incluso orgasmo por medio de la fantasía o sueños.
4. Expresión eróticosexual mínima (EESM). Práctica de la expresión para obtener excitación sexual u orgasmos.
5. Expresión eróticosexual preferida (EESP). Se tiene una preferencia especial por alguna práctica pero sin dejar otras.
6. Expresión eróticosexual predominante (EESPR). Prevalece por mucho la preferencia de la práctica.
7. Expresión eróticosexual exclusiva (EESE). Sólo mediante esa expresión se logra la excitación, el orgasmo o ambos.

Los dos primeros niveles conforman el área no erótica, mientras que los cinco subsecuentes son parte del área erótico sexual. Debido a que se trata de un continuo, puede haber niveles intermedios pero no se necesita poseer los anteriores para estar colocado en alguno de ellos (Álvarez- Gayou J. 2001).

Existe un rango muy grande de expresiones del comportamiento erótico ya que van de acuerdo a las preferencias de cada persona, las cuales van encaminadas a la búsqueda de placer. Para Velasco, T. (1994) la expresión heterosexual tiene dos vertientes: las expresiones coitales y las expresiones no coitales.

Con lo que respecta a las expresiones coitales, se refiere al acto mediante el cual existe la penetración del pene en la vagina, el cual se conoce como *coito* y puede realizarse de diferentes maneras y en varias posiciones.

Las expresiones *no coitales* se pueden dar dentro y fuera del matrimonio, lo que proveerá de una connotación distinta. La expresión erótica tiene múltiples conductas que pueden preceder, o acompañar al acto sexual, en general de acuerdo con Velasco T. (1994) existen cuatro tipos de expresión: a) la masturbación mutua, b) las caricias eróticas, c) el sexo anal y d) el sexo urogenital.

- a) Masturbación mutua: se refiere al hecho de autoerotizarse en presencia del compañero o compañera. Es una práctica que para algunas personas puede resultar sumamente placentera tanto físicamente como psicológicamente debido al hecho de que se observa a la pareja realizando esta práctica de la manera en que a él o a ella le gusta mas, favoreciendo así la confianza y la comunicación con la pareja.
- b) Caricias eróticas. Son todas las sensaciones producidas por la estimulación táctil ya sea con alguna parte del cuerpo o con ciertos objetos, por parte del compañero sexual hacia el cuerpo del otro en sus zonas erogenizadas.
- c) Sexo anal. Se refiere a la estimulación de la zona anal y del recto que puede ser llevada a cabo por medio de la penetración o las caricias.

Sexo urogenital. Conocido también como *fellatio* o *cunnilingus* que consiste en la estimulación de los genitales externos con la boca y la lengua. El *cunnilingus* es cuando la mujer es receptora de la estimulación bucal en la zona vulvar o anal. El *fellatio* es cuando el hombre es receptor de dicha estimulación en sus genitales externos.

Una expresión no coital muy criticada a través de los tiempos es el autoerotismo, antes llamado onanismo, masturbación, autopollución, autoabuso, vicio solitario del adolescente, mancillación de sí mismo, entre otros términos. Estas expresiones que antes hacían referencia al autoerotismo tienen connotaciones agresivas y enjuiciadoras, apoyando el mito de que es una práctica sucia y vergonzosa y que

perjudica las relaciones amorosas, las sociales e incluso la salud física y mental de quien la practica.

Lo cierto es que el autoerotismo es una práctica común, como lo revelaron los estudios de Kinsey (1949, 1953) y Hite (1976, 1981).

Se ha demostrado que el autoerotismo es parte saludable del desarrollo psicosexual, es un ejercicio libre e íntimo de un hecho amoroso consigo mismo y con el otro, que integra los aspectos biológicos con el erotismo y el autoconocimiento del cuerpo y sus reacciones placenteras sensuales dentro de una gran diversidad erótica (González S. Antología de la Sexualidad Humana, 1994), como lo indican las siguientes definiciones:

- Es la estimulación de los propios genitales. (Helen Kaplan, 1981 en González, S.1994).
- Toda forma de autoplacer sexual obtenido mediante cualquier tipo de estimulación física directa. Se refieren al acto de excitarse o estimularse uno mismo, aún cuando no se llegue al orgasmo (Master y Johnson, 1982 en González, S. 1994).
- Es el autoconocimiento vivencial sexoerótico íntimo, del cuerpo en sus sensaciones placenteras, mediante la autoexploración táctil o con algún objeto, sin causarse daño alguno. Puede o no llegar al orgasmo. Se acompaña frecuentemente de fantasías eróticas que sirven como un facilitador de la experiencia placentera erótica. Este comportamiento sexual íntimo y privado, debe darse por una decisión libre y sin culpas, que favorezca la evolución sexo-amorosa de la propia persona (González S. 1994).

Para aterrizar en definiciones mas neutras en cuanto a la práctica del autoerotismo se tuvo que recorrer un amplio camino en la historia ya que esta practica ha estado presente en muchas culturas.

Se sabe que entre los griegos el autoerotismo era considerado desahogo saludable.

En Mileto en el año 300 a.C. ya existían los *olisbos* que hoy se conocen como *dildos*³. En China el autoerotismo ocupaba un lugar importante, como se aprecia en el texto “El Tao del Amor y del Sexo” (González, S. 1994).

En México, en la cultura Nahuatl el goce del autoerotismo estaba permitido, pero su abuso era castigado por los dioses, mientras que en la cultura mexicana esta conducta no era aprobada del todo pues la procreación era la finalidad más importante (López A, 1989 en González, S.1994).

³ Simulación del pene, fabricado en diferentes materiales como plástico o madera, que es utilizado para la autosatisfacción sexual o la satisfacción de pareja.

Entre los judíos, el autoerotismo se consideraba como evitación de la procreación, pero podía existir dentro del matrimonio. En el periodo medieval, para el cristianismo el autoerotismo estaba relacionado con el *coitus interruptus* práctica que impedía la procreación ya que “tiraban la semilla divina” por lo que se consideraba como pecado grave.

A partir del siglo XVIII en Europa surgieron hipótesis sobre las consecuencias del autoerotismo sin ninguna base científica que las confirmara. Durante este periodo se sostenía que el autoerotismo producía una enfermedad mental, ocasionada por una excesiva irrigación de fluidos sanguíneos en el cerebro.

En el siglo XIX Krafft- Ebing suponía que el autoerotismo era causante de la homosexualidad. La preocupación principal de entonces era reprimir el autoerotismo, llegando incluso a casos extremos como la extirpación del clítoris. A finales del siglo XIX se planteó la posibilidad de que el autoerotismo no fuera el causante de alguna enfermedad mental, pero si de la llamada “hipótesis de la neurosis masturbatoria”.

En 1895 Sigmund Freud sostenía dos ideas acerca del autoerotismo, la primera basada en considerar al autoerotismo como parte del normal y positivo desarrollo psicosexual. La segunda hipótesis consideraba al autoerotismo como causa de la neurastenia, la cual, Freud creía que daba como resultado un empobrecimiento de la excitación sexual causado por el abuso de ésta práctica.

Entre 1912 y 1928, la Sociedad Psicoanalítica de Viena realizó docenas de trabajos acerca del autoerotismo, mismos que se desecharon por falta de pruebas. Las hipótesis de que la autoerotización causaba enfermedades mentales o neurosis. Sin embargo, la iglesia católica sigue considerando ésta práctica como algo nocivo y pecaminoso debido a que no se encamina a la procreación.

A pesar de la larga historia contra el autoerotismo, actualmente se le considera como práctica sana y útil en el terreno terapéutico así como parte de una educación o reeducación para alcanzar una sexualidad sana, debido a que forma parte de nuestra vida desde temprana edad.

Por otra parte, está confirmado que en los bebés el autoerotismo surge de manera natural y forma parte del reconocimiento del propio cuerpo y de las sensaciones placenteras que éste le otorga.

Durante la adolescencia; el autoerotismo asume diversos matices generados por el reconocimiento de su propio cuerpo y los cambios producidos durante su desarrollo; así, el autoerotismo le permite al adolescente experimentar los cambios físicos, mentales y la descarga de sus tensiones.

Aunque los adultos jóvenes y mayores, tengan o no pareja, el autoerotismo sigue presente, ya que por medio de este se obtiene alivio y placer sexual, además de ser un medio para ponerse en contacto con el propio cuerpo; también permite aprender y prepararse para después compartir con el otro al que se puede hacer presente por medio de las fantasías.

Tal como se ha señalado el erotismo forma parte esencial de nuestras vidas como seres sexuales, capaces de expresar y ser objetos de deseo para el otro. Es así que el erotismo se encuentra dentro de una continuidad debido a que el ser humano es en sí discontinuo, ya que está separado del otro pues entre uno y los demás hay un profundo abismo, aún con los más amados, aún con los amigos más íntimos, la no reciprocidad, el desencuentro, la soledad y la no unicidad le alcanzan, es por eso que se busca la continuidad en el erotismo (Bataille, en Fernández, H. 2003). Ya que la muerte y la vida dominan el campo del erotismo, es en el acto erótico donde por momentos se logra estar fusionado con el otro, lo cual sitúa a la persona en ese instante en el campo de la muerte, pues el deseo sería morir fusionado con el otro. Esta línea entre la vida y la muerte, se logra cruzar durante el orgasmo, conocido también como “muerte chiquita” (Bataille en Fernández, H. 2003) ya que por instantes, la persona muere un poco y al morirse termina el deseo de fusión con el otro y se vuelve a la vida que puede incluir al objeto amado.

1.1 FANTASÍAS SEXUALES

*En todo encuentro erótico
hay un personaje invisible
y siempre activo: la imaginación*

Octavio Paz

Los seres humanos viven su sexualidad de una manera diferente a la del resto de los seres vivos, debido a que cuentan con una serie de procesos mentales que les permiten utilizar los sentidos para disfrutar de la sexualidad y los placeres que ésta les otorga. Un ejemplo claro es el uso del aparato mental para la creación de imágenes, como las fantasías. Las fantasías son representaciones mentales de algo que se ha vivido o que se desea vivir, pueden ser también formas de expresión y exploración de sentimientos y experiencias.

La fantasía es una especie de ensoñación que permite a la persona imaginar situaciones que nunca va a vivir o que le gustaría llevar a cabo en algún momento de su vida. Fantasía en alemán (Phantasie) designa a la imaginación, más que imaginar.

Para Freud la fantasía es una representación, argumento imaginario, consciente (ilusión), preconsciente o inconsciente, que implica uno o varios personajes y que pone en escena de manera mas o menos disfrazada un deseo (Bloch, H 1992). Por lo tanto se remarca el vínculo de la fantasía con el deseo y de esta forma, la fantasía no es objeto sino escena del deseo.

Freud designa con el mismo término "Phantasie" dos realidades; la Phantasie inconsciente "contenido primario de los procesos mentales inconscientes" y por la otra las imaginaciones conscientes o subliminales, cuyas expresiones típicas son las ensoñaciones o sueños diurnos. Las fantasías pueden estar presentes en nosotros de manera consciente o inconsciente, cuando son conscientes, está en nosotros decidir si las tendremos o no, los fantaseos menos conscientes, en cambio se producen sin que nos percatemos de ellos.

Con respecto a la fantasía inconsciente y consciente, Freud consideró que debería distinguir el concepto de la fantasía inconsciente (rechazada de la conciencia pero que ejercía su efecto desde el fondo de la mente pero que el paciente no se percataba de ella) de los fantaseos inconscientes (como los sueños diurnos). Para aclarar esta situación, James Strachey (traductor de Freud al inglés) decidió utilizar dos palabras de grafía diferente, Phantasie (fantasía) para la inconsciente y fantasie (fantaseo) para la consciente. De acuerdo a este autor, toda fantasía conlleva aspectos inconscientes y cuando se vuelve consciente pierde su efecto causante de síntomas (Segal, J. 2001). Es así, que la fantasía es el proceso de generación de imágenes a partir de deseos inconscientes insatisfechos y reprimidos de la vida consciente del sujeto. Son deseos que han sido reprimidos en la parte oculta de nuestra mente y desde ahí continúan su acción tanto en la

dirección de los pensamientos, como en la de la orientación y producción de la conducta (Caudillo, H. 1998).

Para Klein, (en Segal, 2001) las fantasías son los instrumentos básicos que empleamos para dotar de sentido a nuestras percepciones, generan las premisas fundamentales a las que nos atenemos en nuestro diario vivir, afectando el comportamiento, las sensaciones de todo tipo provenientes del interior o del exterior son interpretadas a través de las fantasías que están motivadas a su vez por nuestra percepción, es así que las fantasías forman parte del comportamiento del ser humano.

De acuerdo con Espasa-Calpe (1989, en Caudillo, H. 1998) la fantasía es la facultad mental para reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas, de representar ideales en forma sensible o de idealizar las cosas reales.

Otra definición de fantasía es la acuñada por Bretón (1970) la cual dice que la fantasía es la realización de un capricho, de una imaginación pasajera, con el fin de experimentar un placer desconocido.

Las fantasías cumplen la resolución de un deseo, impulso o necesidad, de ésta manera se encuentran ligadas a las primeras experiencias de satisfacción interna de necesidades, ayuda también a contener la angustia y a reducir la incertidumbre en algunos casos. Es así, que las fantasías suelen referirse a un tema que nos prohibimos tratar o a la realización de algo que reconocemos muy difícil de obtener.

Las fantasías nos permiten tener control sobre nuestra realidad, disfrazándola y protegiéndonos de cualquier situación peligrosa o de riesgo para mantener a salvo nuestra estructura yoica, de manera que las fantasías pueden contener nuestros conflictos internos, por lo tanto podemos acceder a nuestro inconsciente a través de las fantasías y el contenido de éstas.

La fantasía hace alusión a lo imaginario, lo irreal, por medio de ella pueden ser expresados los deseos no satisfechos, de ésta manera pone a la persona en contacto con su inconsciente, aspectos a los que pocas veces llega a prestar atención. La fantasía puede indicarnos lo que somos e impedirnos que nos convirtamos en lo que no podemos ser, nos proporciona un autoconocimiento psicológico gráfico de inmediato.

Para Cencillo (1993 en Benavides H, 2001) hay una diferencia entre imaginación y fantasía, siendo la imaginación una actividad voluntaria en la que se representa una situación u objeto, mientras que una fantasía es una imagen y proviene del preconscious de arquetipos y cadenas simbólicas que subyacen en los procesos cognoscitivos e ideativos humanos. Debido a que pertenece al ámbito del inconsciente pueden tener contenidos irracionales que no deben tomarse literalmente.

Por su parte, para Caudillo H (1998), las fantasías tienen siete características principales:

1.- Son todas aquellas dramatizaciones y escenificaciones que se dan en nuestra mente, las cuales varían de género a género y también de cultura a cultura, aún entre los grupos sociales que constituyen a una cultura existen variaciones que son importantes.

2.- Son construcciones mentales coherentes que gratifican necesidades insatisfechas de la persona.

3.- Consisten en la confusión que se da en la mente, de los sucesos reales y los fantaseados, distinguir entre uno y otro es una función del discernimiento consciente. Esto le sirve al sujeto para crear sus propias historias que le son conocidas y familiares de forma que no aparezca la contradicción y sobre todo los afectos displacenteros. En esta situación falla el juicio de realidad, ya que el yo de la persona es incapaz de distinguir entre lo real y el deseo.

4.- La fantasía es simbolizante del conflicto del sujeto por lo tanto expresa una situación que crea tensión y conflicto en el inconsciente de las personas, por lo tanto son un medio de expresión de la realidad que ha sido reprimida y que se encuentra insatisfecha así como de las situaciones conflictivas que la persona ha experimentado a lo largo de su desarrollo.

5.- Otra característica de la fantasía es la asociación de afectos a las imágenes de la fantasía lo cual genera la existencia de situaciones secuenciales, la dramatización o escenificación persiste y tiene una trama inconscientemente determinada por las relaciones interpersonales y por las vicisitudes del desarrollo del individuo.

6.- Las fantasías son una forma de manejo de la vida mental hacia la realidad como una forma de defenderse de lo insatisfactorio y lo frustrante.

7.- Todas las fantasías escenifican un conflicto que no puede ser representado de forma consciente pues proviene de las tensiones y los conflictos generados de las situaciones insatisfechas a lo largo del desarrollo.

Es así, que el aparato mental trabaja transformando un deseo en una imagen y de ahí en un pensamiento con sentimientos y emociones que incluso pueden llegar a producir sensaciones diversas como las de tipo erótico. Se convierten en fantasías sexuales cuando su contenido produce excitación sexual, entonces forman parte del juego mental que conforma al erotismo.

Las fantasías sexuales generalmente producen placer y deseo sexual y se suele recurrir a ellas para aumentar la excitación antes o durante las relaciones sexuales. Se refieren también a cualquier imagen erótica o sexual que tiene una

persona mientras está despierta teniendo plena conciencia de ello, sin que la aparición dependa de la voluntad del sujeto.

Todos somos capaces de crear fantasías sexuales y su contenido dependerá de la capacidad y las preferencias de cada individuo, así mismo puede variar enormemente y oscilar entre imágenes vagas y románticas creadas por la propia creatividad del individuo, o bien basarse en experiencias reales.

De acuerdo con Leintenberg y Henning (1995, En Fuertes, M. 1997), el elemento definitorio de una fantasía sexual deliberada es la posibilidad de controlar con la imaginación lo que ocurre en ella. En las fantasías que el individuo llega a crear es común que éste aparezca como personaje principal y puede estar acompañado de personas con quienes ha convivido o personas que solo ha visto. Cada persona decide lo que fantasea, con quien, cómo y donde. De esta forma la manera en que el individuo manifieste sus deseos dependerá de que tanto se permita expresar las diferentes dimensiones de su sexualidad.

En las fantasías sexuales existe una mezcla de elementos, uno de ellos es el elemento físico, ya que es por medio de las sensaciones físicas (vista, oído, tacto, olfato y gusto) que se provoca la fantasía. Otro elemento es la parte real de las fantasías sexuales que se encuentra en la adopción de los elementos presentes en la realidad para la creación de la fantasía. El elemento infantil es otro factor importante, que resulta ser el más problemático, ya que ciertos comportamientos sexuales adultos tienen su origen en una experiencia infantil que pudo o no ser desagradable y que puede tener consecuencias en la vida sexual adulta.

De acuerdo con Wilson (1988) las fantasías sexuales tienen las siguientes características:

- Pueden ser historias altamente elaboradas o pensamientos pasajeros acerca de una actividad romántica o sexual.
- Pueden implicar las imágenes de experiencias extrañas o extravagantes o imágenes absolutamente realistas.
- Pueden implicar la recreación de acontecimientos o situaciones pasadas o el desarrollo de experiencias totalmente imaginarias.
- Pueden ocurrir espontáneamente, ser inducidas intencionalmente o ser provocadas por otros pensamientos, sentimientos o estímulos sensoriales.
- Pueden tener lugar al margen de cualquier otra actividad sexual, ocurrir durante la masturbación, o durante la actividad sexual con otra persona.

Debido a éstas características las fantasías le permiten al individuo expresar por medio de lo que crea en su mente el deseo sexual e incluso una excitación y el inicio de su respuesta sexual. Existen hombres o mujeres que pueden llegar al orgasmo solamente haciendo uso de sus fantasías sexuales, las cuales incluso pueden ser tan efectivas como la estimulación de tipo física; de esta manera, son parte fundamental de la sexualidad y del acto mismo.

Las fantasías de acuerdo con Katchandourian, A. (1979) pueden cumplir diferentes funciones:

- 1.- Son de fácil acceso, por lo tanto todos los seres humanos podemos tener fantasías.
- 2.- Pueden ser sustitutas de una acción en espera de situaciones reales, como satisfacciones transitorias mientras se esperan otras mas concretas, a la vez que compensan deseos prohibidos o frustrados.
- 3.- Sirven como un ensayo de las posibles situaciones futuras, proporcionándole al individuo diversas alternativas para enfrentar lo que pudiera llegar a necesitar en tal caso.

Por otro lado Crooks (1999) menciona otras funciones de las fantasías:

- 1.- Pueden ser fuente de placer y excitación, durante la masturbación o en las actividades sexuales con la pareja.
- 2.- Ayudan a superar la ansiedad y facilitan el funcionamiento sexual, Compensan alguna situación sexual algo negativa, Son otra forma de ensayar mentalmente y anticipar nuevas experiencias sexuales, (Leinterbeng y Henning 1995, en Crooks, 1999).
- 3.- Pueden ser un medio para la expresión tolerable de los deseos prohibidos.
- 4.- Pueden proporcionar alivio a las expectativas de rol de género.

De acuerdo a Fina Sanz (1990, en Gonzáles S, 1994) las fantasías sexuales ayudan al desarrollo sexual, al crecimiento personal y a la creatividad, movilizan emociones y pertenecen al ámbito de lo inconsciente, de lo simbólico, pueden tener contenidos irracionales que deben comprenderse de esa manera; ya que no son hechos reales, sino elementos con un simbolismo en su significado y, son tan íntimos y personales que si así se desea, no se tienen que compartir.

Las fantasías le brindan al individuo libertad, pueden crear una situación ideal, completamente a su gusto y disposición; ya que tanto la persona o las personas que participan, así como el lugar, la situación y algunos otros detalles son de total elección, gusto y satisfacción del individuo que fantasea. Un ejemplo, es lo que menciona Lloyd J, (1993) con respecto a que la fantasía femenina mas común es la violación , aunque en realidad ninguna mujer quiera ser violada, ya que la violación que imaginan es la posesión obligada, pero en la fantasía la violación no es ni violenta ni dolorosa y es efectuada habitualmente por alguien a quien encuentran atractivo físicamente, pues la violación real resulta abominable para cualquier mujer. En este tipo de fantasías la mujer la que elige y controla los factores presentes sin que resulten amenazantes.

Es así que de acuerdo con Gonzáles, S. (1994) el contenido de las fantasías eróticas varía mucho y pueden incluir los siguientes temas de manera general:

escenas románticas, conquista y seducción, experimentación, cambio de pareja y sexualidad en grupo. Estas fantasías pueden ir acompañadas de sensaciones eróticas en el cuerpo.

Para Leroy M, (1996) las fantasías sexuales se encuentran en una jerarquía, en un primer nivel mas consciente y accesible está “el gusto por alguien”, en el siguiente nivel, se encuentran las ensoñaciones sexuales que son fantasías narrativas elaboradas y controladas conscientemente que en ocasiones se pueden fundir con el primer nivel referente al gusto por alguien. En el tercer nivel se encuentran las fantasías orgásmicas que son menos elaboradas que las ensoñaciones sexuales y que son imágenes de recuerdos o sensaciones, el control que se ejerce sobre éstas no siempre es el mismo. Finalmente en el último nivel se encuentran los sueños eróticos, como fantasías menos accesibles y conscientes. Estos sueños eróticos suelen tener lugar mientras se duerme, culminan en el orgasmo y producen respuestas fisiológicas tanto en hombre como en mujeres.

Las ensoñaciones sexuales definirán la forma en que se contemple la sexualidad y también sirve de fuente de placer y de escape. Las fantasías orgásmicas pueden ser necesarias para alcanzar el orgasmo, mientras que los sueños eróticos pueden señalar los aspectos ocultos de nuestra sexualidad. (Leroy, M. 1996).

Los preámbulos del coito tanto en el hombre como en la mujer con frecuencia son precedidos de fantasías sexuales y durante el coito mismo, en la fase de meseta, la fantasía puede desempeñar un papel importante, a veces indispensable, para lograr el orgasmo. Así, la fantasía es uno de los recursos más valiosos que posee el ser humano para lograr o intensificar la respuesta sexual. De esta manera, las fantasías son compañeras prácticamente inseparables de la actividad sexual.

Las fantasías pueden ayudar a superar la ansiedad y facilitan el funcionamiento sexual o compensan alguna situación sexual que pueda llegar a ser negativa en la persona, según Robert, C. (1991) muchos terapeutas sexuales exhortan a sus pacientes a que se sirvan de sus fantasías como fuente de estimulación para ayudarse a aumentar el interés y satisfacción, acorde con esto muchas mujeres pueden experimentar excitación y orgasmos durante la relación sexual por medio de las fantasías y cuando existe una carencia de fantasías sexuales hay una carencia también de deseo y excitación sexual. (Maltz y Boss, 1997 en Robert, C. 1991). El uso de las fantasías sexuales como tratamiento para ciertas disfunciones, es común para el tratamiento de la impotencia utilizando las fantasías como distractores para evitar el temor a la actuación. En el caso de las mujeres el tratamiento con fantasías se aplica a mujeres inhibidas sexualmente.

Para finalizar este capítulo se concluye que el ser humano es el único capaz de disfrutar de su sexualidad a través del erotismo y sus diferentes manifestaciones haciendo uso de todo lo que tiene a su alcance, tanto física como mentalmente, siendo libre de expresarse eróticamente siempre y cuando no se interfiera con la libertad de otras personas de decidir lo que prefieran; siendo las fantasías sexuales un medio saludable para disfrutar de la sexualidad.

CAPÍTULO 2.

S E X U A L I D A D F E M E N I N A

2. SEXUALIDAD FEMENINA

Voy a ponerme a cantar el muy famoso corrido de un asunto que se llama el eterno femenino, y del que escriben los sabios en libros y pergaminos. Unos dicen que perdió a la humanidad entera por comer una manzana que los dioses le prohibieran porque fue desde el principio desobediente y rejeja.

Por eso nacen sus hijos entre gran pena y dolor; y por eso no debe de entrar al santuario del Señor, ni a la cátedra del maestro ni al taller del obrador. Vuela, vuela palomita, y saludame al pasar a Eva y a la Malinche, a Sor Juana, a la Xtabay, y a la Guadalupanita si vas por el Tepeyac. Porque me voy despidiendo y no quisiera olvidar a ninguna, aunque bien sé que en un corrido vulgar ni están todas las que son ni son todas la que están.

Rosario castellanos

La sexualidad es un aspecto inherente a todos los seres vivos; en especial es muy importante e indispensable para el ser humano. El estudio de la sexualidad ha servido para poder comprender cómo funciona éste elemento significativo en nuestra vida. Diversos estudiosos de distintas áreas, se han dedicado a realizar observaciones, formular teorías y realizar estudios concernientes a la sexualidad con la finalidad de proporcionar una explicación que pueda ayudar a responder las dudas y a comprender mejor la sexualidad, para una vida plena.

Debido a la importancia que la sexualidad ocupa en nuestras vidas se considera pertinente la explicación de diferentes definiciones sobre sexualidad:

- Conjunto de caracteres especiales, externos o internos que presentan los individuos y que son determinados por su sexo (Pequeño Larrousse. 1995).
- Masters y Johnson (1986) proponen tres tipos de sexualidad; *Sexualidad convivencial* que se refiere a la relación amorosa que implica un compromiso emocional y un alto grado de intimidad entre los miembros de la pareja. *Sexualidad recreativa*. Aquella que se practica por el mero afán de obtener placer sexual. El grado de implicación emocional y la intimidad se limitan de manera calculada. *Sexualidad reproductora*. Surge cuando la única finalidad del coito es la procreación, en ocasiones se considera la única justificación admisible de la relación sexual.
- Sexualidad es un término muy amplio que abarca todas las manifestaciones fisiológicas, psicológicas y sociales de nuestro modo de ser sexual y naturalmente, todas las desviaciones modificaciones y perversiones de nuestra conducta. (Aguilar, C. 1982).
- Energía vital que influye física y espiritualmente, se refleja en el deseo de placer, contacto y ternura y hace posible la realización de esos deseos (Goldstein, 1981).

- La Sexualidad está definida por Katchadourian (1984) como la cualidad de ser sexual, la posesión de capacidad sexual y la capacidad para los sentimientos sexuales.

Al analizar éstas definiciones se puede observar que la sexualidad es una parte fundamental de la vida de los seres humanos, está presente a lo largo de toda nuestra vida aunque el individuo se percate de ello o no, es primordial para la salud física y mental de todas, sin embargo a veces la salud sexual no es lograda por todos los individuos, afectando así todas las áreas de la vida de las personas, manifestándose en ansiedad, depresión, insatisfacción, frustración y violencia, entre otras formas.

Actualmente la OMS¹ define a la salud sexual como “la experiencia de un proceso progresivo de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad”.

Dentro de los diferentes estudios y teorías que se han formulado sobre la sexualidad destacan los trabajos de los que se consideran como los pilares del estudio de la sexualidad humana, es así que sobresalen los estudios realizados por Kinsey² en el área social, quien demostró que la sexualidad presenta matices que van desde lo tradicional hasta lo que no se acepta como tal, ya que cada persona expresa su sexualidad de formas diferentes y no siempre siguiendo el patrón de conducta que le asigna la sociedad. En el área biológica Masters y Jonson documentaron con registros gráficos fotográficos y filmicos la respuesta sexual humana. Por su parte Freud, en el área clínica y psicológica, planteó el hecho de que la sexualidad es parte de nosotros desde el nacimiento y va desarrollándose junto con la persona hasta alcanzar el estado adulto. (Segú, H. 1996).

Dentro de este marco existen diferentes modelos de estudio para la explicación de la sexualidad, tales como: a) el modelo psicoanalítico, b) el modelo empírico-positivista, y c) el modelo sistémico.

- a) **Modelo Psicoanalítico.** Fue propuesto por Sigmund Freud, en el cual se consideran los orígenes de los fenómenos sexuales en la vida como las manifestaciones de la libido (energía sexual) que acompaña a los seres humanos en todo su desarrollo. Tomando como base esta idea, Freud postuló

¹ Organización Mundial de la Salud. La Organización Mundial de la Salud, es el organismo de las Naciones Unidas especializado en salud, se creó el 7 de abril de 1948. Tal y como establece su Constitución, el objetivo de la OMS es que todos los pueblos puedan gozar del grado máximo de salud que se pueda lograr.

² Alfred Kinsey. (1894-1956) fue un zoólogo, profesor de la Universidad de Harvard, fue uno de los primeros que se atrevió a estudiar científica y detalladamente la conducta sexual del hombre y la mujer norteamericanos, para ello se propuso recolectar 100.000 entrevistas a diferentes hombres y mujeres en donde se les cuestionaba acerca de su sexualidad, esto causó gran polémica entre la sociedad lo que causó el retiro del apoyo financiero, el proyecto tuvo que ser abandonado en el año 1952 con 18.000 entrevistas.

la existencia de dos pulsiones: la pulsión libidinal como la pulsión de vida o eros y la pulsión agresiva como la pulsión de muerte o t́anatos. Ambas est́an en constante conflicto durante el desarrollo del individuo y se combinan con las normas sociales que conforman su personalidad. Durante ́esta lucha de pulsiones en la que se busca satisfacer la pulsión libidinal el resultado puede desembocar en tres formas: como perversi3n, sublimaci3n o neurosis; es aś que la enerǵa sexual es responsable de gran parte de las actividades que tienen los individuos en lo sexual y que repercute en todas las ́areas de su vida y a lo largo de su desarrollo. A continuaci3n se describen las fases de desarrollo psicosexual propuestas por Freud:

La primer fase es la que Freud llama Fase Oral, en la cual el ni1o se pone en contacto con el mundo externo a trav́s de la boca: el morder, el chupar, el agarrar le producen placer. Estas serían las primeras manifestaciones de la sexualidad seǵun Freud (Caletti, G. 1974), en ́esta el primer objeto de amor es la madre, tanto para la ni1a como para el ni1o y conforme avanza en su desarrollo la presencia del padre va adquiriendo importancia para su desarrollo psicoafectivo.

La segunda fase para Freud es la fase Anal en donde surge la toma de conciencia del ni1o y de la ni1a de las funciones fisiol3gicas con posible control de defecaci3n y micci3n, existe una satisfacci3n sexual cuando puede cumplir con estas necesidades. Esta fase abarca del segundo al tercer a1o de vida.

La tercera fase que Freud menciona es la F́alica, en este periodo se da la toma de conciencia de los propios genitales y con ello el Complejo de Edipo, esto quiere decir que la formaci3n de la sexualidad femenina es una funci3n que pasa por lo binario (madre- hija) es decir, es una fundaci3n que obtura el tres (el padre) y le da sentido al dos, se instala en el periodo preedípico (Casanova, M. 1989). El primer paso en esta fase para la ni1a es descubrir el pene de un hermano o compa1ero de juegos reconocido como superior de su propio 3rgano peque1o, a partir de ́este momento comienza en la ni1a la envidia f́alica; al instante adopta su juicio y decide: lo ha visto, ella no lo tiene y desea poseerlo, en este punto surge el complejo de masculinidad en la mujer, aś la ni1a se niega a aceptar el hecho de una castraci3n considerando que ś posee un pene, lo cual la obliga a comportarse como si fuera un hombre. Poco despús de los primeros a1os de la envidia f́alica surgen en la ni1a afectos contrarios a la masturbaci3n, estos sentimientos surgen debido a la ofensa narciscística ligada a la envidia f́alica, es decir, la ni1a se percata que no puede competir con el ni1o y por lo tanto es mejor renunciar que equipararse con ́el, esto hace que se aparte de la masculinidad dirigiéndose hacia otros caminos que la acerquen hacia la feminidad, es aś, que la ĺbido de la ni1a se dirige hacia otra posici3n, renuncia a su deseo del pene, poniendo en su lugar el deseo de un ni1o, y con esto toma al padre como objeto amoroso, la madre entonces se convierte en objeto de sus celos, surgiendo aś el Complejo de

Edipo, o como lo equipara Jung para la niña, surge el Complejo de Electra³, es decir, en una fijación afectiva de la niña en la figura del padre, el deseo sexual que siente la hija hacia el padre, acompañado por un sentimiento de rivalidad hacia la madre y un concomitante deseo inconsciente de su muerte

Para las mujeres la madre sirve como modelo de identificación para su hija y el padre para diferenciarse de él. La identificación que se hace con la madre será positiva solo si ésta refleja aceptación a su sexo femenino, lo cual facilita los procesos de identificación madre- hija. Para el psicoanálisis la sexualidad es una construcción que se funde en el circuito yo-mamá, es decir que la sexualidad femenina se funde en la escena preedípica y no en la triangulación. La madre instaura la sexualidad al erogenizar el cuerpo de su hija, de manera que en la mujer la estética es muy importante ya que se funda con la madre, cuya mirada tiene un gran valor para la niña.

La siguiente etapa que Freud menciona es el periodo de Latencia que abarca entre los 6 y los 12 años de edad. Durante ésta etapa surgen nuevos intereses y necesidades que aguardan a los cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que ocurren durante la adolescencia, cuando comienzan a surgir nuevas fuentes de placer y por lo tanto nuevos conflictos y frustraciones, para Freud esta etapa no representa una etapa psicosexual auténtica.

La última etapa que Freud postula es la Genital que abarca de los 12 años en adelante. Durante esta etapa surge fuertemente la libido pero inconscientemente aún con objetos paternos. La libido se desarrolla cuando se logra superar totalmente la castración. Durante la pubertad surgen transformaciones debidas al crecimiento físico donde hacen irrupción las hormonas al torrente sanguíneo. Comienza la atracción hacia el sexo opuesto. La adolescente se angustia por su soledad y por eso va a recurrir a uniformarse en el vestir a adoptar un lenguaje común, hacer lo que el grupo festeje, a buscar un lugar para si en el grupo y en un intento de demostrar que no necesita a nadie va a rebelarse en contra de los padres, de las normas que estos imponen. Si la adolescencia logra utilizarla para encontrarse en vez de para aturdirse, si utiliza sus posibilidades intelectuales nuevas cerca de los 18 años podrá acceder a una definición coherente de si misma, se habrá encontrado y terminara de estructurar su personalidad, revisará los valores infantiles, quitara los que ya no le sirven y elaborara su escala de valores personal.

Para Freud la orientación de las energías sexuales en canales socialmente sanos que llamó sublimaciones, era esencial para la sociedad civilizada, por

³ Según la leyenda griega, Electra, hija de Agamenón y Clitemnestra, vengó a su padre, quien fuera asesinado por Egisto, amante de Clitemnestra. Azuzó a su hermano Orestes para que diera muerte a su madre y a Egisto, asesinos del padre de ambos.

otro lado, para Wilhelm Reich⁴, psicoanalista que se encargó de estudiar la sexualidad las sublimaciones eran sospechosas y solamente la libre gratificación de la sexualidad genital podía ser realmente sana para el individuo y para la sociedad.

El énfasis clínico puesto por Reich en el orgasmo genital completamente gratificante, como criterio principal en la salud mental del individuo, fue fríamente recibido, la teoría fue discutida por muchos analistas cuyos pacientes decían que lograban el orgasmo genital y sin embargo seguían enfermos. A esto respondió Reich, sosteniendo que la mera eyaculación no era índice de lo que comenzó a llamar potencial orgástico. Esta expresión significaba el completo, reflexivo y totalmente satisfactorio orgasmo, cuyos principales criterios eran "las involuntarias contracciones del organismo y la completa descarga de excitación", lo mismo que la capacidad de "concentrarse en la experiencia orgástica con toda la personalidad, a pesar de posibles conflictos". Un paciente que fuera orgácticamente impotente –sostenía Reich-, puede tener un orgasmo, pero será como la tenue imitación de la experiencia del individuo orgácticamente potente, para quien el orgasmo será un alivio total de la presión sexual y una experiencia rejuvenecedora.

Para Reich la fijación a los tabúes sexuales de la infancia actuaban como un freno desde los comienzos; pero esencialmente la inhibición del último paso a la vida amorosa natural, al llegar a la madurez, la que les volvía a arrojar por completo a sus conflictos de la infancia, es así que el conflicto de la pubertad es el resultado de la negativa que la sociedad opone a la vida amorosa del adolescente. Cuando la vía del amor sano y normal queda cortada de golpe, el adolescente regresa a la neurosis de la infancia en una forma más intensa, ya que ésta agravada por el aumento y la frustración simultánea del deseo genital.

Según Reich la supresión de la actividad sexual en los niños y adolescentes es el mecanismo básico que produce la estructura de carácter, adaptada al

⁴ Wilhelm Reich. Médico nacido en 1897, en Dobrznica, provincia del ex-imperio Austro-húngaro. Dedicado al estudio de la sexualidad ejerció como psicoanalista didáctico en el Instituto Psicoanalítico de Viena, y ocupó el cargo de director de la primera Policlínica de psicoanálisis. Consideraba el orgasmo sexual, plenamente realizado y gozado, como imprescindible de la salud mental individual y sostenía que era válido tanto para los hombres como para las mujeres. En 1924 se afilió al partido socialista, convirtiéndose en un miembro muy activo, participó en la creación de la Asociación Alemana para una Política Sexual Proletaria (Sex-Pol, sexología-política). Estructuró la Vegetoterapia, viendo en esta metodología terapéutica el medio para recuperar la "potencia orgásmica", es decir, la capacidad de placer y de abandono en el orgasmo. Durante 17 años desarrolló su actividad, y fundó "Orgonón" (comunidad de científicos donde se trabajaba en la formación de orgonterapeutas). Reich dio el nombre de Orgonomía a su ciencia, al fundamentar biológica y físicamente la existencia de la energía vital orgonómica o vital, en el estudio de las leyes de la energía orgónica y de sus aplicaciones.

servilismo político, ideológico y económico. La represión de la sexualidad natural en el niño, especialmente de su genitalidad, lo hace aprehensivo, tímido y obediente, así como temeroso de todo tipo de autoridad, lo hace "amable" y "tranquilo", paraliza sus tendencias rebeldes porque asocia la rebelión con la angustia. Al inhibir la curiosidad sexual del niño, la represión provoca un oscurecimiento general de su sentido crítico y de sus facultades mentales. La sociedad capitalista nulifica la razón crítica del individuo, pues con su docilidad y sumisión asegura que los patrones sigan explotando y oprimiendo al pueblo. (Escobedo, C. 2005. en monografias.com)

La castidad extraconyugal y la fidelidad conyugal de la mujer no pueden durar mucho debido a un alto grado de represión sexual infantil, lo mismo sucede con la exigencia de castidad por parte de las jóvenes.

Algunos de los trabajos de Reich, están basados en su concepción global de la vida sexual y de la energía libidinal: el placer expansión como antítesis de la "formula del orgasmo", definida por un ritmo en cuatro tiempos, TENSION MECANICA –CARGA ELECTRICA –DESCARGA ELECTRICA –RELAJACIÓN MECANICA. Por consiguiente Reich se propone medir esas cargas y descargas eléctricas, examinar el papel desempeñado por los diversos estímulos, excitaciones y emociones en diferentes órganos y tejidos excitados, definir las relaciones existentes entre los fenómenos mecánicos y psíquicos concomitantes, poner a prueba sus proposiciones previas (surgidas de la práctica psicoanalítica y del análisis del carácter), acerca de la naturaleza y la función de la sexualidad y de la vida en general, determinar las eventuales vinculaciones entre el funcionamiento bioeléctrico de los organismos vivos y el universo, físico, etc.

- b) **Modelo Empírico Positivista.** Otro modelo explicativo de la sexualidad es el modelo Empírico-Positivista que se caracteriza por la búsqueda de definiciones que puedan ser aplicables por diversos estudios de manera inequívoca; es decir, se busca la operacionalización de los conceptos de las variables estudiadas (Rubio A, 1994). De este modelo se derivan dos modelos importantes: Modelo de la Secuencia lógica de la Conducta Sexual de Byrne y el Modelo Sociológico de Ira Reiss.

- El Modelo de la Secuencia lógica de la Conducta Sexual de Byrne (1986, en Rubio A, 1994). Tiene tres niveles de observación, el primero consiste en estímulos externos que pueden ser o no ser aprendidos pero que tienen carácter de erótico, el segundo nivel es el de los procesos internos como afectivos, actitudinales, informacionales, de expectativas, imaginarios y fisiológicos; por último está el nivel de la conducta manifiesta que incluye los actos instrumentales que hacen posible la actividad sexual, las respuestas meta (interacción que lleva a la excitación sexual) y los resultados a corto y largo plazo.

Todas las variables de estos niveles pueden ser evaluadas en función de las operaciones que producen, por lo tanto pueden ser medibles y así permitir la documentación de las relaciones entre sí.

- El Modelo Sociológico de Ira Reiss. Es un modelo explicativo de la sexualidad en sus niveles sociales, este modelo propone un conjunto de guiones culturales compartidos acerca de las conductas de excitación erótica que se supone inducen a la excitación erótica y a las respuestas genitales. Reiss documenta que la conducta erótica tiene como consecuencias universales que está revestida de importancia cultural y que conlleva a la formación de vínculos entre los participantes. Además documentó que la sexualidad se relaciona directamente con tres instintos sociales:

1. Los roles genéricos a través de su función como filtros de poder.
2. La estructuración de celos que en cada sociedad regula con precisión quiénes y con quién se puede tener acceso a la actividad erótica y que se traduce en la estructuración social de parentescos.
3. Las conceptualizaciones sociales de normalidad social que se traslada en ideologías reguladoras de la conducta sexual, de su importancia y de las vinculaciones sociales.

c) **Modelo Sistémico de la Sexualidad**. Es el propuesto por Rubio Auriolés (1994), quien se basó para este modelo en la Teoría del Sistema General planteado por Ludwinig von Bertalanffy en 1945 el cual identificaba principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía del sistema y que por lo tanto permite el desarrollo de conceptos que tengan aplicabilidad vertical; es decir, que puedan ser usados en cualquier nivel de estudios que se elija (Rubio, A. 1996).

Siguiendo estos principios Rubio propuso su Modelo Sistémico de la Sexualidad, cuya idea central es la integración, ya que un elemento no puede ser correctamente representado si se considera aisladamente pues su actuar depende de los otros elementos del sistema, es así que la sexualidad no es básicamente biológica, psicológica, ni social, sino mas bien es una integración de todos estos elementos.

En sexualidad la idea de integración se hace a través de los significados de las experiencias con su correspondiente adscripción de sentido, significado y afecto, pues se parte de la idea de que la sexualidad es un proceso subjetivo y diferente en cada persona.

En este modelo Rubio propone que la sexualidad es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva, a las que llama holones sexuales y que en conjunto interactúan dando origen a la sexualidad. Rubio denomina como Holón a cada una de estas potencialidades, tomando como referencia a la palabra griega *Holos* que significa: todo y utiliza el sufijo *on* para enfatizar que

es parte constituyente de un sistema. Cada uno de los Holones conserva su aplicabilidad vertical; por lo tanto, cada Holón tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano en una forma integrada.

Después de la revisión de los modelos anteriores consideramos que el modelo que explica de mejor forma los diferentes aspectos que integran la sexualidad es el propuesto por Rubio A. debido a que no se centra sólo en la experiencia del individuo como ser sexual impulsado por la energía libidinal de acuerdo a su desarrollo y la interacción con sus padres (según la teoría Freudiana), o bien como resultado de las prohibiciones sociales acerca de la sexualidad como lo menciona Reich; tampoco se limita a ver a la sexualidad como el mero resultado de estímulos específicos dentro de una relación causa- efecto del aprendizaje sexual como se indica en el modelo de Byrne; y tampoco lo reduce a un conjunto de patrones culturales compartidos (idea que expresa el modelo de Ira Reiss).

Por lo tanto a continuación se hace una revisión y explicación mas extensa del modelo de Rubio A. (1994), para lo cual se abordaran cada uno de los cuatro holones señalados.

- **Holon de la reproductividad.** Este Holón hace referencia a la reproductividad, la cual es definida por Rubio, A (1994) como: tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad.

Dicho holón no sólo está ligado al evento biológico de la concepción, embarazo y parto, sino que abarca también aspectos psicológicos y sociales, sin embargo, el aspecto biológico es el origen fundamental y el medio para la reproductividad.

En el plano biológico, se encuentran las estructuras corporales como los aparatos reproductores, los cuales a su vez se dividen en externos e internos. Los órganos internos se asocian con la procreación y los externos a la relación sexual misma y al evento erótico. En la mujer, el conjunto de los órganos reproductores externos están conformados por el monte de venus, los labios mayores, labios menores, clítoris, meato urinario y el orificio (introito) vaginal. Los órganos sexuales internos incluyen los ovarios, trompas de Falopio, útero y vagina.

Los órganos internos participan en la capacidad de procreación, es así que la vivencia de la reproductividad a través del embarazo genera en las mujeres diferentes reacciones emocionales y físicas. De acuerdo con Crooks (1999) los factores que influyen en las reacciones emocionales incluyen la decisión de embarazarse, los cambios actuales e inminentes del estilo de vida, su relación con los otros, sus recursos económicos, su imagen personal y los cambios hormonales, además de las actitudes, el conocimiento previo y sus esperanzas y temores acerca de la maternidad.

La reproductividad abarca más que el engendrar hijos, pues hay personas que sin ser padres o madres biológicos contribuyen en el desarrollo físico, social, emocional y espiritual de otros.

Ortiz Martínez (2003) explica cómo la reproductividad está presente en las diferentes etapas del desarrollo a continuación se analiza en la mujer lo que Ortiz Martínez menciona

- Reproductividad en infancia y niñez. Durante esta etapa nos encontramos con una secuencia en la curiosidad en lo relativo a la reproducción, cómo surge un nuevo ser, cómo llega éste nuevo ser al mundo y es hasta los siete u ocho años en que se cuestiona el rol del padre. Las potencialidades de cumplir las funciones como madre y padre también se hacen patentes en la capacidad de los menores de cuidar, ayudar, proteger, llamar la atención a otros, especialmente mascotas, juguetes y niños más pequeños que ellos. En estos juegos suelen repetirse con claridad patrones de cómo perciben a sus padres (Ortiz, M. 2003). En el caso de las niñas el maternaje es reforzado por la cultura a través de los juegos y juguetes con los cuales se enfatiza el hecho de ver en la niña a una madre futura, éstos juegos implican alimentar y cuidar a los hijos, estar en el hogar, atender al marido y dar a amor, así como también ser una mujer dócil y cariñosa.
- Reproductividad en la adolescencia. La pubertad da la pauta para la maduración del sistema reproductivo, en las mujeres la menstruación surge alrededor de los doce años, en los hombres la primera eyaculación surge alrededor de los trece años y medio. Dichos eventos pueden resultar deseados y esperados o bien pueden producir un rechazo por parte del adolescente si no hay una educación sexual apropiada. De esta manera las y los adolescentes en esta etapa están fisiológicamente aptos para la procreación más no psicológicamente preparados para desempeñar el rol de padres. En esta etapa comienza a desarrollarse en las mujeres un pudor sexual que le lleva a prohibiciones y culpas sexuales.
- Reproductividad en la adolescencia tardía. De acuerdo con Ortiz (2003) la ausencia de planeación de embarazo en esta etapa está vinculada con la ausencia de planeación de relaciones sexuales. Según la encuesta joven de 1999 (en Ortiz, M. 2003) existe una fuerte carga emocional asociada a la maternidad que en nuestra sociedad está muy vinculada con el matrimonio. Las y los adolescentes necesitan conocer su sexualidad, su potencialidad para reproducirse, así como las precauciones necesarias para evitar embarazos no deseados, los cuales afectan especialmente a la mujer pues cuando el embarazo no es planeado se perturban muchas áreas de la vida de la mujer sobre todo si no está acompañada de la pareja.
- Reproductividad en la adultez temprana. Durante esta etapa es común el nacimiento del primer hijo que en algunas parejas integra y complementa su vida en pareja, para otras, los hijos representan una crisis que afecta la

relación. Para algunas otras mujeres, implica desarrollar su sexualidad de manera mas libre pues culturalmente a esta edad está más permitido.

- Reproductividad en la mitad de la vida. En la mitad de la vida surgen una serie de cambios fisiológicos en la mujer; la menopausia que indica el cese de la capacidad reproductiva, mientras que para los hombres continúa su etapa fértil. Ahora la reproductividad se expresa en la creación y en otros medios de trascendencia como el cuidado de los nietos, lo cual no aleja a la mujer del papel maternal y que a la vez le proporciona ganancias secundarias como estar cerca de la familia y recibir atención y compañía.
 - Reproductividad en la tercera edad. Aunque las capacidades físicas reproductivas hayan sido anuladas, las mujeres en esta etapa trascienden a través de su descendencia mediante la necesaria expresión y transmisión de su conocimiento, consejos y experiencia de vida hacia sus hijos y nietos, así como también dando y recibiendo ternura y afecto hacia las personas que aprecian.
- **Holón de Género.** Se inicia con el sexo de asignación con base en el cuerpo sexuado dentro de un dimorfismo sexual (mujer- hombre), aunque puede iniciarse incluso antes del nacimiento de acuerdo a las expectativas que tengan los padres del bebé que va a nacer. Todas las manifestaciones referentes a nuestro sexo, las diferencias corporales entre hombres y mujeres, así como las experiencias personales y la interacción social van conformando el autoconcepto, la identificación con un género y la separación del otro: masculino- femenino.

El género es una construcción social que le asigna un papel específico a cada persona según su sexo biológico, éstos roles se dan de acuerdo a percepciones y expectativas derivadas de factores culturales, políticos, sociales y religiosos, por lo tanto el género es un factor aprendido.

Desde el punto de vista psicológico el género es imprescindible para la identificación sexual, es decir el reconocernos como hombre o como mujer.

Ortiz Martínez (2003) describe cómo el género se vive en cada una de las etapas de la vida humana, a continuación se analiza en la mujer lo que Ortiz Martínez menciona con respecto al género en las diferentes etapas:

- Género en infancia y niñez. Partiendo de la diferenciación genital y del sexo de asignación surgen dos vertientes, por una parte la interacción social (conducta de los otros) y por otra la configuración mental interna (imagen corporal) (Money y Erhardt, 1972 en Ortiz M., 2003). Estas dos vertientes actúan cinérgicamente creando la base de identidad del género, es así que después del nacimiento los estímulos del medio empiezan a influir notoriamente en la construcción del género.

Según Melanie Klein, en etapas muy tempranas del desarrollo los bebés no distinguen su independencia de otras personas, por lo tanto para ellos no

hay una distinción entre el “yo” y el “no yo”, es hasta los cuatro meses de edad que se presenta la angustia de separación, con lo cual se demuestra el proceso de separación del bebé y del otro. La interacción que el bebé tenga con las personas que lo rodean influye en la concepción que tiene sobre su ser como una vida independiente. Posteriormente, el bebé identificará a papá, mamá y niños de acuerdo a generalizaciones.

Según Money (1972, en Ortiz, M., 2003) alrededor de los dieciocho meses se conforma el llamado “*núcleo de la identidad de género*” que está basado en aspectos tan convencionales como la ropa; siguiendo con este desarrollo, y de acuerdo a los principios del psicoanálisis de Freud, a los dos años surgen los inicios de masculinidad y feminidad, representados como actividad y pasividad respectivamente. Hacia los cuatro años de edad es cuando se establece el “*concepto de permanencia de Género*”, es decir, después de los cuatro años un niño difícilmente se confundirá respecto a su pertenencia de género, a esta edad sabrá perfectamente si es hombre o es mujer. La niña siempre encontrará modelos femeninos que puede observar o imitar, haciendo las actividades propias de su género de acuerdo a lo que la sociedad espera de ella como la forma de vestir y de conducirse, y también se encontrará con modelos masculinos a partir de los cuales se diferenciará. A esta expresión del género se le llama “*Rol o papel de género*” este rol tiene un proceso de desarrollo que va desde las etapas preescolares hasta la pubertad, etapa en la cual cambia de formas y modelos a seguir.

El núcleo de la identidad de género, la pertenencia de género y los roles de género son aprendizajes que se integran gradualmente para construir los significados de ser niño o ser niña, significados que se aplican también al cuerpo físico que se posee; de ésta forma la imagen corporal es el resultado de la integración de estos elementos en un cuerpo, la autoimagen es entonces una representación mental del cuerpo y de la imagen externa que se desarrolla a través del contacto de la niña con las personas que la acarician y le brindan afecto, de las experiencias y sensaciones que la autoexploración de su cuerpo le brinda, en las niñas la exploración que hace de sus muñecas y de sus compañeros y compañeras de juego son parte de su autoconocimiento.

- Género en la pubertad. Después de la niñez comienzan a surgir cambios fisiológicos que preparan al individuo física y mentalmente para tener experiencias en las cuatro dimensiones que Rubio (1994) menciona. En la mujer sus cambios corporales (sobre todo el aumento de senos y la pronunciación de las caderas) refuerzan su feminidad.
- Género en la adolescencia temprana. El concepto de la construcción del género en la adolescencia temprana se basa en su autoimagen y sus repercusiones en el ámbito familiar y social; donde suelen influir los estereotipos de género que para la mujer se basan en roles pasivos.

- Género en la adolescencia tardía. Para esta etapa, la adolescente ya ha experimentado y aprendido que su cuerpo es una fuente de placer y orgullo, por lo tanto no lo oculta, sino que al contrario, lo exhibe con orgullo siguiendo algunos estereotipos de la moda que tiene especial repercusión en las mujeres, cuidando que su arreglo sea acorde a su identificación personal.
 - Género en la adultez temprana. En esta etapa la autoimagen y el grado en que ésta concuerda con la percepción interna de ser hombre o ser mujer se encuentra ya claramente definida. La autoimagen se ve favorecida con el desarrollo corporal y las percepciones que la mujer tenga sobre sí misma, restándole importancia a los mensajes emitidos por el medio exterior.
 - Género en la mitad de la vida. En esta etapa el género está completamente consolidado, sin embargo hay un reajuste en la imagen corporal como consecuencia de los cambios físicos de su cuerpo. En esta etapa la mujer debe aceptar los cambios físicos ocasionados por la edad los cuales a veces no son bien recibidos pues no concuerdan con la “eterna juventud y belleza física” que exige la moda.
 - Género en la tercera edad. El género es acorde a sus roles sociales, siguiendo lo que se espera de las mujeres en esta edad. En algunas mujeres durante esta etapa hay un reajuste en su vida donde pueden empezar a desarrollar nuevas actividades que durante su juventud por falta de tiempo no pudieron llevar a cabo, un medio para ello son los grupos de la tercera edad en donde existen actividades propias para las mujeres en esta etapa; o bien pueden desempeñar nuevamente el rol materno mediante el cuidado de los nietos.
- **Holón del erotismo**. El erotismo forma parte importante de la sexualidad y hace alusión a las experiencias sexuales, también se identifica como el componente placentero de las experiencias corporales.

Los componentes biológicos del erotismo están conformados por las respuestas fisiológicas provocadas por el momento erótico. Los componentes psicológicos corresponden a la interpretación personal de estas respuestas y al momento en sí. Los aspectos sociales, están formados de las normas sociales y de la conducta erótica permitida de acuerdo con las diferentes culturas o sociedades.

A continuación se hace un análisis del erotismo femenino en las diferentes edades:

- Erotismo en Infancia y niñez. Como seres humanos estamos capacitados para poder tener una respuesta sexual. Los infantes aprenden a recibir los estímulos táctiles proporcionados por las personas de su medio que le brindan sensaciones placenteras y que lo ratifican como un ser amado y querido, al mismo tiempo van identificando las zonas placenteras de su cuerpo a la vez que ellos mismos lo exploran. A las niñas les es más permitido que a los varones recibir caricias de su medio, lo cual les permite

ir creando una erotización global de su cuerpo a través del reconocimiento de las sensaciones que le brindan las caricias recibidas.

Durante este desarrollo surge en la infante la curiosidad por explorar su cuerpo y el de otros niños así como el de los adultos, animales e incluso de sus muñecas o muñecos. Surgen así los juegos sexuales con fines placenteros de descubrimiento y exploración tanto de su cuerpo como del cuerpo de los demás, al exhibir su cuerpo y al observar el de los otros.

De acuerdo con Ortiz (2003) la actividad autoerótica a partir de los siete años suele ser privada y aumenta en frecuencia. Esta actividad autoerótica se considera positiva para el desarrollo erótico con lo cual se ayuda a consolidar la imagen corporal, la comprensión de las experiencias sensoriales del cuerpo y favorece la autoaceptación de su cuerpo. Después de los siete años generalmente las niñas ya identifican su orientación sexual, la cual es definida por Debra Haffner (1999 en Ortiz, M. 2003) como “la atracción erótica, afectiva y romántica hacia una persona del mismo sexo (homosexual), hacia el sexo diferente al propio (heterosexual) o hacia ambos sexos (bisexual)”. Otra definición es la dada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en el 2000 (en Ortiz, M. 2003) que dice “la orientación sexual es la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual. La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos”.

- Erotismo en la adolescencia temprana. En esta etapa el autoerotismo es la práctica sexual mas frecuente, de acuerdo con Sanz (1990) el autoerotismo ayuda a integrar una autoimagen adecuada, a apreciar y valorar su cuerpo y conocer sus sensaciones, además de ser una medida preparatoria para el encuentro con otro, desafortunadamente muchas mujeres en esta etapa no se permiten la exploración de sus genitales por lo cual no conocen las sensaciones que está área de su cuerpo les brinda y otras veces conocen estas sensaciones pero son experimentadas con culpa debido a la carga social que implica el que las mujeres toquen sus genitales y experimenten placer por ellas mismas.

Es durante esta etapa cuando se estructura un ideal erótico cuando las adolescentes fantasean con personas hacia las cuales se sienten atraídas, las mujeres comúnmente fantasean con un artista, un maestro o alguien que apenas conocen. Es común la realización de juegos eróticos entre compañeros del sexo opuesto o incluso del mismo sexo sin que esto indique necesariamente una expresión homosexual. Para esta edad las mujeres identifican quién les atrae sexualmente y con quién desean vincularse. En esta fase la mayoría de las adolescentes ya han tenido experiencias eróticas relacionadas con besos y caricias.

- Erotismo en la adolescencia tardía. Las adolescentes tardías incluyen a otra persona en las expresiones eróticas sin llegar a abandonar el autoerotismo. A finales de la adolescencia tardía las jóvenes tienen su orientación sexual claramente definida aunque lo expresen o no abiertamente.
- Erotismo en la adultez temprana. En esta etapa las mujeres pueden tener una expresión saludable con respecto al erotismo y la sexualidad, en la cual puede haber un desarrollo erótico, una mayor capacidad de intimar sin culpabilidad o prejuicios, conocen su cuerpo, lo aceptan y disfrutan sin culpa las sensaciones placenteras, siendo capaces de expresar sus deseos y fantasías, son responsables del cuidado de su cuerpo y de su pareja. Sus experiencias eróticas pueden vivirlas solas o en compañía. Todos estos factores contribuyen a una vida sexual y erótica saludable, de lo contrario pueden presentarse culpas, temores, inseguridad o rechazo lo cual puede repercutir en disfunciones sexuales o disfunciones de la vida erótica, es decir problemas relacionados con el deseo sexual, la excitación y el orgasmo.
- Erotismo en la mitad de la vida. La vida erótica en esta etapa puede resultar algo rutinario o ausente debido a otras actividades cotidianas como lo son el trabajo o el cuidado de los hijos. Puede suceder también que exista un mayor disfrute debido a la ausencia de presiones y a una mayor flexibilidad, deseos de intimar y compartir, la búsqueda y reconquista de la pareja, así como también la fantasía puede llegar a ocupar un papel importante y necesario para alimentar el encuentro erótico (Ortiz, M. 2003). Durante esta etapa las mujeres pueden redescubrir su potencial erótico y sexual con una pareja sin la presencia de culpas y temores que la sociedad le impone a las mujeres más jóvenes.

En las mujeres debido a la presencia de la menopausia puede haber un cambio que puede ser favorable o bien desfavorable para la vida erótica debido a que por efecto de la ausencia de los estrógenos, la mujer puede presentar depresión, disminución del deseo sexual y dolor en las relaciones sexuales, o bien puede suceder lo contrario y la mujer puede llegar a experimentar un mayor disfrute debido a que evita las preocupaciones sobre el embarazo o los periodos menstruales.

Debido a los cambios fisiológicos la vida erótica y sexual sufre un cambio, pero se pueden buscar elementos como la diversidad, la fantasía y la reconquista de la pareja para mejorar la vivencia erótica y sexual.

- Erotismo en la tercera edad. Durante la senectud el erotismo sigue desempeñando un papel importante aunque el envejecimiento produce algunos cambios como mayor lentitud y menor intensidad en la respuesta sexual, por lo tanto disminuyen las actividades sexuales en frecuencia y cantidad, siendo la cercanía e intimidad más importantes en esta etapa, ya que para la mujer el crecimiento erótico tiene que ver con un encuentro

cuyo objetivo es sentir placer y compartir intimidad con el otro a través de todos los sentidos y fantasías.

- **Holón de la vinculación afectiva interpersonal.** Rubio Auriol define la vinculación afectiva como la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan (Rubio, A. 1994). Los seres humanos nos vinculamos afectivamente para asegurar cuidado y protección durante el desarrollo físico y emocional de toda nuestra vida.

La forma de vinculación afectiva más común es el amor, aunque existen otras formas de vinculación que no siempre llevan al crecimiento, sino que a veces son motivados por miedos que generan dependencia. Desde el punto de vista psicológico los vínculos afectivos se pueden analizar desde los patrones de apego que cada persona tiene en base a su experiencia.

Las personas buscamos la vinculación afectiva, ya que los afectos que otras personas nos brindan, pueden reforzarnos lo suficiente como para tratar de mantenerlos o evitarlos.

Siguiendo el análisis de Ortiz Martínez (2003) se describirá cómo se vincula afectivamente el ser humano a través de las diferentes etapas de su vida.

- Vinculación afectiva en infancia y niñez. La experiencia afectiva que recibe la niña de su medio ayuda en la construcción de su capacidad para vincularse afectivamente con otros; así puede llegar a aprender que es un ser querido y que existe como individuo capaz de dar y recibir afecto. Algunos teóricos plantean que los patrones de vinculación se desarrollan a partir de las primeras relaciones, sean saludables o destructivas.

Los primeros vínculos afectivos se desarrollan dentro del marco familiar, posteriormente se desarrolla con compañeros de juego y alrededor de los cinco años los niños y las niñas pueden tener su primer amigo verdadero. De ésta forma los primeros vínculos afectivos pueden crearse alrededor de un familiar o hasta una mascota.

- Vinculación afectiva en la adolescencia temprana. Los vínculos familiares siguen siendo importantes; sin embargo, durante esta etapa hay un proceso de evaluación y crítica por parte de la adolescente respecto a las formas de convivencia, las diferencias de trato, los valores y las reglas familiares, esto forma parte de la búsqueda de independencia y de autonomía de la adolescente, es así, que pueden oponerse a la autoridad, lo que a su vez aumenta los conflictos familiares producidos por la falta de comunicación e interacción.

Mientras por un lado la joven demanda su autonomía del grupo familiar por el otro busca otras figuras afectivas a las cuales vincularse como amigas,

maestros u otros parientes, con quienes se forman vínculos afectivos muy fuertes que se caracterizan por una comunicación abierta de relativa igualdad. Son especialmente las amigas quienes ayudan a las jóvenes a consolidar su propia identidad. Dentro del grupo de amigas hay una persona con la que suelen desarrollar un vínculo más fuerte y profundo.

Durante ésta fase el amor platónico representa un papel importante actuando como un ensayo para el enamoramiento, dicho amor platónico incluye fantasías increíbles con personas imposibles de alcanzar, como un artista, un deportista famoso, un adulto, un maestro u alguna otra persona que en realidad es inalcanzable, lo cual es promovido como una búsqueda del amor ideal, por lo tanto el amor adolescente se encuentra fuertemente influenciado desde la infancia por los estereotipos del amor ideal.

- Vinculación afectiva en la adolescencia tardía. Las jóvenes resuelven en esta fase el conflicto de dependencia-independencia con respecto a sus padres, toman decisiones y se responsabilizan de sí mismas. El grupo de amigos sigue siendo igual de importante pero ahora dicho grupo incluye a hombres y mujeres, y sirve además como antecedente del amor romántico y erótico, puesto que, quien durante el desarrollo de ésta etapa no aprendió a amar a un amigo quizá presente dificultad para aprender a amar a su pareja.

El amor en esta etapa consiste en la complementación de sí mismo. En ésta fase a diferencia de la adolescencia temprana la adolescente tardía busca vincularse con personas más reales y alcanzables.

- Vinculación afectiva en la adultez temprana. La mujer adulta se encuentra preparada para establecer una relación más cercana e íntima con otra persona, puede estar preparada para entregarse temporalmente en situaciones de intensa exigencia emocional como lo es el acto sexual y también puede estar lista para compartir, para tener confianza mutua, para compartir actividades de recreación o para la procreación, es así que la unión comprometida en pareja es común en ésta etapa, en nuestra sociedad específicamente esta unión se da con el matrimonio.

Para que en esta fase no haya disolución de las parejas es necesario que el enamoramiento inicial evolucione en un amor real que implique una decisión consciente y racional. La amistad en los adultos sigue siendo importante pues satisface la necesidad de relacionarse con otras personas más allá de la pareja y la familia, ésta amistad demanda ahora sacrificios y compromisos personales, elementos que a su vez la enriquecen.

- Vinculación afectiva en la mitad de la vida. La familia juega un papel indispensable ya que ahora se desempeñan dos roles distintos: como hija y como madre a la vez. Es especialmente importante la pareja, sobre todo al tratar de lograr un equilibrio en el cuidado y protección, con el alejamiento

de los hijos vuelve a surgir el interés en sí mismo y su pareja, dejando atrás las presiones y responsabilidades que implicaban los hijos pequeños.

- Vinculación afectiva en la tercera edad. La pareja ocupa un lugar preponderante en esta etapa, como compañía para afrontar las pérdidas de familiares y amigos y a su vez como una ayuda en la adaptación de esta nueva época confrontando el decaimiento físico propio de la edad. Según Ortiz (2003) uno de los elementos más valorados en esta edad es en sí la compañía, el amor, el respeto y el compartir intereses comunes es lo que sostiene a la relación de pareja en esta fase. La pérdida de la pareja suele relacionarse con una soledad intensa y depresión, es aquí donde las amistades tienen una gran importancia como fuentes de compañía, comprensión y empatía. La familia vuelve a ser como en la infancia, una fuente principal de bienestar y sobrevivencia.

Todos estos aspectos emocionales están presentes en la mujer y forman parte indispensable en el ejercicio de su sexualidad, así como también lo son las características anatómicas que se relacionan a su vez con lo psicológico y lo social. En las mujeres se vive de una manera distinta la respuesta sexual, Álvarez – Gayou (2002), describe la respuesta sexual en cuatro etapas diferentes:

Excitación femenina. La primera fase de la Respuesta Sexual Femenina comienza con la aparición de un Estimulo Sexual Efectivo (ESE) que se refiere a cualquier situación que provoca una respuesta sexual. Estos estímulos se clasifican según su origen en reflexogénicos y psicogénicos y a su vez en interoceptivos o exteroceptivos.

Los estímulos reflexogénicos exteroceptivos son los que provienen del exterior, los estímulos reflexogénicos interoceptivos son los que provienen de fenómenos del mismo cuerpo. Los estímulos psicogénicos exteroceptivos provienen del exterior y son interceptados por los órganos de los sentidos, este tipo de estímulos no provocan respuestas reflejas específicas como los anteriores. Los estímulos psicogénicos interoceptivos son originados por el mismo sujeto, por ejemplo los sueños, los recuerdos o el amplio campo de las fantasías.

Todos estos estímulos sexuales efectivos (ESE) incluyendo las fantasías son capaces de producir respuestas sexuales tanto en el organismo de la mujer como del hombre, a esta primer respuesta sexual se le conoce como excitación, cuya característica principal en la mujer es la lubricación como producto de la congestión de la sangre en el área genital, así como alteraciones en la coloración de los labios mayores y menores. En mujeres que no han sido madres se observa una aplanamiento, separación y elevación de los labios, en mujeres que ya han tenido partos se observa un aumento de diámetro. Conforme avanza la excitación el útero se verticaliza, llegando a su punto máximo en la fase de meseta. Las glándulas mamarias aumentan su tamaño, hay tumescencia en la aureola y erección de pezones. Hay aparición de eritema desde el epigastrio hasta las mamas.

Durante esta fase puede aparecer tensión muscular voluntaria o involuntaria, así como taquicardia y aumento de la presión arterial que llegan a su máximo al final de la meseta y durante el orgasmo.

Meseta femenina. Esta fase es un puente entre la excitación y el orgasmo, su duración es variable y depende de la intensidad y variabilidad de la estimulación combinado con diferentes factores subjetivos (como las fantasías).

En esta fase sigue el aumento de congestión en los labios mayores, hay un cambio de coloración que va del rojo vivo a rojo vino intenso, esta reacción es conocida como piel sexual y antecede al orgasmo. Durante esta fase hay notable congestión de la aureola y la tumescencia puede ser a tal grado que da la impresión que desaparece la erección de los pezones. El eritema se extiende al hipogastrio y al acercarse el orgasmo puede aparecer en las áreas anteriores y laterales de los muslos, nalgas e incluso cubrir toda la espalda.

Pueden aparecer gestos faciales por la rigidez en los músculos esternocleidomastoideos, por lo tanto el cuello se encuentra rígido y tenso, también surge el reflejo carpopedal.

Orgasmo femenino. La fase del orgasmo es la fase liberadora de tensión sexual. Durante esta fase surgen contracciones musculares mioclónicas.

Masters y Johnson⁵ (1966) identificaron tres estadios posteriores al orgasmo:

Primer estadio. Sensación de suspensión y tensión que dura sólo un instante seguida de una percepción sensual del clítoris que se expande hasta la pelvis.

Segundo estadio. Invasión de calor que se inicia en la pelvis hacia el resto del cuerpo.

Tercer estadio subjetivo. Existe una sensación de contracciones involuntarias en la vagina y en la pelvis. No se observan reacciones en labios, clítoris y pechos.

En el orgasmo pueden presentarse *status orgasmus* que se refieren una serie de orgasmos continuos o un orgasmo único continuo.

En el útero las contracciones empiezan en el fondo y avanzan progresivamente hacia la línea media para finalizar en el segmento uterino inferior.

⁵ William Howell Masters (1915- 2001) y Virginia Eshelman Johnson (1925-) fueron pioneros en el estudio de la Respuesta Sexual humana y en el diagnóstico y tratamiento de los desórdenes y disfunciones sexuales, su trabajo empezó en el Departamento de Ginecobstetricia de la Universidad de Washington y después continuó como independiente en el instituto que ellos fundaron en 1964, el cual se llamó Reproductive Biology Research Foundation, posteriormente en 1978 fue renombrado como el Masters & Johnson Institute.

Hay pérdida del control muscular, espasmos de grupos basales y aumento en la frecuencia cardíaca, así como contracciones involuntarias en el esfínter anal.

Resolución femenina. Esta fase consiste en el retorno al estado basal de todo el cuerpo, los labios pierden congestión, la plataforma orgásmica de la vagina se pierde y hay relajamiento de las paredes vaginales. El útero y los senos vuelven a su posición original al mismo tiempo que desaparece el eritema cutáneo. El tono muscular va disminuyendo progresivamente. La frecuencia cardíaca y la presión arterial regresan rápidamente a sus condiciones normales. Esta fase se caracteriza por la aparición de una fina capa de transpiración en todo el cuerpo.

Estas fases describen el proceso físico de la respuesta sexual femenina. Además de éstas reacciones físicas la sexualidad femenina está constituida por estados anímicos, emocionales y/o afectivos, dentro de los cuales figura la autoestima, siendo ésta muy importante ya que una buena autoestima en las mujeres permite un mayor desenvolvimiento de la expresión sexual o en caso contrario, un bajo nivel de autoestima imposibilita cualquier manifestación de la sexualidad, otro aspecto que forma parte de la autoestima es la imagen corporal, la importancia de ésta en la experiencia sexual es que las mujeres perciben su cuerpo como el elemento principal de atracción para el otro.

Cuando la mujer se siente segura de su aspecto físico es más fácil que se relaje y disfrute del ejercicio de su sexualidad, esto se debe a que las mujeres suelen valorar los ideales de belleza como los establecidos por la moda. En cuanto a la vivencia de la relación sexual coital, la mujer se estimula poco visualmente (a diferencia del hombre) y predominantemente en forma auditiva y kinestésica; ella se excita muy lentamente y en un marco de cariño, delicadeza, suavidad, caricias y palabras cariñosas. Si bien, existen zonas erógenas cuya estimulación provoca altas dosis de placer, la exigencia masculina de una penetración rápida sin preparación previa ni estimulación de las zonas erógenas provoca en la mujer insatisfacción, apatía o dolor en las relaciones sexuales lo que incita la evitación del contacto sexual.

Otro factor es la susceptibilidad hacia los juicios emitidos por los otros ya que estos son capaces de modificar la autoestima de las mujeres. Los sentimientos acerca del sexo son otros elementos importantes, estos incluyen los temores, traumas y experiencias pasadas que pueden generar en la mujer angustia y una visión negativa acerca de la sexualidad.

Durante mucho tiempo la sociedad ha reprimido a la mujer en los diferentes roles que puede desarrollar, imponiéndole así, roles pasivos de madre, esposa e hija; aunque actualmente se ha logrado valorar el papel de la mujer en otras áreas como en lo laboral, como proveedora de bienes financieros; todavía se le ha reprimido en la expresión de sus deseos, mas aún en lo sexual, a la mujer no se le ha permitido (o ella misma no se ha permitido) expresar libremente sus deseos y cuando lo hace se ve fuertemente estigmatizada; sin embargo también hay

mujeres que han logrado vencer estas barreras y se han permitido expresar sus deseos y emociones en todas las áreas sin dejar que los estigmas las afecten, de esta forma se puede ver que las mujeres viven de diferentes formas su sexualidad.

Algunas mujeres la viven como una experiencia mística llena de éxtasis, para otras la sexualidad es un medio por el cual pueden demostrar la superioridad y habilidad frente a su pareja, algunas otras la ven como una oportunidad de intimidad y fusión con su compañero (a), suele suceder que la sexualidad se encuentre como un acto desagradable en el cual hay incapacidad para reaccionar de manera adecuada ante la estimulación física. Algunas mujeres refieren la sexualidad como una situación intensa que son incapaces de tolerar, también hay personas que ven el acto sexual como algo rutinario que proporciona la misma satisfacción que otras actividades cotidianas, por otro lado otras manifiestan obtener por medio de la sexualidad el camino hacia su afirmación femenina o como una oportunidad para vivir experiencias y sensaciones nuevas; para otras mujeres la sexualidad está ligada a un amor que involucra sumisión en donde el poder y el recato femenino exigen pasividad y renuncia al placer.

Todos estos factores interactúan entre sí haciendo que la sexualidad sea diferente en cada persona, hay mujeres que debido a su historia tanto social como personal evitan su sexualidad reprimiendo su deseo y suelen privilegiar el amor a costa del sexo, sublimando la sexualidad hacia otras actividades llegando incluso a ignorar su anatomía, legando la prueba de su feminidad a otras partes de su cuerpo que no garantizan su pertenencia al género femenino pues su identidad sexual no se construye sobre el hecho de tener una vagina, sino en base a su apariencia y carácter.

Ser mujer se percibe en forma de seducción y de amor- sentimiento, el deseo de la mujer nace en general del sentimiento amoroso y no a la inversa. Para muchas mujeres es inconcebible poder desear sin amar y solo el amor- sentimiento da lugar al amor- deseo. Debido a la represión del deseo por la imposición del amor la pulsión se reprime, y esta represión es acentuada por la cultura y las normas sociales.

El deseo femenino es complejo, en general es la mujer la que busca estabilizar rápidamente la relación amorosa, deseando garantizarse la confianza que necesita para poder desear. Este proyecto de amar siempre le permite reunir el presente, el pasado y el futuro: el presente en aquel al que ama, mientras que el pasado y el futuro se funden en una posible maternidad que promueve el énfasis de la sexualidad sólo en el aspecto reproductivo, por tal motivo las mujeres a diferencia de los hombres, debido a la educación no le asignan un nombre a sus genitales, transformándose así en una zona del cuerpo imprecisa y de la cual algunas mujeres tienen total desconocimiento y por lo tanto tampoco se atreven experimentar las diferentes sensaciones que la exploración de su cuerpo podría proporcionarles, en particular de sus genitales, es así que para algunas mujeres la sexualidad puede ser una fuente de placer y aceptación, mientras que para otras origina una serie de conflictos y problemas de diversa índole. Por tal motivo el estudio de la sexualidad femenina es importante, ya que forma parte esencial de nuestra vida.

Por ello es importante estudiar la vivencia, ejercicio y los estilos o comportamientos que las mujeres realizan en su vida sexual, tomando en consideración las diferencias culturales, étnicas sociales y económicas de las mujeres.

CAPÍTULO 3.

S E X O S E R V I C I O

3. SEXOSERVICIO.

Las prostitutas, Ángeles de la Guarda de la tímidas vírgenes; ellas detienen la embestida de los demonios y sobre el burdel se levantan las casas de cristal donde sueñan las niñas...

Juan José Tablada

El sexoservicio como bien se sabe, es uno de los oficios más antiguos en la historia de la humanidad, antes se le denominaba prostitución que proviene del latín *prostitutio* y *onis*, que es en su aceptación clásica la acción y efecto de prostituir y por extensión, es la práctica habitual de la cópula sexual promiscua. A este término se le han otorgado diferentes definiciones a lo largo del tiempo:

- Es una determinada forma de comercio sexual extraconyugal, caracterizado por el hecho de que el individuo que se prostituye, se entrega más o menos indiscriminadamente a muchas personas, rara vez sin pago, la mayor parte de las veces en forma de vanalidad profesional, para practicar el coito u otras actividades sexuales, o bien para proporcionarles cualesquiera otras excitaciones y satisfacciones sexuales, a las que provoca, y que a consecuencia de esta lujuria profesionalizada adquiere un determinado tipo constante. (Bloch, I. en Rattner, J. 1965).
- Es el estado de comercio habitual de mujeres con más de dos hombres con el fin de satisfacer la concupiscencia o de lucrar con dinero (Espasa, en Osborn, R 1978).
- Intercambio de servicios sexuales por recursos económicos, relación que abarca entre otras instituciones, los matrimonios en que el dinero circula en dirección contraria a las mujeres (como precio de la novia o dote) y gran cantidad de relaciones temporales o estables, incluyendo variedades matrimoniales y consensuales (Tabet. 1987, en Osborn, R. 1978).
- Entregarse a los deseos sexuales de otra persona con el objetivo de obtener una recompensa económica y hacer de ese proceder un oficio (Aguilar, C. 1982).
- Es el comercio sexual a cambio de una remuneración económica o su equivalente (Aguilar, C.1982).
- La prostitución femenina es una actividad por medio de la cual la mujer mantiene relaciones sexuales comerciales con el hombre que la solicita. Es una transacción comercial en la que la oferta está representada por la mujer y la demanda lo está por el cliente que paga la relación sexual (Romero, A. 1987).
- La prostitución comienza en el momento en que el proveedor de placer sexual se convierte en vendedor. (Choisy, M. 1993).
- Es aquella actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien (OMS, en Uribe, Z. 1994).
- Se habla de prostitución cuando se dan dos características a la vez: una persona (normalmente hombre) paga en dinero o en especies a otra persona (normalmente mujer) para que ésta acceda a tener relaciones sexuales; la que vende la actividad sexual se ofrece de forma relativamente

indiscriminada, es decir, no lo hace en razón de un vínculo afectivo o social de esta manera la esencia de la prostitución se haya en que la mujer se entrega impulsada únicamente por el pago (Fuentes, M. 1997).

- Aquella actividad de la persona que mantiene relaciones sexuales con otras a cambio de dinero (Diccionario del Uso del Español Actual. 1997, en Segurado, M. 2002).

Como lo señalan las definiciones anteriores, el término prostitución contiene una gran carga estigmatizante, por lo cual han surgido movimientos de diferentes grupos: feministas, movimientos lésbico-gay, de personas dedicadas al trabajo sexual, así como de instituciones no gubernamentales a favor de eliminar los estigmas sociales, esto ha llevado a la modificación del término prostitución, planteando nuevas propuestas como: comercio sexual, trabajo sexual o sexoservicio. Estas nuevas definiciones concuerdan con los grandes cambios sociales, económicos, políticos y culturales por los que ha atravesado el mundo en diferentes etapas, por lo cual es necesario hacer una recapitulación del sexoservicio desde su génesis.

La prostitución como bien se sabe es uno de los oficios más antiguos en la historia de la humanidad, a través de la historia de las civilizaciones y de las antiguas religiones, han surgido diferentes concepciones acerca de la sexualidad y del papel que las mujeres desempeñan en ésta, las mujeres solían tener un papel valioso en las civilizaciones protohistóricas, sobre todo en el llamado culto a la *Magna Mater*, predominando el matriarcado, en el cual el culto principal estaba referido al árbol (la madre), que hunde sus raíces en la madre tierra, quien proporciona el alimento para que pueda dar su fruto (Choisy, M. 1993). Fue así, que en las sociedades agrícolas era la mujer la que proporcionaba el alimento, y la que conservaba la especie, siendo ella la única con la capacidad de procrear y brindar al mundo un nuevo ser, lo cual los hombres no podían hacer y los hacía quedar excluidos en todo este proceso. Debido a la introducción de la ganadería la mujer va perdiendo ese lugar especial, ésta etapa es a la que suele llamarse la conquista del cuerpo de la mujer, que aparece como primera batalla ganada por el varón. Es así que el varón anteriormente excluido toma el papel principal, comienza el patriarcado y decide condenar aquello en que sabe que la mujer puede dominar: su sexualidad; de manera que la mujer va perdiendo el poder sobre todo incluso sobre su cuerpo y su valor como persona. Esto se ve reflejado en los tipos de prostitución que han existido, desde la sagrada en donde se da culto a la mujer, hasta la legal en donde se le desprecia.

Pierre Dufour (en Segurado, M. 2002) distingue tres tipos de prostitución en las civilizaciones antiguas: la prostitución hospitalaria, la prostitución sagrada y la prostitución legal.

Prostitución sagrada. En la antigüedad, la actividad sexual podía ser interpretada como sagrada y por lo tanto, llevada a cabo en los templos o en edificios asociados a la religión o a cierto tipo de culto. La consideración que tenía la prostituta a principios de los tiempos históricos manifestaba la libertad sexual que

gozaba aún la mujer, la supervivencia de instituciones matriarcales, así como de su amor a la cultura, religión y las artes.

Un ejemplo de ello, lo encontramos en la llamada "prostitución sagrada". Originalmente la prostitución sagrada nació en Babilonia; cercano el tercer milenio a.C., como una de las formas de culto a *Ishtar*, la diosa de la cultura sumeria; con el paso del tiempo, se convierte en la diosa de la belleza y la sensualidad babilónica, a la que agradaban los actos de amor carnal, para asegurar su veneración y culto se consagraban vírgenes al servicio del templo, dedicándolas a la prostitución sagrada, es decir a la "prostitución selectiva y puntual" exclusivamente al servicio del templo. En el gran templo de Ishtar en Babilona, moraban las sacerdotisas dedicadas al servicio de la diosa, es decir a efectuar actos de fornicación con quienes pagaban el precio del rito. Las sacerdotisas tenían horarios fijos de culto, no aceptaban sino a aquél que hubiese pagado el precio a la diosa y no aceptaban desviaciones del acto sencillo y directo.

Estas conductas sexuales se hacían como parte de un rito, con los sacerdotes o con otras personas, pero siempre eran consideradas como parte de las actividades del templo. Generalmente no eran los sacerdotes del propio templo los que solicitaban los favores sexuales, sino otros varones que accedían a las mujeres vinculadas al culto para lo cual debían pagar una cierta cantidad. (Fuentes, M. 1997).

La prostitución se consideraba sagrada ya que las sociedades antiguas veían al sexo como portador de una fuerza sobrenatural por medio de la cual se podían comunicar con los dioses; es así que las relaciones sexuales dentro de los templos tenían la finalidad de invocar a los dioses de la fertilidad y de la vida. Algunos de estos templos disponían siempre de mujeres que ofrecían sus servicios sexuales a quienes lo requirieran, algunas mujeres podían ofrecer sus servicios sexuales una sola vez, o bien, ofrecerlos por temporadas o consagrarse de por vida.

De acuerdo con Herodoto (en Fuentes, M. 1997) en Babilona durante el siglo V todas las mujeres debían entregarse en un acto sexual una sola vez con un extranjero, este acto era una ofrenda a la diosa Milita (cuyo culto se extendió a otras regiones cambiando su nombre a Venus, Afrodita, Angitis, Astarté y Succh Benoth). En ocasiones dichos templos les brindaban a las mujeres la oportunidad de ser desfloradas y convertirse en "mujeres" para después poder casarse. Dicha ofrenda consistía en asistir a este templo, donde las mujeres ocupaban un lugar esperando la llegada de algún extranjero que las eligiera para darle servicio, de esta manera el hombre le arrojaba una moneda de plata mientras la convocaba en nombre de la diosa "Millita". La mujer no podía rechazar a ningún hombre. Cumplida esta obligación volvía a su casa y desde entonces ningún obsequio por grande que este fuera tendría resultado en ella, y podía casarse o vivir como mujer casta. En el caso de algunas mujeres, podían pasar algunos años en el templo a la espera de ser elegida por algún extranjero.

La prostitución sagrada hacia honor al amor universal, al amor desinteresado de la mujer hacia el hombre y manifestaba el culto del hombre hacia la feminidad en cuanto expresión general de la *magna mater*, considerada por las civilizaciones antiguas de acuerdo con Maryse Choise como la gran diosa, como una fuente subterránea creadora de vida. En el culto a esta diosa las mujeres ocupaban un lugar preponderante como sacerdotisas a diferencia de los hombres los cuales era excluidos.

Con el paso del tiempo, con la propagación de las ideas judeocristianas la prostitución sagrada fue impedida.

Prostitución Hospitalaria. Otro tipo de prostitución que se ejercía era la prostitución hospitalaria que fue consecuencia de una organización social primitiva que consideraba a los huéspedes como enviados por los dioses, en esta sociedad el marido cedía su mujer al huésped, a cambio el extranjero dejaba siempre una ofrenda, si la mujer quedaba embarazada se convertía en madre de una descendencia considerada gloriosa por ser fruto de la unión de un representante de los dioses.

Prostitución Legal. De acuerdo con María Segurado¹ (2002), la prostitución legal es el paso de la prostitución sagrada a las costumbres y leyes que rigen la comunidad en culturas mas avanzadas.

En Egipto, Grecia y Roma, en la antigüedad, para que la mujer fuera desposada debía existir un dote de por medio, cuando la mujer no contaba con éstos recursos y la virginidad no formaba parte del conjunto de dotes debía buscar una alternativa para conseguir dinero en la prostitución considerada entonces como legal.

Cuando surge el patriarcado, de acuerdo con Uribe (1994) la libertad sexual desaparece y las cortesanas sagradas se convierten en prostitutas profanas, posición que involucra el odio hacia la mujer por parte del hombre y la intención de éste de degradarla.

A través de los años, las diferentes culturas han adoptado distintas posturas con respecto a la prostitución, Egipto fue la primera civilización que legalizó la prostitución (Segurado, M. 2002) incluyendo leyes que protegían y regulaban ésta actividad. En Grecia existió también la prostitución sagrada aunque más adelante el estado organizó y reguló la prostitución legal. Mas tarde surgió una clasificación de los tipos de prostitución existiendo las llamadas *aleutridas* o tocadoras de flauta, que tenían el objetivo de alegrar las fiestas para las que eran contratadas y las *hetairas* quienes pertenecían al escalafón mas alto de la prostitución griega, ellas eran quienes podían escoger a los clientes quienes generalmente eran filósofos. En Roma a diferencia de los griegos, preferían sexo sin filosofía o

¹ María Segurado. Algunas otras obras de su autoría son: El Abogado a Mano ("Flash Mas") y "Dios y Belial en un Mismo Altar: Los Ritos Chinos y Malabares en Extinción de la Compañía de Jesús"

significación. La prostitución en Roma fue singular y abastecedora, gracias a las distintas categorías de prostitutas. Las prostitutas tenían que llevar vestimentas diferentes, teñirse el cabello o llevar peluca amarilla e inscribirse en un registro municipal. Las prostitutas se dividían en diversas clases: las *meretrices* estaban registradas en las listas públicas mientras que las *prostibulae* ejercían su profesión donde podían, librándose del impuesto. Las *delicatae* eran las prostitutas de alta categoría, teniendo entre sus clientes a senadores, negociantes o generales. Las *famosae* tenían la misma categoría pero pertenecían a la clase patricia, dedicándose a este oficio por necesidades económicas o por placer. Las *ambulatoriae* recibían ese nombre por trabajar en la calle o en el circo mientras que las *lupae* trabajaban en los bosques cercanos a la ciudad y las *bustuariae* en los cementerios (Enrique, M. en monografías.com).

En el mundo occidental, la prostitución fue estigmatizada debido a las normas sociales y morales basadas en los cánones del evangelio. Se intentó delimitar el fenómeno de la prostitución castigando al “alcahuete” o proxeneta y no a la prostituta. En la edad media las prostitutas fueron vistas como “enviadas del diablo” y por lo tanto quemadas por brujas, durante la inquisición los castigos tenían como finalidad censurar los aspectos eróticos y sensuales en las mujeres, de esta manera, a las “brujas” se les cortaba el cabello para hacerlas confesar, e incluso les propinaban castigos con látigos o les hacían llevar algún distintivo.

Durante las cruzadas la prostitución se dividió en la clase alta y la clase baja, las prostitutas de la clase alta daban servicio como cortesanas acompañantes de nobles quienes a su vez las protegían de los castigos de la inquisición, por otro lado, las prostitutas de la clase baja ejercían su oficio en las calles, ofreciendo su servicio a los soldados, quedando así desprotegidas y expuestas a todos los “cazadores de brujas”.

Esta diferencia de clases se debía a que no se permitía que las mujeres de la vida pública se mezclaran con la gente “decente” y para ello, los nobles y las personas involucradas con el clérigo establecían lugares asignados para alejarlas, estos lugares, que en realidad funcionaban como burdeles, podían estar dirigidos por monjas o curas quienes también poseían las llamadas “casas de Magdalena” para posibles mujeres arrepentidas (Lo Duca ,1974).

En el siglo XVI surgió una campaña contra todas las formas de desnudo y sexualidad extra conyugal, de esta forma en los años de 1500 y 1700 surgieron nuevas reglas de comportamiento que dieron lugar a la promoción de castidad y timidez en todas las áreas de la vida. En la edad media surgieron burdeles que eran propiedad municipal o estaban autorizados, de esta manera la prostitución se utilizaba como remedio a la homosexualidad o para satisfacer las necesidades de los hombres. En el siglo XVI se acusó a los burdeles y a las prostitutas de fomentar y propagar enfermedades, de libertinaje, abortos y adulterio.

Con la promulgación del primer código penal en 1822 se avanzó en la postura de castigar penalmente al proxeneta y a todos aquellos que fomentaran o

corrompieran a las mujeres. No se obtuvo un buen resultado pues en Europa la prostitución proliferaba rápidamente.

En Francia trataron de formar un registro de las prostitutas, sin embargo prevalecía el desprecio por ellas, ya que la sociedad consideraba pecaminosa toda actividad relacionada con el sexo, prevaleciendo una ambivalencia sobre esta actividad.

En el siglo XIX todo lo relacionado con lo sexual se guardaba y prohibía como secreto para las mujeres dando por entendido que la mujer era un ser asexual, reprimiéndose cualquier impulso y deseo sexual. La crisis de la economía moral al final del siglo XVIII e inicios del XIX obligó a muchas mujeres a emigrar hacia las ciudades, algunas tuvieron que ofrecer servicios sexuales a cambio de favores necesarios para poder sobrevivir en la gran ciudad. Fue así que a partir de 1830 en adelante debido al incremento del flujo monetario, el comercio sexual adoptó un carácter mercantil donde el uso del dinero fue fundamental, lo que además implicaba cierta apertura en el tema de la prostitución, en 1867 después del Primer Congreso Médico Internacional, hubo una tendencia a reglamentar la prostitución, que tenía como una de las finalidades asegurar medidas higiénicas para la sociedad con lo cual se reforzaron las actitudes moralistas hacia la prostitución.

Josephine Butler (en Segurado, M 2001) fue la primera en formar una organización (a inicios del siglo XIX), para impugnar una ley sobre la represión de enfermedades contagiosas ya que dicha ley se aplicaba sólo a mujeres aunque los hombres también sufrían de éstas enfermedades.

En 1864 surgen los primeros estatutos higiénicos regulatorios sobre las prostitutas. Con el mensaje de Butler y con la aparición de la "Contagious Disease Act" celebrado en Reino Unido en 1886 se da origen al llamado Régimen Abolicionista cuya finalidad era reprimir la prostitución ajena. Esta postura denunciaba la esclavitud sexual a la que era sometida la mujer, el proxenetismo y rufianismo, esta actitud indicaba que la prostitución organizada era incompatible con la libertad y emancipación de la mujer.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la rigidez social va perdiendo fuerza, surgiendo el movimiento obrero que crece y reivindica mejoras y cambios en la sociedad y hasta 1904 donde después de relacionar prostitución y tráfico de mujeres se denuncia e inicia en Paris en el Convenio Internacional la represión de la trata de blancas. Mas tarde en 1949 la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) adoptó el Convenio para la Represión de la Trata de Personas y la Explotación de la Prostitución.

Las feministas luchaban en ésta época contra lo que consideraban el vicio de los hombres. La Asociación Judía para la protección de jóvenes y mujeres (JAPGW) fundada en Londres en 1885 realizó un informe en 1907 en donde narraba las historias de mujeres que fueron rescatadas de los burdeles, la divulgación de éstas historias favoreció la concepción de que las mujeres siendo prostitutas debían ser salvadas por hombres, reafirmando la idea de que la mujer es un ser

indefenso, débil, inocente y torpe y que necesita de otro (hombre o autoridades) para cuidar su integridad y dignidad reafirmando el patriarcado de la sociedad.

Posteriormente el mensaje dado por Butler, fue interpretado a principios del siglo XIX remarcando solo el aspecto del tráfico y trata de blancas. En la actualidad las mujeres que defienden el abolicionismo insisten en relacionar el tráfico y la prostitución (Segurado, M. 2002) aunque esta situación no resolvería la totalidad del problema de la prostitución. Esta postura, define que es necesario asumir que la prostitución no cumple ninguna función social que sólo deba regularizarse, pues como actividad comercial no conlleva a la mejora de las condiciones de las mujeres, sino que reafirma la explotación de la misma.

Para 1970 surge la postura de las trabajadoras sexuales, prostitutas quienes luchaban por el reconocimiento legal y social de la prostitución como actividad profesional legítima, con lo cual ellas exigían ser llamadas “Trabajadoras Sexuales”. De acuerdo con Kempadoo (1997) esta autodefinición destaca la naturaleza tan variada y flexible del trabajo sexual, así como sus similitudes con otras dimensiones de la vida de las y los trabajadores sexuales, además destaca en la categoría de trabajadoras de las personas involucradas en el comercio sexual. Estas mujeres se agrupan en sindicatos apoyados por otros grupos feministas y se manifiestan en contra de las abolicionistas. Su principal crítica hacia las abolicionistas radica en la falta de distinción entre la prostituta que labora por iniciativa propia y la que es obligada a hacerlo. Para las autodenominadas trabajadoras sexuales, el abolicionismo es perjudicial pues promueve el estigma social sobre ellas, sobre su profesión y sobre sus familiares; además de limitar el ejercicio de sus derechos e incrementar el maltrato sobre ellas por parte de las autoridades y la sociedad en general.

Como lo indica María Segurado (2002) las organizaciones de prostitutas mantienen un discurso político y piden solidaridad por parte de las organizaciones laborales migratorias y feministas exigiendo el fin del acoso sexista y racista y un acceso completo a los derechos civiles y humanos.

La organización social de las trabajadoras sexuales adopta diferentes formas de trabajo sexual de acuerdo a las distintas culturas, sociedades y políticas que las rigen, por tal motivo Thanh- Dam Truong (en Kempadoo, K. 1997) considera que no existen formas universales de prostitución o trabajo sexual, considerando que las nodrizas, la prostitución religiosa, la práctica de la esclavitud, el alquiler de útero, el sexo de donación, el sexo comercial y la reproducción biológica son ejemplos de formas históricas y contemporáneas de organización del trabajo sexual para la recreación y satisfacción humana y social. Para Truong el intercambio de sexo por dinero es una actividad que involucra la venta de poder y energía de trabajo sexual, no el cuerpo de una persona; por lo tanto compara a la prostitución con una forma de trabajo asalariado, de esta manera el trabajador o trabajadora sexual le da a los servicios que presta un carácter mercantil, considerándolo como un medio de trabajo lucrativo para así poder obtener un bienestar económico. Desde éste punto de vista el concepto de trabajador (a) sexual ofrece toda una gama de actividades pertenecientes a la industria del sexo

que normalmente son ejercidas por mujeres, entre las mujeres que ejercen estas actividades están las bailarinas de strip- tease, las lap dancers, las acompañantes y las bailarinas exóticas, estos oficios son generadores de beneficios mercantiles para su manutención y en ocasiones para la manutención de sus familias.

Como se mencionó anteriormente la prostitución es considerada de diferentes formas de acuerdo a la época y el lugar del que se este hablando, particularmente en México, la concepción que se tiene de la prostitución ha cambiado a lo largo del tiempo.

La información con que se cuenta sobre las primeras sociedades en México prehispánico demuestran que la prostitución alcanzó gran difusión entre los grupos civilizados, con una importancia tal que se les nombraba con diferentes términos: *Apinahui cihual* que significa mujer deshonesta, *Aquetzca cihuatl* significa mujer deshonesto y desvergonzada, *Cihuacuecuech* quiere decir mujer que se menea o mujer de muchos meneos, *Ahuilnenqui* que se traduce como "la que da placer en vano", la que en vano retoza con la gente.

Habían otros términos que las clasificaban de acuerdo a la actividad en específico que ejercían; por ejemplo: *Ahuianime* para las alegradoras, *Motzinnnamacani* o *Motetlaneuhtiani* términos aplicables a la prostituta de burdel.

Aunado al oficio de prostituta se encuentra el oficio de *Alcahuete* que existía también en el México precolombino, a éstas personas que normalmente eran mujeres se les conocía como: *Tetlanaualnochili*, *Tetlanochiliani*, *Tetlanaualnochiliani*, *Tetlanauatliani* y *Tetlanochiliqui*.

Como cualquier oficio y profesión las prostitutas también tenían su dios especial, era la diosa *Xochiquetzal*: patrona de las labranderas y prostitutas. Esta diosa tenía varias representaciones: *Xilonén*, dedicada a la agricultura; *Atlatónan*, diosa del pueblo *Atlán* y *Uixtocíhuatl*, diosa de los salineros.

Estos datos nos indican que las prostitutas tenían permitida la entrada a diversas fiestas religiosas, lo cual no se compagina muy bien con el evidente repudio social que en aquel entonces también existía sobre su profesión.

Como sabemos, la astrología era esencial en esta época, así cuando una mujer nacía en determinado signo, por ejemplo *ce océlotl* o *ce xochitl* (de la diosa *Xochiquetzal*) estaba en riesgo de ser prostituta (le caía una maldición) a menos de que se cumplieran algunos ritos como que fuese devota a su signo e hiciera penitencia todos los días en que reinaba el signo, así sería labranderas y no prostituta.

En México, al igual que en otras culturas también se ejercía la prostitución hospitalaria, un caso muy conocido es la llegada de Cortés a México y el obsequio de Vírgenes (incluida la Malinche) para él y su tropa.

A raíz de la conquista de los españoles en México todo tipo de prostitución se estigmatizó por ser una actividad pecaminosa, y al igual que muchas costumbres indígenas todo lo relacionado con la sexualidad fue rechazado, es así que de acuerdo con Franco, R (1973 en, Neria.1979) para 1521 prevalecían en la Nueva España todas las normas y costumbres del Viejo Continente incluyendo las Reales Cédulas Regulatorias de los Actos de Prostitución.

A mediados del siglo XVI, y a pesar de las normas morales y religiosas en contra de las actividades sexuales, la sífilis y otras enfermedades venéreas (término que en ese entonces se utilizaba para las infecciones de transmisión sexual) se extendieron por toda la región.

En 1771 entró en vigor un reglamento sobre la prostitución y hacia 1776 se regulaba el funcionamiento de las casas públicas, en 1865 bajo el imperio de Maximiliano se decretó proteger la salud de los soldados del emperador, por lo cual surgieron medidas para regular el ejercicio de la prostitución, para éste fin fue creada la Oficina de Inspección de Sanidad, en la cual se llevaba un registro de las prostitutas además de que se les cobraba un impuesto por su trabajo.

En 1868 fue fundado el hospital de San Juan de Dios en el cual eran atendidas las prostitutas de bajos recursos con alguna enfermedad venérea. En 1879, durante el gobierno de Juárez surgió un nuevo reglamento que exigía la visita médica periódica por parte de las prostitutas a quienes se les cobraba un impuesto, pero si laboraban en algún prostíbulo, el impuesto se le cobraba al lugar a cambio del permiso legal para funcionar, dicha reglamentación únicamente se aplicaba en el cobro, dejando a un lado el cumplir con las medidas sanitarias y de prevención. Hacia 1891, durante el Porfiriato se promulgó un nuevo código sanitario, el cual incluía la obligación de toda prostituta a un registro sanitario. Para 1894 se promulgó otro código similar. En 1898, bajo el gobierno del licenciado Rafael Rebollar se expidió un reglamento sanitario (independiente) para regular la prostitución.

Para 1900 la Secretaria de Gobierno escribió un reglamento interior de la Oficina de Inspección Sanitaria, en el que quedaba asentada la adecuada conducta de los inspectores hacia las prostitutas, responsabilizándolos de cualquier problema que el sector a su cargo pudiera ocasionar. En 1902 surgió un código sanitario que no incluía disposiciones respecto a la prostitución, en 1904 tuvo modificaciones al agregársele trabajos sobre la sífilis y otras enfermedades venéreas, en 1904 el doctor Carlos Roumagnac inició la primera discusión en México entre los reglamentaristas y los abolicionistas (Neria, M. 1979).

El sistema reglamentarista establece una “reglamentación” para aquellas zonas en las que se permite la prostitución (zonas de tolerancia, zonas rojas o casas de citas), basada en la protección de la salud de la mayor parte de la sociedad a través de medidas higiénicas para la prevención de las infecciones de transmisión sexual. Dicha reglamentación establecía el registro obligatorio de las prostitutas, la realización periódica de exámenes médicos y la obligación de ejercer la prostitución en lugares permitidos. La principal crítica a este reglamento es que

favorecía la explotación y una frecuente violación de los derechos humanos de las prostitutas y de sus familias. Otra crítica que se le hace al reglamento es el que caía en proteccionista y tolerante de las prostitutas y sus explotadores, por lo tanto se abogaba por la supresión del reglamento. Por su parte los abolicionistas pugnaban porque dicho reglamento prohibiera cualquier tipo de prostitución; en 1908 el doctor Luis Lara Prado (en Neria, M. 1973) edita el libro “La Prostitución en México” en donde expone lo que a su parecer eran los inconvenientes del reglamentarismo, además de argumentar a favor de las prostitutas al decir que no eran las únicas responsables de la propagación de las infecciones de transmisión sexual.

Para 1910 surge la primera prohibición sobre la inmigración de prostitutas y/o individuos que intentaran introducirlas al país. En 1930, en la convención del Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones, apoyó al sistema abolicionista en contra de la trata de blancas y para la protección de mujeres y menores de edad. México en 1938 se adhiere al Convenio Internacional para la Represión de la Trata de Mujeres Mayores de Edad y la Explotación de la Prostitución, éste convenio estableció la base del sistema abolicionista; en 1939 gracias al trabajo de “Pornografía y Prostitución” a cargo de los licenciados Gómez Zamora y Prión Martínez (presentados dentro de la Primera Convención de Procuradores de Justicia del Distrito Federal) en 1940 queda inhabilitado el sistema Reglamentarista, en el Distrito Federal. De esta manera al periodo que va desde 1862 a 1940 se le conoce como el periodo Reglamentarista, pues se caracterizó por los primeros registros de estudios habían abordado el tema de la prostitución, principalmente desde el punto de vista médico.

Durante el periodo que comprende de 1930 a 1950 continuó el interés por estudios relacionados al tema de la prostitución, aunque ya no se verá solo desde el punto de vista médico sino dando énfasis en lo social y en lo jurídico, al surgir este cambio en el sistema se acentúan otros temas como el lenicidio, el proxenetismo y la necesidad de promulgar leyes y estrategias para combatirlos. Es así que el Régimen abolicionista nace de la necesidad de reprimir la explotación por terceros de las personas dedicadas a la prostitución, no persigue la prostitución en sí sino que pugna por la libertad de ejercerla bajo ciertos lineamientos y por la igualdad de sexos, su principal postulado gira en torno a la protección de menores y mujeres adultas (Morales, E. et al).

Desde la década de los 60's hasta el 2000 se han realizado estudios en torno a la prostitución, tomando como tema central la prostitución en sí y los motivos para ejercerla, surgiendo nuevos intereses como su relación con el SIDA y las drogas, su relación con la violencia y el homicidio feménil, así como en lo que a las leyes se refiere sobre las reformas sociales. A raíz de la Revolución, la reglamentación y el establecimiento del abolicionismo continúa el interés hacia la génesis de la prostitución, el lenocinio, el proxenetismo y estrategias de prevención por medio de la protección del menor y el trabajo social, además del interés por la prostitución masculina, de menores, la prostitución callejera y los lugares donde se ejerce como antros, bares y casas de tolerancia. Para estos nuevos temas ha

nacido el interés por parte de otras áreas además de la psicología, de la medicina, el derecho, así como la antropología y la historia.

Gracias a la aportación de todas estas ciencias y de los movimientos sociales, las personas que ejercen éste oficio han optado por autodenominarse sexoservidoras, trabajadoras del comercio sexual o trabajadoras sexuales, dejando de lado el término peyorativo de prostituta.

El término de trabajador (a) sexual surgió en los años setenta, con el movimiento por los derechos de las prostitutas y documentos feministas en los EEUU. A finales de los años ochenta, Thanh-Dam Truong (en Kempadoo, K. 1997) teorizó sobre el concepto del 'trabajo sexual' argumentando que las actividades en las que participan los elementos puramente sexuales del cuerpo y las energías sexuales deben ser consideradas como un componente vital del cumplimiento de las necesidades humanas básicas de procreación y placer corporal, y que se pueden considerar como similares al trabajo intelectual y manual. De esta manera no se condena a la trabajadora sexual por su actividad sino que se le considera como otro de los tantos trabajos que existen en la comunidad.

Cabe señalar que el término de trabajador/ trabajadora sexual incluye un amplio espectro de actividades, además de la prostitución propiamente dicha incluye los salones de masaje, servicios de acompañamiento, bares y cantinas, table-dance, prostitución en la calle, servicios telefónicos, pornografía vía Internet y el turismo sexual; situaciones que conciernen al comercio sexual.

Por su parte sexoservicio es sinónimo de prostitución, definido como la actividad de la persona que mantiene relaciones sexuales con otras a cambio de dinero (sexo comercial) (Ponce-Jiménez, P. 2001).

En la Ciudad de México hay unas 200 mil mujeres y hombres que sirven a 4.5 millones de clientes (CONAPO). En 13 estados de la República reglamentan el sexoservicio: Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa y Zacatecas, en el caso de la Ciudad de México, como en la mayoría de las ciudades del país, existen zonas en donde se ofrecen los servicios sexuales no sólo en cantinas y centros nocturnos, sino en la vía pública. En los estados de la federación, algunos ayuntamientos han optado por fijar espacios y horarios en lugares alejados de las zonas habitacionales, generalmente alrededor de la ciudad, que durante las noches ofrecen estos servicios bajo estricta vigilancia de la policía. Comúnmente a estos ámbitos espaciales de comercio sexual se les denomina "zona roja".

El fenómeno del sexoservicio no puede comprenderse si se le considera sólo como un problema moral o legal, sino que también deben ser considerados los componentes psicológicos, pues como lo indica Goldenberg, A. (1967) la conducta humana debe ser comprendida como la interacción dinámica de fuerzas externas e internas. Dichas fuerzas internas se van moldeando conforme al desarrollo del individuo; por lo cual resulta conveniente hacer una revisión de lo que Freud y

Helen Deusch analiza sobre la formación de los rasgos de la personalidad en la mujer, particularmente de factores que se relacionan con el ejercicio del sexoservicio.

Para Deusch son la prepubertad y la pubertad las etapas más importantes para que se estructure la psique femenina, ya que durante éstas etapas están presentes los elementos narcisistas y masoquistas que ayudan a determinar la feminidad.

En la prepubertad, considerada por Deusch como la última fase de latencia, surgen en la niña una serie de actitudes “masculinas” como la desobediencia, la falta de higiene, la glotonería, entre otras que demuestran el deseo previo de la niña de ser varón, éstas actitudes son una respuesta al esfuerzo que hace por adaptarse a la realidad y al dominio del mundo. Durante la pubertad resurge el interés por los órganos sexuales y por lo tanto la masturbación, este interés es resultado de la aparición de fenómenos importantes como la menstruación.

La niña, al tratar de liberarse de la figura materna, dirige sus sentimientos hacia sustitutos maternos como maestros o hacia una amiga (busca un “otro yo”) desempeñando en esta relación un papel activo o pasivo. Para Deusch esta etapa es de naturaleza homosexual pues el objeto amado es del mismo sexo, la joven establece un vínculo muy estrecho con una amiga a la cual teme perder, este miedo va desapareciendo conforme la joven se interesa por los hombres y empieza a rivalizar con sus compañeras por ellos, las relaciones con compañeros del sexo opuesto irán disminuyendo gradualmente el vínculo con su amiga. La pubertad es importante para que se defina la preferencia sexual como homosexual o heterosexual. En esta etapa también surge el masoquismo, la pasividad y toda una serie de fantasías; incluyendo la fantasía de prostitución (Zepeda, G. 1985).

Posteriormente, en la adolescencia se presenta un narcisismo intenso como defensa a la presencia de las tendencias sexuales que representan un peligro para el yo de la joven, este narcisismo tiene una cualidad masoquista. De acuerdo con Deusch tanto el masoquismo como la pasividad están relacionados y son producto de la constitución femenina como respuesta a la falta de un órgano sexual activo (pene) y como un mecanismo de reversión instintiva que desvía hacia dentro de ella la energía dirigida hacia fuera. La pasividad es por lo tanto un estado de inhibición.

Durante esta fase sigue latente el conflicto con la madre y el temor por perderla, es entonces que la joven busca la alianza con el padre, si esta alianza se logra el problema con la madre se resuelve y se tiene con ella una buena relación, sin embargo cuando el vínculo con el padre es muy fuerte y está sobreestimado es difícil que la joven pueda transferir estos sentimientos a otro hombre, teniendo así fantasías sexuales de tipo pasivo- masoquistas igual que sus relaciones sexuales, lo que se convierte en un aislamiento erótico hacia todos los peligros, o bien a ser víctima de hombres brutales, con lo cual niega su goce y deseo sexual, así el mismo componente erótico femenino continúa situado al mismo nivel que el masoquismo infantil (dirigiendo hacia sí misma la energía que debía ir al exterior),

por lo tanto la actividad de éstas mujeres puede ser muy activa y varonil como un intento de huir de una feminidad excesivamente masoquista.

Cuando la mujer tiene fantasías pasivo masoquistas se encuentran frecuentemente las fantasías de violación, las cuales contienen una respuesta simbólica: en relación a la madre, al cuidar del cuerpo de la niña; y por lo que se refiere al padre, a una seducción real de éste cuando se produce el giro masoquista y la actividad de la chica es inhibida por el cariño del padre.

Otra fantasía es la de prostitución, que ocurre debido a la excitación sexual no definida y localizada sólo genitalmente, así como a la intensificación de las exigencias idealistas-narcisistas sobre el yo, como consecuencia a éstas dos fuerzas se originan estados de ansiedad y fantasías de prostitución (Zepeda, H. 1985).

Tanto en la fantasía masoquista como en la de prostitución se concibe al acto sexual como algo sucio u obsceno, por lo tanto se le rechaza. El yo narcisista lo rechaza provocando una percepción interna de sentirse como sexoservidora en tanto se humilla y se siente degradada, por lo tanto cualquier acercamiento de un hombre se percibe como un ataque sexual que la degrada, la humilla y se autoacusa, sintiéndose (conciente o inconcientemente) la provocadora de ello. Si el yo ideal predomina se llega al ascetismo; si vence la fantasía de sexoservicio se observará un matrimonio con rechazo al sexo o bien, la práctica obsesiva del sexoservicio acompañado de sentimientos de culpa.

En las fantasías de sexoservicio también está presente la madre, puede ocurrir que la hija perciba a la madre como objeto sexual, entonces la hija opta por comportarse de una forma diametralmente opuesta deseando gozar de la sexualidad y negándose a ser un objeto sexual a través del cual otros gozan. Por otro lado, cuando se percibe a la madre como procreadora, la joven la sitúa en un papel de una mujer no respetable y la degrada a una sexoservidora vigilándola constantemente, a la vez que se revela practicando su fantasía de sexoservicio. Cuando la madre está ausente se le percibe como sexoservidora y la identificación que se tiene con ésta figura ausente lleva a la joven al ejercicio del sexoservicio.

Las fantasías que incluyen al padre son resultado del término de la relación padre-hija que muchos años estuvo sublimada. Como una venganza masoquista se le es infiel al padre con otros hombres, el rechazo del padre provoca una autodevaloración y la adopción del papel de objeto sexual para cualquier hombre.

Estos conflictos pueden dominarse mediante la intensificación del narcisismo, con lo cual se bloquean las fantasías de masoquismo y sexoservicio, renunciando así a la satisfacción del instinto a través de otros intereses.

Freud (en Segurado, M. 2002) en su teoría del desarrollo psicosexual menciona que en la mujer por un lado rige la prohibición del incesto, a la vez que debe trasladar su amor hacia su madre, su primer objeto de amor (en tanto homosexual) hacia el padre (objeto heterosexual). La niña, conforme al paso del desarrollo debe

ir alejándose del padre para depositar esos sentimientos eróticos sobre alguien externo. Si el traslado de éstos sentimientos falla, se siente abandonada y culpable, por lo tanto se minusvalorará buscando una autodestrucción. De acuerdo con ésta teoría buscará castigar al padre, siendo la prostitución un buen medio para lograrlo, la cuestión principal en la prostitución es la devaluación general de la sexualidad pues se le percibe como mala, obscena, prohibida y como un instrumento para maltratar al compañero.

De acuerdo con Goldenberg, A. (1967) en su estudio sobre trece casos de prostitución, mencionó que en los trece casos estudiados, las mujeres habían sido frustradas en sus necesidades de afecto y seguridad en la etapa oral del desarrollo psicosexual, en todos los casos el padre era un ser ausente del hogar que había abandonado a la madre antes de que la mujer naciera o que se conducía en forma destructiva y golpeando a la madre y los hijos.

Con respecto a la relación con su proxeneta, éste toma el papel del padre, en lo cual se ve la búsqueda de la sexoservidora de atención, amor infantil y protección que nunca recibió cuando era niña, en este caso es interesante mencionar que la sexoservidora se relaciona con el proxeneta de la misma manera en que lo hizo con su padre cuando niña; esto es que el padre únicamente le prestaba atención cuando la golpeaba y con el proxeneta parece ser que funciona de la misma manera. El papel del proxeneta como un protector es muy importante para la sexoservidora y nuevamente el papel que desempeña el dinero a un nivel simbólico es muy trascendental para ella, puesto que al mantener a su proxeneta y darle dinero lo degrada y lo supera en cuanto a hombre proveedor, siendo ella la proveedora, a su vez degradándole como hombre así como el la degrada a ella. De esta manera la relación funcionaría como lo menciona Goldenberg, A. (1967): tiene a alguien que es inferior a ella, alguien junto a quien se siente superior. En este sentido resulta importante recalcar el conflicto edípico, pues en sus relaciones con el cliente, también le otorga el papel de su padre y le hacen pagar por el rechazo que sufrió en su infancia, así logra sacar su deseo inconsciente de agresión hacia el padre, prostituyendo a la hija de éste (ella misma) (Goldenberg, 1967; Romero, A. 1987).

Todo éste sufrimiento producido por una infancia no muy satisfactoria, las lleva también a tener problemas de identificación sexual, de acuerdo con Goldenberg (1967) la mayoría de la mujeres participantes en su estudio, tenían problemas de identificación, pues nunca lograron identificarse con su figura materna o paterna, debido a la privación emocional y el resentimiento hacia la figura paterna o bien por la falta de una figura materna mas o menos positiva, como consecuencia no pueden internalizar un rol femenino claro y definido, lo que a su vez les impide relacionarse de forma adecuada con un hombre, de acuerdo con Rattner (1965) las sexoservidoras se caracterizan por la tentativa de escapar a los vínculos humanos y morales, presentan angustia ante el hombre, el matrimonio, los niños, la ocupación regular y la soledad. Estos factores provocan una notable confusión en su papel sexual, en el estudio de Goldenberg (1967) once de las mujeres participantes manifestaron haber sostenido relaciones homosexuales, además se incluye una falta de elección del papel ya sea pasivo o activo pues éstas mujeres

desempeñaban a la vez tanto el rol pasivo como el activo, debido a esto Goldenberg menciona que la sexualidad de éstas mujeres se caracterizó por sus problemas con respecto a la identificación con el papel femenino. De manera que existe una confusión en la selección de objetos sexuales. De acuerdo con Quiñones, J. (en Gonzáles, M. 2005) la falta de identificación produce en la sexoservidora un deseo de autoafirmación de la identidad que se manifiesta mediante la hiperactividad sexual.

Debido a toda la serie de problemas que la mayoría de las sexoservidoras enfrentan y debido a lo que el psicoanálisis menciona como consecuencia de la no resolución del Edipo, la mayoría de éstas mujeres cuentan dentro de su perfil emocional con una baja autoestima, una autoimagen muy baja, les cuesta trabajo entablar relaciones positivas o satisfactorias para ellas. Temen y desconfían de la gente. Estas mujeres sienten la necesidad de relacionarse en forma tan profunda que a menudo, sufren maltrato antes que permitir que finalice la relación. Lo cual hace suponer que son personas altamente dependientes y masoquistas. Retomando el aspecto de la autoimagen, ellas también sienten que son malas, poco valiosas y que se merecen el castigo, debido a que introyectaron el concepto que de ellas tienen sus padres y la sociedad (Goldenberg, 1967). Otro aspecto importante dentro de la personalidad de la sexoservidora, es que de acuerdo con Maryse Choise, (1993) las sexoservidoras suelen tener una ausencia de orgasmos o cualquier placer sexual al interactuar sexualmente con sus clientes, suele haber un marcada hostilidad hacia ellos, sobresaliendo, el manejo hacia el exterior de los impulsos agresivos hacia los objetos representativos del conflicto edípico o bien hacia ellas mismas, lo cual nos conduce a la interpretación de que la mayoría de las sexoservidoras manejan su agresividad hacia los clientes en tanto hombres. En el estudio de Goldenberg (1967) sobre trece casos analizados todas las sexoservidoras fueron capaces de sentir placer sólo en situaciones sadomasoquistas.

Las sexoservidoras manifiestan incapacidad para reconocer la realidad, esto puede observarse en las relaciones que sostienen con los hombres y las fantasías mezcladas en éstas, en dicha fantasía se incluye al cliente visto como un buen hombre con quien podría “rehacer” su vida, es así que pueden estar a la espera de este hombre que la salve y que la convierta en “mujer” dejando atrás a la sexoservidora, con lo cual pondrían fin a su pasado. Una característica más de las sexoservidoras es que en un esfuerzo por adaptarse a la realidad opinan de los demás a través de sus proyecciones, pensando que todas las mujeres actúan igual que ellas.

Hasta ahora se han expuesto algunas de las características de la personalidad propias de las sexoservidoras producto de su desarrollo, lo cual ha provocado en ellas el ejercicio de este oficio; sin embargo, al hablar del ejercicio del sexoservicio es importante señalar el papel del proxeneta pues es, en algunos casos, reconocido como un soporte necesario. Salvo en aquellos casos en que la decisión de ejercer el sexoservicio es individual y voluntario, la mayoría de las sexoservidoras comienzan de la mano de alguien que les introduce en el mundo

del comercio sexual. El proxeneta es llamado también padrote, chulo, alcahuete y lenón. Dentro de las diferentes definiciones se encuentran:

- Padrote: Se dice del individuo que se dedica a explotar a las mujeres. Las induce a la prostitución para quitarles el dinero y poder vivir sin trabajar, a cambio de ello les ofrece compañía, sexo amoroso y protección, sin embargo a las que se resisten o desean dejarlo las golpea. Un padrote puede manejar una o mas mujeres según su habilidad y su energía.
- Padrote: individuo que explota a una prostituta. (Diccionario de la Real lengua Española, 2001).
- Chulo: Rufián. Hombre que trafica con mujeres públicas. (Diccionario de la Real lengua Española, 2001).
- Proxeneta: Persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona (Diccionario de la Real lengua Española, 2001).
- Proxeneta: es la persona que se dedica a promover la prostitución, a protegerla o solaparla, a poner en contacto dos o más personas para relaciones carnales. En todos los países del mundo el proxenetismo es perseguido, legalmente sin mucho éxito por cierto; pues siempre existe una gran cantidad de personas que se dedican a esto, generalmente por el buen dinero que les produce. Son sinónimos de proxeneta, lenón, padrote, alcahuete (Aguilar, C. 1981).
- Lenón: La persona que se dedica al lenocinio que es la acción por medio de la cual una persona promueve las relaciones sexuales entre dos, generalmente con fines lucrativos, incluye también la prostitución de menores. A la persona que la práctica se le llama proxeneta. (Aguilar, C. 1981).
- Alcahuete: Persona que concierta, encubre o facilita una relación amorosa generalmente ilícita (Diccionario de la Real lengua Española, 2001).
- Proxenetismo: Actividad que consiste en facilitar la relación sexual de parejas no casadas proporcionándoles el momento y lugar para esa relación. Si se realiza con fines lucrativos, está prohibido por la ley, pero se requiere su denuncia para que se abra una diligencia judicial. (Goldstein, M. 1981).

El proxeneta cumple la función de sostener la identidad de la mujer como sexoservidora. El proxeneta administra las ganancias de la sexoservidora, él le brinda protección y afecto a cambio de dinero.

Para la sexoservidora el proxeneta es el complemento necesario, debido a que están dentro de una relación sadomasoquista, en la cual los sentimientos oscilan entre la angustia y el cariño (Rattner, 1965). Como indica Maryse Choisy (1993) los rasgos de personalidad presentes en el proxeneta como la inmadurez, la homosexualidad latente, la ansiedad de castración, la distancia de seguridad y la semi- impotencia son exactamente la contraparte del perfil psicológico de la sexoservidora. Una de las paradojas que caracterizan ésta relación es que si bien la función del proxeneta es la defensa de su sexoservidora, ella se encuentra indefensa frente a su protector, pues dicha protección queda reducida al ambiente público y a los ataques exteriores; en el ámbito privado el proxeneta se convierte

en el gestor de la vida y los recursos de las sexoservidoras. Su relación se caracteriza por la brutalidad, los celos, la explotación, mezcladas con un apego cariñoso- masoquista (Rattner, 1965).

Estos sentimientos cariñosos y de apego están reservados en el ámbito sexual a su proxeneta, mientras que con el cliente finge por motivos meramente comerciales. Las sexoservidoras sólo experimentan satisfacción sexual (en el caso de que sean capaces de hacerlo) sólo con su proxeneta, reservando todas sus sensaciones sexuales para él, y al cliente solamente le da la ilusión de una virilidad plenamente eficaz. De esta manera el acto sexual está fragmentado, con el cliente con el cual no siente, porque es solo un oficio en el que renta su cuerpo más no sus sensaciones, como parte de una mera rutina de trabajo. Mientras que con su proxeneta el coito adquiere otro significado siendo para ella parte de el “verdadero” ejercicio de su sexualidad. De acuerdo con Segurado, M. (2002) por la pérdida de valor del sexo la relación entre prostituta y cliente no puede ser sino la unión de dos personas neuróticas, la unión entre una frígida y un impotente que además se odian.

Desde el punto de vista de la sexualidad las sexoservidoras forman parte del complejo mundo de la comercialización del erotismo, de esta manera el acto sexual con la sexoservidora se presenta como un producto mas que comprar, es decir se obtiene sexo (no a la sexoservidora) mediante una transacción económica sin necesidad de involucrarse sentimentalmente con la persona o utilizar el cortejo, obsequios u otros medios para poder acceder al sexo. De esta forma la sexoservidora es vista como una fuente inmediata de placer, además suele considerarse como experta en sexo, esto ayuda a las personas que bajo otras circunstancias no logran satisfacción completa, quienes no logran cumplir sus fantasías o llevar a cabo aquellas variantes de la sexualidad de las que gustan realizar pero que no pueden realizar con sus parejas; cabe mencionar que el sexoservicio es uno de tantos oficios que actualmente operan en nuestra cultura, sin embargo la sociedad ha degradado y criticado este oficio siendo que el servicio que ofrece la sexoservidora puede ser un medio eficaz para obtener placer sexual en las personas que así lo requieran.

CAPÍTULO 4.

**E S T U D I O S
D E
FANTASÍAS SEXUALES**

4. ESTUDIOS ACERCA DE LAS FANTASÍAS SEXUALES

Sólo la fantasía permanece siempre joven; lo que no ha ocurrido jamás no envejece nunca.

Johann Christoph Friedrich von Schiller

En las últimas décadas han surgido diversos estudios diseñados con la intención de explorar las fantasías sexuales ya sea en mujeres y/o en los hombres.

Estas investigaciones responden al interés de la Psicología por saber y comprender este tipo de manifestaciones mentales y para poder utilizar los resultados en la práctica terapéutica, para comprender las diferencias entre mujeres y hombres. Los resultados de estos estudios han permitido una mejor comprensión de la sexualidad y también para desarrollar instrumentos psicométricos que permitan a investigar acerca de la sexualidad, particularmente en lo que a las fantasías sexuales se refiere.

Uno de los primeros estudios fue el realizado por Robert A. Mednick en 1977 en Nueva York. E.U él llevó a cabo el estudio titulado "Gender- Specific Variances in Sexual Fantasy", (Variación Específica del Género en Fantasías Sexuales). Con la intención de derivar empíricamente categorías de fantasía, las cuales podrían ser usadas en la valoración de la identidad de género, su hipótesis fue la siguiente: "La frecuencia de fantasías sexuales respecto a las categorías de fantasía sexual será significativamente distinta entre hombres y mujeres".

En su estudio participaron voluntariamente 48 hombres y 45 mujeres graduados y no graduados. A cada participante se le dio una hoja con datos sociodemográficos y el Cuestionario de Fantasías Sexuales (Sexual Fantasy Questionnaire), ambos fueron devueltos por correo.

A las fantasías sexuales el Dr. Mednick las dividió en tres categorías: 1) "vigilia", 2) "masturbación", y 3) "durante las relaciones sexuales".

A los participantes en esta investigación se les pidió que describieran de forma comprensible y detalladamente la fantasía que había sido más común en ellos durante los tres meses previos al estudio en cada una de las tres condiciones (en la masturbación, en la relación sexual y en situaciones no sexuales).

Los resultados derivaron las siguientes categorías de fantasía:

1. el sujeto como receptor de la fantasía
2. otro objeto sexual como receptor de la fantasía
3. el sujeto y el objeto como receptores
4. ninguna fantasía reportada
5. datos insuficientes
6. fantasías sexuales referidas al pasado.

Mednick encontró que la frecuencia de la fantasía sexual en la respectiva categoría de fantasía sexual fue significativamente distinta en hombres y en mujeres.

- Las fantasías sexuales de vigilia fueron significativamente mayores en las mujeres que en los hombres; ya que eran ellas mismas las receptoras de su propia fantasía, mientras que en la categoría del objeto como receptor de la actividad sexual los hombres obtuvieron puntuaciones más altas que las mujeres.
- En la situación de fantasías durante la masturbación los hombres obtuvieron puntuaciones significativamente mayores que las mujeres en la condición de objetos como receptor de la fantasía
- En la situación de fantasías durante las relaciones sexuales las mujeres fantasearon significativamente más que los hombres en tanto ser las receptoras de su propia fantasía.

Los datos encontrados por Mednick mostraron que los hombres tienden a fantasear con el objeto como receptor de su actividad sexual, mientras que las mujeres fantasean con ser ellas las receptoras de su propia fantasía.

Las mujeres tienden a modificar el patrón de ésta fantasía durante la condición de vigilia, pues en ellos fantasean al objeto como receptor de su actividad sexual.

Seis años después, en 1983, David E. Nutre y Mary Kearns Condrón del Colegio Médico en Pennsylvania, E.U realizaron un estudio titulado "Sexual Fantasy and Activity Patterns of Females with Inhibited Sexual Desire versus Normal Controls" (Fantasías Sexuales y Patrones de Actividad de Mujeres con Deseo Sexual Inhibido contra el Grupo Control de Mujeres "Normales").

A diferencia de Mednick a quien le interesaban las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a las fantasías, estos investigadores decidieron comparar dos grupos de mujeres con diferentes características.

La muestra estuvo compuesta por 55 mujeres, el grupo control, consistió en 30 mujeres. La participación fue de tipo voluntario, solamente se eligieron para esta investigación aquellas que manifestaron tener relaciones sexuales satisfactorias con su pareja y aquellas quienes tenían al menos fantasías sexuales durante el acto sexual con su pareja. Los grupos fueron homogéneos con respecto a la edad, nivel de estudio, status marital, periodo de tiempo con la pareja, preferencia religiosa y actividades religiosas.

Las sujetos respondieron a preguntas de tipo demográfico y completaron escalas que median la frecuencia de la actividad sexual, las fantasías generadas durante la vigilia, la masturbación y el coito.

También clasificaron su grado de satisfacción en su vida sexual. Los resultados obtenidos para el grupo control fueron:

- Un mayor puntaje que el grupo experimental en la fantasía sexual.
- Un mayor número de fantasías previas al coito, durante el coito y durante la masturbación.
- Mayor cantidad de fantasías durante la vigilia.

Este resultado indicó que el grupo de las mujeres inhibidas sexualmente fantaseaba menos que el grupo de las mujeres con una vida sexual satisfactoria. Se confirmó que las mujeres con un deseo sexual inhibido fantasearon menos durante el momento antes del coito, durante el coito, la masturbación y durante la vigilia que las que manifestaron una vida sexual plena.

El contenido de la fantasía en ambos grupos fue similar. Las mujeres con un deseo sexual inhibido no se masturbaban menos y no tenían menos orgasmos durante la masturbación que el grupo control.

También se comparó la frecuencia de orgasmos en cada grupo. Se registró una gran frecuencia de orgasmos en el grupo control durante la interacción, pero no la hubo durante la masturbación o durante la interacción y la estimulación manual combinada. En ambos grupos la fantasía de interactuar sexualmente con su pareja ocurrió a menudo.

La frecuencia de fantasías sexuales previas al coito, durante el coito, la masturbación y durante la vigilia fue significativamente menor en el grupo de las mujeres inhibidas sexualmente que en el grupo que manifestó satisfacción sexual.

Aunque en el grupo sexualmente inhibido existió menor frecuencia de fantasías sexuales durante la interacción y menos orgasmos durante la interacción solitaria, estas mujeres no se masturbaban menos y tampoco tuvieron menos orgasmos durante la masturbación o durante la estimulación manual. Las mujeres del grupo de inhibición sexual fantasearon en menos ocasiones que las mujeres del grupo control.

Los temas de las fantasías sexuales en ambos grupos fueron similares, lo que sugiere que el contenido está influenciado por la cultura más que por un problema psicosexual.

Finalmente, estos autores propusieron usar las fantasías sexuales como una herramienta terapéutica para tratar las inhibiciones sexuales así como también las disfunciones, ayudando al paciente a incrementar su capacidad de imaginar.

En 1987 Lisa A. Pellitier y Edgard S. Herold realizaron un estudio titulado "The Relationship of Age, Sex Guilty and Sexual Experience with Female Sexual Fantasies" (La Relación de Edad, Culpa Sexual y Experiencia Sexual con las Fantasías Sexuales Femeninas). A diferencia de los anteriores estudios no compararon las fantasías sexuales por género, sino que su objetivo principal fue examinar la frecuencia de fantasías sexuales específicas que ocurren durante la masturbación, el coito y otras situaciones no consideradas como sexuales como los sueños diurnos debido a que se pueden tener durante situaciones sexuales y no sexuales. Este estudio analizó la relación de variables como edad, culpa sexual y experiencia sexual medidas de acuerdo a la frecuencia, la variación y la especificidad de las fantasías.

Los sujetos participantes en este estudio fueron 136 mujeres solteras estudiantes de quinto grado inscritas en la clase de “Estudios de la Familia” o de “Psicología” de la Universidad de Ontario en Canadá, sus edades fluctuaban entre los 18 y los 47 años con una media de 21.5 años.

Se les aplicó un cuestionario acerca de sus prácticas sexuales. Los resultados mostraron que las mujeres solteras, el 68% había tenido relaciones sexuales, el 84% había experimentado el cunnilingus, el 81% había practicado fellatio y el 69% se había masturbado.

El 97% indicó haber tenido fantasías durante el coito, y el 84% reveló haber fantaseado en situaciones no sexuales. De quienes indicaron haber tenido relaciones sexuales el 27% dijo que nunca había tenido fantasías durante el coito mientras que el 10% dijeron tener fantasías sexuales usualmente. De quienes se habían masturbado, solo el 13% indicó no haber fantaseado en esos momentos, mientras que el 57% siempre o casi siempre lo hacen.

Realizaron una clasificación de fantasías, en escalas desde las más comunes hasta las menos comunes. La fantasía mas común en situaciones no sexuales, durante el coito y durante la masturbación fue la de tener relaciones sexuales con el novio o con el esposo.

La fantasía menos común durante las situaciones no sexuales fue la de zoofilia y de sadomasoquismo. Durante la masturbación fue también el sadomasoquismo; y durante el coito tener sexo con un pariente.

El 71% de las mujeres completaron el cuestionario describiendo su fantasía sexual favorita, de ellas el 33% escribió una fantasía que no incluía ninguna conducta sexual, el 43% mencionó alguna conducta sexual y el 24% describió una conducta sexual con detalles considerables.

Se encontró que las conductas sexuales específicas podrían relacionarse con las fantasías de esas conductas. Lo cual fue demostrado por los resultados del sexo oral y la masturbación. El fellatio fue correlacionado significativamente con las fantasías de dar proporcionar fellatio, al igual que la conducta del cunnilingus se relacionado a las fantasías de cunnilingus.

No se encontró la razón por la cual había que relacionar la culpa sexual y la experiencia sexual con las fantasías de ser forzadas a tener sexo, pues ni la culpa sexual ni la ansiedad sexual fueron correlacionadas significativamente con las fantasías de ser forzadas a tener sexo. Sin embargo, la cantidad de experiencia sexual si fue correlacionada positivamente con la fantasía de ser forzada por un hombre a tener sexo.

Otros investigadores interesados en estudiar las fantasías sexuales, realizaron el estudio titulado “Sex Differences in Sexual Fantasy: and Evolutionary Psychological Approach” (Diferencias en las Fantasías Sexuales: Una Aproximación Evolucionista y Psicológica). En éste estudio se exploró la naturaleza y la frecuencia de las fantasías sexuales en hombres y mujeres. Fue así que en 1990 Ellis, Bruce y Donald Symons, interrogaron a 307 estudiantes

(182 mujeres y 125 hombres) de una preparatoria en el estado de California, E.U. mediante una prueba de tipo lápiz-papel.

El cuestionario fue diseñado para investigar las diferencias sexuales en las fantasías sexuales de hombres y mujeres. Las diferencias substanciales fueron encontradas cuestionando a los hombres y mujeres respecto a las imágenes visuales que creaban, el contexto la personalización y la emoción, así como también si en sus fantasías existía una variedad en las parejas con quienes fantaseaban, la respuesta de las parejas.

Los investigadores reunieron a los estudiantes los cuales estaban inscritos en el nivel introductorio de los cursos de educación general: Psicología general o Antropología cultural. Se les aplicó un cuestionario que contenía múltiples opciones acerca de las fantasías sexuales y su grado de excitación junto con preguntas demográficas.

Los resultados demostraron que existen diferencias sustanciales en las fantasías sexuales.

- Las fantasías de las mujeres fueron menos frecuentes y menos dominantes de imágenes visuales que las fantasías de los hombres.
- Los investigadores descubrieron que las mujeres más que los hombres enfatizan en los sentimientos, conmoviéndose más, percatándose más en la respuesta física y emocional de su pareja imaginaria.
- Las fantasías de las mujeres fueron más personales que las de los hombres.
- Se encontró que las mujeres suelen fantasear acerca de alguien con quien estuvieron, o con quien han estado, suelen centrar la atención en las características personales y emocionales de su pareja imaginaria incluyendo detalles no físicos acerca de su pareja imaginaria, y reportando que su pareja imaginaria era el único con las características para poder excitarla emocional y físicamente.

Las fantasías de las mujeres incluían - a diferencia de las fantasías de los hombres -, más cuidado y poco tocamiento genital. Éste estudio reveló que las mujeres suelen estar atentas a su deseo y atentas a ver qué es lo que desea su compañero y además de ver cómo éstas respuestas influyen en la respuesta de su compañero, lo cual indica que las mujeres de este estudio tendían a percibirse como un objeto de deseo por parte de su pareja, en tanto que los hombres no se percibieron de esta manera.

En contraste, las fantasías de los hombres:

- Fueron más frecuentes con una mayor cantidad de parejas.
- Las fantasías fueron más impersonales, estuvieron dominados por las imágenes visuales, particularmente las imágenes de genitales, se movían más rápido hacia los actos sexuales explícitos, enfocaban a la pareja imaginaria como un objeto, fantaseaban con personas con quienes les gustaría tener sexo y mantenían una variedad en sus parejas imaginarias.

- Los hombres mostraron una marcada concentración en imágenes faciales durante la fantasía, de acuerdo con el énfasis femenino en un compañero específico.

Los investigadores esperaban que las mujeres mostraran un mayor énfasis en un compañero específico, sin embargo no fue así.

Otro investigador también interesado en estudiar las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a sus fantasías sexuales fue Juan Impallari del Instituto Kinsey de Sexología en Rosario, Argentina, quien realizó un estudio en 1990 titulado “Investigación y Consideraciones sobre Fantasías Sexuales” que consistió en una investigación no experimental de carácter empírico y descriptivo sobre fantasías sexuales. Para ésta investigación se aplicó el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (SFQ)¹ que fue aplicado a 72 alumnos de los cursos de “Educación Sexual” y “Terapia Sexual” impartidos en el Instituto Kinsey. La edad de los participantes oscilaba entre los 20 y 60 años, siendo la mayoría profesionistas de carreras relacionadas con la salud. A todos los participantes se les dijo que el objeto del estudio era una investigación y que guardarían el anonimato.

Se obtuvieron 46 cuestionarios respondidos por mujeres y 26 por hombres, Impellari realizó el análisis de los resultados por cada factor encontrando lo siguiente:

Factor Exploratorio: no existieron diferencias por sexo, se encontró un impulso sexual equivalente para ambos grupos.

Factor Íntimo: las mujeres puntuaron más alto, lo que significó que ellas dan mayor importancia al compromiso interpretado por el rol sexual.

Factor Impersonal: no existen diferencias significativas por sexo, aunque los hombres tuvieron un puntaje levemente más alto, los hombres valúan más las relaciones indirectas.

Factor Sadomasoquista: las mujeres puntuaron más que los hombres en éste factor, por lo tanto las mujeres gozan más de estas fantasías.

Además de analizar éstos resultados, el autor hizo una comparación con un estudio realizado por Wilson en 1980, las puntuaciones obtenidas en éste estudio fueron significativamente diferentes a las encontradas por Wilson diez años antes. Según Impallari estas diferencias pueden corresponder a que las muestras son de distintas sociedades, o a los años de diferencia entre los estudios o a la composición de los grupos.

Por otra parte durante el 2001, en Nueva York. E.U. Thomas V. Hicks y Harold Leiternberg se dieron a la tarea de explorar las fantasías sexuales en un trabajo que titularon “Sexual Fantasies About One’s Partner versus Someone Else: Gender Differences in Incidence and Frequency” (Fantasías Sexuales Acerca de la Pareja vs Alguien Mas: Diferencias de Género en Incidencia y Frecuencia).

¹ Abreviación en ingles utilizada para designar The Sex Fantasy Questionnaire, Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

En éste estudio se exploraron las fantasías extradiádicas (extradyadic fantasies) que consisten en fantasías sexuales que envuelven a otra persona distinta a la pareja actual, para ello se administró un cuestionario anónimo a 349 universitarios y empleados heterosexuales cuyas edades oscilaban entre los 18 y 70 años. Del 87% de los participantes reportaron haber tenido fantasías extradiádicas en los dos meses anteriores a la aplicación del cuestionario.

Después de una depuración de los participantes, la población final estuvo comprendida por 215 mujeres y 134 hombres, de los cuales 147 eran estudiantes y 202 empleados de la universidad.

El análisis de los resultados encontrados muestra que en comparación con las mujeres, las fantasías sexuales de los hombres son más extradiádicas o infieles con respecto a la pareja actual y diferente en relación a su estatus socioeconómico. También se encontró que las fantasías extradiádicas, en hombres y mujeres aumentan con la duración de las relaciones que mantienen con sus parejas, esto mismo sucede con mujeres que han tenido un gran número de parejas.

Las fantasías sexuales proveen de gran significado a la conducta sexual de hombres y mujeres. Las fantasías son privadas y no dependen de la participación de la pareja, en ellas se puede encontrar mayor revelación de las diferencias de género que en la conducta real, ya que en las fantasías se pueden imaginar cualquier cosa aunque esta sea contradictoria con los normas sociales sin peligro de reprimendas sociales y legales; además las fantasías pueden dar una clara y completa imagen de lo que es verdaderamente erótico para hombres y mujeres.

En esta misma línea con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres en el contenido de las fantasías sexuales surgió en el 2001 una Investigación dirigida por Diéguez, López y Sueiro con 3277 estudiantes de primer curso, de la Universidad de Vigo en Galicia España, el estudio se llamó "Pensamientos e Imágenes Mentales Sexuales de Mujeres y Hombres. Estudio Piloto". Con esta investigación se pretendió conocer las fantasías sexuales y ver las diferencias existentes entre mujeres y hombres.

Los investigadores encontraron diferencias significativas entre ambos sexos en la mayoría de los pensamientos e imágenes mentales sexuales analizadas. Los resultados hallados son considerados como importantes y se pretende tenerlos en cuenta para trabajar los conocimientos, actitudes y comportamientos de las chicas y de los chicos, así como para realizar una intervención psicológica, ante la presencia de problemas sexuales.

Éste fue un estudio descriptivo transversal, para el cual a todas las personas participantes se les aplicó una encuesta estructurada, voluntaria y anónima para conocer variables de identificación (edad y sexo) y variables relacionadas con sus fantasías sexuales. La muestra analizada tuvo una edad media aproximada de 20 años y más de la mitad fueron mujeres (58,74%).

Las diferencias entre el alumnado de ambos sexos fueron significativas en el cuestionario, es así que los investigadores observaron:

- Los jóvenes de manera significativa piensan con mayor frecuencia en torno al sexo, aunque tanto las chicas como a los chicos manifestaron que les excitan las imágenes eróticas, coincidiendo en esto con otro estudio realizado por Geer y Manguno- Mire en 1996 (en Dieguez, L. et al, 2001).
- Las chicas tienen más fantasías de historietas, tanto ellas como ellos, mayoritariamente, tienen fantasías de historietas e imágenes inventadas, siendo entre ambos sexos las diferencias significativas.
- A las mujeres les excitan más que a los hombres las palabras, las imágenes y los temas románticos de las películas e historias (Ellis y Symons, 1990 en Dieguez, L. 2001).

La explicación a esta diferencia de género, dicen los realizadores de este estudio quizá se deba buscar en que la mujer suele realizar una interpretación errónea de la fantasía, entendiéndola como deseo de infidelidad o infidelidad propiamente dicha, o bien que su pareja no le resulta suficiente sexualmente o hace sospechar que sus relaciones sexuales no son satisfactorias. Todo ello hace que la inhiba o, de tener fantasías que no las manifieste.

Como lo muestran los estudios anteriores es necesario la utilización de algún instrumento psicométrico que le permita al investigador obtener datos confiables, con respecto a la sexualidad y particularmente en el caso de las fantasías sexuales el SFQ ha resultado un instrumento popular en algunas investigaciones realizadas en Europa, E.U, y con menor frecuencia en América Latina respondiendo a la necesidad de cerciorarse acerca las propiedades psicométricas de éste instrumento en el 2002 Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaroel realizaron el estudio "Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson" en población española, con el objetivo de comprobar las propiedades de dicho cuestionario y de comparar las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a las fantasías sexuales, específicamente en los cuatro factores del cuestionario (exploratorio, íntimo, impersonal y sadomasoquista). Además del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (SFQ) se aplicó también el Inventario de Interacción Sexual LoPiccolo y Stejer.

Para este estudio se requirió una muestra de 460 sujetos, 370 mujeres y 90 hombres que fueron seleccionados mediante muestreo incidental, la media de edad de los participantes fue de 20.15 años, de éstos un total de 192 (53.19%) informaron tener pareja al menos desde los últimos 3 meses, por el contrario 169 manifestaron no tener pareja. Todos los participantes eran estudiantes de psicología.

La administración del SFQ y del Inventario de Interacción Sexual se realizó de forma colectiva en una sesión por dos evaluadores. Para el análisis estadístico se utilizó el SPSS 10.

El análisis de consistencia interna para el SFQ mostró una alfa de Crombach de 0.90 para la escala total, y las siguientes en las cuatro subescalas:

Fantasías sexuales impersonales: 0.66

Fantasías sexuales exploratorias: 0.77

Fantasías sexuales íntimas: 0.77

Fantasías sexuales sadomasoquistas: 0.79

El análisis factorial realizado representó solamente un apoyo parcial a la estructura original del SFQ y permitió determinar como factores problemáticos el impersonal y el sadomasoquista.

El SFQ mostró una adecuada validez convergente con la puntuación en conducta sexual deseada del inventario de LoPiccolo y Stejer.

Con el objetivo de relacionar el constructo evaluado por el SFQ con otros posibles criterios de interés se exploraron, por una parte, las diferencias entre los tipos de Fantasías sexuales de hombres y mujeres, y por otra parte, entre sujetos que tenían pareja y quienes no tenían. En ambos casos se utilizó la prueba T para muestras independientes. Se encontró que había una mayor frecuencia de fantasías exploratorias e impersonales en la muestra de hombres en comparación con la muestra de mujeres; por su parte el grupo con pareja presentó mayor frecuencia de fantasías íntimas y los sujetos sin pareja sexual informaron un mayor número de fantasías exploratorias.

En la discusión del estudio de Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaroel, con relación a la validez de constructo, se explica la situación que presenta cada una de las dimensiones propuestas por Wilson a nivel empírico:

En el primer factor, categoría Exploratoria, explica el 24.79% de la varianza y consigue reunir siete reactivos de la propuesta de Wilson, quedando únicamente un elemento fuera del conjunto: ser un "inocente" seducido. En estos términos se ha encontrado una alta coherencia entre los reactivos que integran esta dimensión, constituyéndose un apoyo a la propuesta que Eysenck y Wilson hacen en 1981 y a la que Wilson realiza en 1988. No obstante, hay algunos reactivos de la subescala Fantasías impersonales que, en mayor o menor medida, contribuyen a explicar este factor. Ello podría responder a que, si bien la tendencia a la excitación y la variedad sexual (que define a la categoría fantasías exploratorias) constituye el grueso de éste componente, parece que el carácter impersonal de algunas fantasías no se muestra como algo ajeno a esta tendencia.

El segundo factor, categoría Íntima, explica el 9.83% de la varianza y recoge seis de los ocho reactivos que integran la subescala planteada. De nuevo, la concordancia entre estos elementos y la dimensión propuesta por Wilson habla a favor de la entidad de ésta dimensión hipotética. No obstante, también se recoge en este factor algún reactivo de otras categorías. Concretamente dos de los reactivos de la categoría sadomasoquista (Desnudar a la pareja como distracción y Exhibirse provocativamente) formarían parte de este segundo factor. Según los autores de estudio, ambas actividades no desentonan con las fantasías de la

categoría Intima, asociadas al disfrute con un número limitado de parejas sexuales.

El tercer factor, categoría Impersonal, explica el 6.16% de la varianza. El hecho de que la mayoría de los reactivos de ésta categoría sean los elementos más representativos del cuarto factor propuesto por Wilson, nos inclina a considerar la falta de unión en la subescala. La categoría Impersonal supone el mayor obstáculo en la validación de la estructura dimensional del instrumento. Incluye seis reactivos del factor sadomasoquista propuesto por Wilson y únicamente uno de la categoría impersonal de la propuesta original (Sentirse excitado por la seda o las pieles). Más importante aún es que la mayoría de sus elementos implican contribuciones muy modestas a la solución final, quedando en entredicho su valor explicativo. De este modo, la dimensión Impersonal se manifiesta como aquella subescala menos respaldada en éste estudio, pues tanto su consistencia interna como su coherencia conceptual resultan más cuestionables.

El cuarto factor, categoría Sadomasoquista, explica únicamente el 4.71 % de la varianza e incluye solamente dos de los elementos del factor planteado originalmente por Wilson: Ser azotado o golpeado en el trasero y Azotar a alguien en el trasero. Estas dos fantasías tienen una connotación más vejatoria que aquellas recogidas en el factor anterior. En oposición, aparece el reactivo Ser un inocente seducido, cuya valencia negativa indica que esta fantasía se opone a las otras recogidas en el factor.

En este estudio, se corroboran con claridad las dimensiones exploratoria e íntima, mientras que las dimensiones impersonal y sadomasoquista muestran escasas coincidencias con la clasificación de Wilson, por lo tanto este estudio reveló que el SFQ es un instrumento fiable con población hispana a excepción de la categoría "Impersonal" donde la consistencia interna es menor, es en ésta categoría, así como en la categoría de "sadomasoquista" donde se encontraron mas dificultades para ratificar la estructura factorial propuesta por Wilson, sin embargo en términos generales, la fiabilidad del instrumento demostrada en este estudio justifica su empleo en la práctica clínica.

En el 2003 Richard Driscoll, en Ottawa Canadá realizó un estudio titulado "The Nature of Men and Women: Sexual and Romantic Fantasies" (La Naturaleza de los Hombres y las Mujeres: Fantasías Sexuales y Románticas). A las parejas participantes en éste estudio, se les mostraron imágenes de desnudos del género opuesto según fuera el caso, posteriormente se les cuestiono acerca del grado de excitación obtenido al observar dichas fotografías además de recopilar información a cerca de su relación con su pareja.

Éste estudio habla acerca de las consecuencias positivas o negativas que pueden tener las fantasías sexuales. Los autores mencionaron en éste estudio que mucha gente fantasea tener sexo con nuevas parejas, éste tipo de fantasías son muy comunes, por lo general si se cuenta con una pareja sexual, las fantasías girarán en torno a tener sexo con otra persona diferente a la pareja establecida.

Los investigadores encontraron que:

- Imaginar tener sexo con otra persona es más común en matrimonios problemáticos. Esposas alejadas de sus parejas favorecen poco los pensamientos y fantasías de sus cónyuges y las pocas fantasías que han ayudado a realizar lo han hecho con rencor, esto se suma a la falta de comunicación entre el matrimonio al no indicar cuales son las formas adecuadas mediante las cuales cada uno quiere ser tratado en el área sexual.
- Los sueños diurnos acerca de tener sexo con nuevas parejas pueden ser causa o consecuencia de matrimonios infortunados. Normalmente, imaginar tener sexo con una persona diferente a la pareja es más interesante que imaginar tener sexo con el cónyuge, ésta situación provoca conflictos en la dinámica de la pareja; por otra parte las fantasías, en matrimonios maduros pueden funcionar como determinantes para eliminar la monotonía y el aburrimiento, el conflicto surge si se empieza a comparar a la pareja sexual real con el imaginario deseado en la fantasía, entonces comienza a minimizarse al compañero que no es capaz de hacer lo que hace el amante de nuestra imaginación.
- En hombres quienes se excitaron al mostrárseles fotografías de desnudos de *Playboy* se encontraron como menos enamorados de sus esposas en comparación con hombres que no se excitaron con dichas imágenes. Esto se debe a que son pocas las oportunidades que tiene un hombre de encontrarse con una mujer bella, con una figura perfecta, desnuda, dispuesta y deseosa de proporcionarle el placer y el deseo que el individuo quiere; sin embargo, el cerebro responde a la fantasía que crea la imagen como si fuera algo real y cuando regresa a su situación real minimiza el amor con su pareja.
- Las fantasías sexuales femeninas se refieren más a historias románticas que a desnudos visuales, aunque crean el mismo impacto emocional y psicológico.
- Al igual que los hombres que vieron las imágenes de desnudos, las mujeres que fantasean con hombres superpoderosos podrían disminuir el enamoramiento que sienten con su actual pareja.

Más recientemente, en el 2004 Eileen L. Zurbriggen y Megan R. Yost realizaron un estudio titulado "Power, Desire and Pleasure in Sexual Fantasies" (Poder, Deseo y Placer en Fantasías Sexuales). Este fue un estudio realizado en 162 personas entre 21 y 35 años quienes escribieron libremente acerca de sus fantasías sexuales y completaron su propio reporte de la medida en torno del mito de la aceptación de la violación, creencias sexuales contradictorias y actitudes acerca de la mujer. En éste estudio se codificaron las fantasías incluyendo temas de dominancia, sumisión, placer y deseo sexual. Los resultados encontrados en dicho estudio mostraron que:

- Los hombres fantasean más acerca de la dominación, los hombres también indicaron poner más atención en el placer y deseo de su pareja en comparación con las mujeres.

- Las escalas de deseo y placer se encontraron muy ligadas en hombres, mientras que en las mujeres éstos dos conceptos parecen no estar asociados. A pesar de que las fantasías de sumisión no estuvieron asociadas con problemas de actitud entre géneros, las fantasías de dominancia en hombres se encontraron asociadas a una gran aceptación del mito de violación. Para las mujeres la aceptación del mito de violación estuvo relacionada con temas de fantasías románticas y sentimentales.
- Los hombres tienen una mayor aceptación al mito de violación, son más conservadores en sus actitudes respecto al lugar de la mujer en la sociedad, también se encontró que los hombres tienen fantasías más explícitas que las mujeres.
- Los varones suelen incluir en sus fantasías a múltiples parejas sexuales. Por otro lado las mujeres tienen fantasías más románticas y emotivas e incluyen a una sola pareja sexual.
- También se encontraron diferencias de género respecto a la dominancia y sumisión, a este respecto los hombres tienen más aceptación de las fantasías de dominancia y las mujeres fantasean con la sumisión.
- Los hombres registraron poner igual atención en el placer y deseo de sus parejas y el placer y deseo de ellos mismos, al contrario de las mujeres quienes solo toman en cuenta su placer y deseo.

La conclusión a la que llegan los autores de este estudio es que su contenido muestra una gran gama de los roles que juegan el poder, el deseo y el placer en las fantasías sexuales. Placer y fantasía pueden servir a diferentes propósitos en las fantasías de hombres y mujeres, los hombres usan sus fantasías para imaginar parejas femeninas en quienes es fácil despertar el deseo y el placer sexual. Las mujeres en cambio usan las fantasías como un espacio seguro para su deseo y su placer. Aunque las fantasías de sumisión no están asociadas con problemas de género, las fantasías de dominancia en hombres están vinculadas a ser víctimas culpables de violación, sin embargo son necesarios nuevos estudios para determinar la relación que tiene esto con los agresores sexuales.

Desde una retrospectiva de los datos obtenidos por los estudios anteriores se advierte la importancia que tienen las fantasías sexuales en los individuos. Particularmente en las mujeres los estudios muestran que sus fantasías giran en torno al romanticismo, fantasean tener una pareja sexualmente hábil, cuidadosa, romántica, gentil y poderosa; fantasean con hombres con decisión, fuerza y poder, siendo ellas víctimas-deseosas del acto sexual y las únicas deseables por éste hombre imaginario.

Los estudios demuestran que en las fantasías de las mujeres ellas juegan un papel más bien pasivo, dejándole a su hombre imaginario el papel activo quien además es el responsable de llevarlas al éxtasis. Sus fantasías son menos explícitas y no genitalizadas y se enfocan en su propio placer dejando de lado el placer de la pareja imaginaria que suele ser por lo regular la misma persona pues no tienen gran variedad en sus parejas imaginarias.

Las mujeres desempeñan un rol sumiso en sus fantasías a diferencia de los hombres quienes juegan un rol más activo y genitalizado en sus fantasías. Las

mujeres fantasean ser vistas como objetos de deseo capaces de despertar placer en la pareja imaginaria aun cuando representan un rol pasivo.

Al confrontar la diversidad de los resultados obtenidos por éstas investigaciones se muestra la importancia de las fantasías en la sexualidad de hombres y mujeres además de resaltar la importancia de las como expresión erótica, también nos indican que su importancia es tal que puede ayudar en la práctica terapéutica individual y de pareja.

Cuadro Comparativo de los Estudios de Fantasías Sexuales

Año	País y Autor	Título del estudio	Aspectos que se estudiaron
1977	E.U Nueva York. Robert Mednick	Variación específica del género en fantasías sexuales	Fantasías en tres categorías: 1) Vigilia, 2) masturbación, y 3) durante las relaciones sexuales. Diferencias en la frecuencia de fantasías sexuales en cada categoría para hombres y mujeres.
1983	E.U Pennsylvania. David, E Nutre y Mary Kearns Condrom	Fantasías Sexuales y Patrones de Actividad de Mujeres con Deseo Sexual Inhibido contra el Grupo Control de Mujeres "Normales"	Comparación de las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson entre las mujeres con deseo sexual inhibido y las mujeres con una vida sexual satisfactoria. Diferencias en las puntuaciones debidas a su satisfacción o insatisfacción sexual.
1987	Canadá Ontario. Lisa, A. Pellitier Y Edgar, S. Herold	La relación de edad, culpa sexual y experiencia sexual con las fantasías sexuales femeninas.	Examinó la frecuencia de fantasías sexuales que ocurren durante la masturbación, el coito y otras situaciones consideradas como sexuales.
1990	E.U California. Ellis, Bruce Y Donald Symons	Diferencias en las fantasías sexuales: una aproximación evolucionista y psicológica	Se exploró la frecuencia de las fantasías sexuales en hombres y mujeres. Las diferencias en el contenido de las fantasías tanto para hombres como para las mujeres
1990	Argentina Rosario. Juan Impellari.	Investigación y consideraciones sobre fantasías sexuales	Diferencias en las fantasías sexuales entre hombres y mujeres. Comparación de los resultados con los resultados obtenidos en el primer estudio realizado utilizando el cuestionario de fantasías sexuales de Wilson
2001	E.U Nueva York. Thomas, V. Hicks Y Harold Leiternberg	Fantasías sexuales acerca de la pareja vs alguien mas: diferencia de género en incidencia y frecuencia	Se exploró la frecuencia de las fantasías que incluyen a un personaje distinto a la pareja actual. Se compararon los resultados entre ambos géneros

2001	España Vigo, Galicia. Diéguez, López Y Sueiro.	Pensamientos e Imágenes Mentales Sexuales de Mujeres y Hombres.	Se pretendió conocer las fantasías sexuales y ver las diferencias existentes entre mujeres y hombres.
2002	España. Sierra, Ortega, Martín-Ortiz Y Vera -Villarroel	Propiedades Psicometrías del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson	Comprobación de las propiedades psicométricas del instrumento. Observar diferencias entre hombres y mujeres.
2003	Canadá Ottawa. Richard Driscoll	La naturaleza de los hombres y las mujeres: Fantasías Sexuales y Románticas	Diferencias en cuanto al contenido de las fantasías sexuales entre los hombres y las mujeres . La posibilidad de que las fantasías disminuyan el interés por la pareja actual
2004	E.U Nueva York. Eileen L. Zurbriggen Y Megan R. Yost	Poder, Deseo y Placer en Fantasías Sexuales	Codificación de las fantasías en temas de dominancia, sumisión, placer y deseo sexual. La frecuencia con que hombres y mujeres fantasean con éstos temas
2006	México D.F. Consuelo García Y Dulce Rosales	Fantasías sexuales en mujeres que ejercen el sexoservicio y mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio: estudio comparativo.	Se compararon ambos grupos de mujeres con respecto a sus resultados obtenidos en el SFQ, así como también se describieron aspectos referentes a la sexualidad femenina, las preferencias, prácticas y fantasías sexuales de los grupos estudiados.

CAPÍTULO 5.

M E T O D O L O G Í A

5. METODOLOGÍA

5.1. JUSTIFICACIÓN: La sexualidad y todas las representaciones que ésta puede tener, brinda al ser humano la capacidad de experimentar una serie de sucesos gratificantes e intensos.

Como seres humanos contamos con procesos mentales que nos sirven para poder interactuar en nuestro medio e incluso para sobrevivir. Uno de estos procesos es el de tener la capacidad de crear imágenes, como las fantasías, que llegan a cumplir una función importante en la expresión y aceptación de nuestra sexualidad y que incluso pueden constituir un factor determinante en la misma.

Las fantasías sexuales le permiten al individuo tener la libertad de elegir la situación en que desea estar sin ningún riesgo (Doskoch, 1995).

Respecto a las fantasías sexuales; Sigmund Freud en 1908 mencionó que “una persona feliz nunca fantasea, solo una persona insatisfecha lo hace”. (Doskoch, 1995). Leinternberg¹ (2001) por su parte, dice que las fantasías sexuales son una parte esencial de nuestro repertorio sexual y que lejos de ser un signo de insuficiencia o insatisfacción las fantasías están asociadas con una saludable y feliz vida sexual.

Las fantasías sexuales son creaciones íntimas con deseos, gustos o situaciones que quizá no pueden llevarse a cabo, pero que forman parte importante de nuestra sexualidad. Las fantasías sexuales pueden tener diversos escenarios; como la playa, el bosque o algún lugar en especial. Pueden estar presentes personas conocidas como la pareja, o bien alguna persona extraña o un personaje famoso. Existen también, algunas formas en que las fantasías pueden pasar al plano de lo real, para esto, se puede recurrir a diferentes medios como el sexoservicio.

El sexoservicio, dada su naturaleza sexual puede brindar la oportunidad para poder realizar las fantasías sexuales. Al hablar del sexoservicio se realiza una asociación inmediata con la figura de la mujer ya que el sexoservicio femenino es lo común en nuestra sociedad. Las sexoservidoras, debido a su oficio expresan deseo, lo cual indica que están incitando y que por lo tanto tendrán que asumir la responsabilidad que de ello se derive.

La expresión de la sexualidad en las mujeres es difícil, sean sexoservidoras o no, nuestra sociedad la castiga, una consecuencia de esto es que el aspecto de las fantasías sexuales en las mujeres no ha sido muy explorado, menos aún en

¹ Harold Leintenberg. Psicólogo de la Universidad de Vermont que junto con Kris Henning, de la Escuela Médica de la Universidad de Carolina del Sur a realizado numerosas investigaciones acerca de la sexualidad, entre sus investigaciones están: **Sexual Fantasies About One's Partner Versus Someone Else: Gender Differences in Incidence and Frequency - Statistical Data Included,**

mujeres que ejercen el sexoservicio como un oficio. La sociedad actualmente está llena de prejuicios y falsas impresiones, a pesar de la época en que nos encontramos aún hay mujeres que no se atreven a aceptar que tanto la estimulación física como la mental son necesarias para que se logre un disfrute en la relación.

5.2. OBJETIVO: Analizar la existencia o la ausencia de diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson entre mujeres de 18 a 35 años que ejercen el sexoservicio y mujeres de 18 a 35 años que nunca han ejercido el sexoservicio.

5.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN: ¿Habrá diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones obtenidas en el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson entre mujeres de 18 a 35 años que ejercen el sexoservicio y mujeres de 18 a 35 años que nunca han ejercido el sexoservicio?.

5.4. HIPÓTESIS DE TRABAJO: Las mujeres que ejercen el sexoservicio obtendrán puntuaciones más altas en cada uno de los factores de fantasía del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson que las mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio.

Ho: No habrá diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de mujeres que ejercen el sexoservicio y el grupo de mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio, en relación a las fantasías sexuales medidas con el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Hi: Si habrá diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de mujeres que ejercen el sexoservicio y el grupo de mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio, en relación a las fantasías sexuales medidas con el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

5.5. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES

Variable Independiente: Variable de tipo nominal cualitativa / Ejercicio o no del sexoservicio.

Definición conceptual: Sexoservicio es sinónimo de prostitución, consiste en entregarse a los deseos sexuales de otra persona con el objeto de obtener una recompensa económica y hacer de ese proceder un oficio. (Aguilar Carrillo, 1981).

Definición operacional:

Ejercicio del sexoservicio. Mujer que manifiesta prestar servicios sexuales a cambio de una retribución económica.

No ejercicio del sexoservicio. Mujer que manifiesta no prestar servicios sexuales a cambio de una retribución económica.

Variable Dependiente: Variable de tipo cuantitativa discontinua / Fantasías Sexuales, las cuales serán medidas con el cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson (1988).

Definición conceptual: Una fantasía corresponde a una representación mental de algo que hemos vivido o simplemente que creamos en nuestra mente o arreglamos de la forma más conveniente y convincente para nosotros mismos. Si el contenido de la fantasía produce una excitación sexual se le denomina fantasía sexual, aunque dicho contenido no sea explícitamente sexual (romántico o sensual). (Gómez Rey. 2005)

Definición operacional: Cuestionario de Fantasías Sexuales de Glenn Wilson, elaborado en 1988, el cual mide 4 niveles diferentes de fantasía: 1.Exploratorio, 2. Íntimo, 3. Impersonal y 4. Sadomasoquista.

Nivel de puntuación obtenida en el factor de fantasía 1

Nivel de puntuación obtenida en el factor de fantasía 2

Nivel de puntuación obtenida en el factor de fantasía 3

Nivel de puntuación obtenida en el factor de fantasía 4

1.- Exploratorio. Representa la tendencia la excitación y variedad sexual, altas puntuaciones son características de personas con impulso sexual fuerte, bajas puntuaciones indican la preferencia por un estilo sexual estable y poco excitante.

2. Íntimo. Puntuaciones altas representan la búsqueda o el disfrute de un compromiso profundo con un número limitado de parejas sexuales. Puntuaciones bajas, representan o poco interés sexual o una actitud muy informal y lúdica hacia el sexo.

3.- Impersonal. Puntuaciones altas representan interés por representaciones sexuales indirectas (fetiches, ropas etc.). Puntuaciones bajas indican poco interés por dichas representaciones.

4. Sadomasoquista. Los sujetos con altas puntuaciones asocian el provocar o padecer dolor con la excitación sexual. Las bajas puntuaciones se refieren a una ausencia de asociación de la excitación sexual con el dolor.

5.6. DISEÑO: Se utilizó un diseño cuasiexperimental con post-prueba y grupos intactos. Es cuasiexperimental debido a que no hubo certeza de la equivalencia inicial de los grupos. Es post-prueba ya que el instrumento se aplicó después de la presencia de la variable independiente. Es de grupos intactos pues se escogió a la población que contó o no con la variable independiente (Ejercicio o no del sexoservicio).

5.7. TIPO DE ESTUDIO: Se realizó un estudio comparativo evaluativo ex post facto. Es comparativo ya que se realizó una comparación entre dos grupos:

mujeres de 18 a 35 años que ejercen el sexoservicio y mujeres de 18 a 35 años que nunca han ejercido el sexoservicio. De acuerdo con los datos que se obtuvieron por medio de la aplicación del instrumento se pretendió rechazar o confirmar las hipótesis formuladas para que se pudieran obtener las conclusiones de acuerdo al problema planteado.

Por otro lado se le denomina evaluativo debido a que no se introdujo ningún tratamiento que pudiera modificar el fenómeno en cuestión. Es *expost-facto* ya que no se tuvo control sobre las variables independientes, pues sus manifestaciones estaban presentes antes del experimento (ejercicio o no del sexoservicio).

5.8. MUESTRA Y SUJETOS PARTICIPANTES: La selección de la muestra se hizo por medio de un muestreo no probabilístico intencional ya que no fue realizado al azar sino que se seleccionaron casos específicos de acuerdo al interés del estudio, en éste caso los grupo se eligieron de acuerdo a que si contaban o no con la variable independiente (sexoservidoras o no sexoservidoras). Las sujetos participantes, fueron 60 mujeres de 18 a 35 años de edad, 30 de ellas fueron sexoservidoras y 30 mujeres nunca han ejercido el sexoservicio.

5.9. CONTEXTO Y ESCENARIO: Una parte de la muestra correspondiente a las mujeres que ejercen el sexoservicio fue obtenida del Centro Madre Antonia de Promoción y Atención a la Mujer, ubicado en Margil 15-A esquina con Zapata (entre soledad y Guatemala en Mixcalco), Col. Centro, delegación Cuauhtémoc. Este centro es un espacio alternativo para la mujer sexoservidora, el cual está a cargo de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Trabajan a través de un programa de atención y promoción integral el cual consta de seis etapas: trabajo de calle, detección de necesidades, reconocimiento de capacidades, acompañamiento, toma de decisión-opción de vida y seguimiento, además de que este centro cuenta dentro de sus instalaciones con una estancia donde los hijos de las sexoservidoras pueden estar dentro de un programa de estudios y cuidados tipo guardería, además cuentan también con los siguientes servicios: consejería y atención terapéutica con terapia psicológica individual y de grupo, terapia corporal y trabajo social. Se solicitó la colaboración de mujeres sexoservidoras afiliadas a este centro.

Otra parte de la población de sexoservidoras fue obtenida contactando a las sexoservidoras que trabajan en bares nocturnos de la zona norte del Distrito Federal, el resto de la población de sexoservidoras necesaria para éste estudio fue obtenida a través de la aplicación de la prueba en mujeres que trabajan en una fábrica de cosméticos en la zona de la Merced quienes de noche se dedican al sexosevicio.

La muestra correspondiente a las mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio fue obtenida del Centro de Desarrollo Social del Instituto Mexicano del Seguro Social Manuel Ávila Camacho ubicado en la colonia del Valle, en la delegación Benito Juárez. Éste centro brinda diferentes cursos a personas de diversas edades, se recurrió al alumnado correspondiente al turno de la tarde debido a que las características con las que esta población cuenta son las requeridas para el

estudio. Se solicitó la colaboración de las alumnas correspondientes a los cursos de corte y confección y cultura de belleza.

5.10. ESTRATEGIA Ó PROCEDIMIENTO:

El procedimiento para la recolección de los datos fue realizado, primeramente acudiendo al Centro de Desarrollo Comunitario del Instituto Mexicano del Seguro Social Manuel Ávila Camacho ubicado en la delegación Benito Juárez, con la finalidad de obtener el permiso por parte de las autoridades de dicho centro para proceder a la aplicación del instrumento.

En dicho centro se imparte a la comunidad derechohabiente y no derechohabiente del IMMS diversos cursos, tanto para hombres como para mujeres. Se solicitó el acceso a la muestra femenina oscilante entre los 18 a 35 años de edad, que nunca hayan ejercido el sexoservicio y que en la actualidad sean sexualmente activas. Después de obtener la autorización, se procedió a ubicar a esta población en los cursos de cultura de belleza, corte y confección, cocina y baile de salón. Para poder aplicar el cuestionario fue necesaria una explicación de la investigación a realizarse, una breve introducción al tema y garantizar el anonimato de las participantes, además de asegurar el uso únicamente científico de las respuestas dadas en el cuestionario.

Para lograr el acceso a la población de sexoservidoras se acudió al centro Madre Antonia de Asistencia a la Mujer ubicado en la zona de la Merced, posteriormente se acudió a los bares al norte de la zona Metropolitana para solicitar la participación de las sexoservidoras en éste estudio, para lo cual fue necesario solicitar la autorización de los dueños de dichos bares.

El resto de la población fue contactada en una fábrica de cosméticos de la zona de la Merced donde algunas sexoservidoras laboran de día en dicha fábrica.

5.11. DESCRIPCIÓN DEL INSTRUMENTO

Glenn Wilson distribuyó en Inglaterra en distintas zonas representativas de clases sociales diferentes, el cuestionario SFQ (Sex Fantasy Questionnaire), el cual abarca una amplia variedad de temas de fantasías, procedentes de bibliografía clínica, de encuestas anteriores y de otros estudios piloto. Se invitaba a los sujetos que devolviesen el cuestionario contestado, utilizando un sobre con sello y con la dirección impresa, que se les entregaba al mismo tiempo que el cuestionario, de modo que el anonimato quedase perfectamente garantizado. Se recibieron 90 respuestas, aproximadamente la tercera parte de las personas que habían aceptado los cuestionarios, con igual número de mujeres que de hombres. Se practicó un análisis factorial para averiguar de que manera se agrupaban las diferentes fantasías. En otras palabras las fantasías que tendían a ser experimentadas por el mismo individuo eran clasificadas dentro del mismo grupo. De este modo se obtuvieron cuatro grandes categorías de fantasía sexual, que fueron denominadas de la siguiente forma: Exploratoria, Intima, Impersonal y Sadomasoquista.

En 1978 Glenn Wilson, miembro del instituto de psiquiatría de la universidad de Londres Inglaterra planteó la posibilidad y la necesidad de realizar un instrumento que permitiera cubrir la necesidad de una cuantificación de los deseos sexuales o bien, de las preferencias y actividades sexuales de los individuos, permitiéndose así su uso para propósitos de investigación, por ejemplo en un comparación de grupos, o para uso clínico como en la consejería o terapia sexual. De esta manera se dio a la tarea de realizar el Cuestionario de fantasías sexuales SFQ (Sex Fantasy Questionnaire). La idea fue que este cuestionario pudiera servir no sólo como una cuantificación de las fantasías *per se*, pero si como una medida ligera, indirecta y semi-disfrazada de las preferencias sexuales y el libido.

El cuestionario de fantasías sexuales (SFQ) fue creado en 1988 por Glenn Wilson. Es una cuantificación estándar de los deseos, preferencias y actividades sexuales. Cumple propósitos de investigación o uso clínico.

Un extenso rango de temas sexuales fueron recopilados en base a una inspección de la literatura científica y clínica, y una revisión de revistas populares de sexualidad como Forum, los ítems fueron escogidos deliberadamente para abarcar el espectro desde lo normal e inocuo a lo desviado y relativamente "obsceno". Los 40 ítems elegidos fueron ordenados en el formato de la tabla I, en donde se invita a los participantes a estimar o clasificar cada tema en una escala de frecuencia del 0 al 5. Esto se repite para cada una de las 5 condiciones; fantasías en el día, fantasías durante el curso de la masturbación, sueños mientras se duerme, lo ha llevado a acabo en realidad y le gustaría hacerlo en realidad. Debe recalcar que "lo ha hecho en realidad" es diferente de las otras categorías ya que implica actividad más que una fantasía. El SFQ de cualquier manera incorpora una medición de las experiencias sexuales tanto como un deseo y fantasía.

Los principales componentes con una rotación varimax revelaron 4 principales factores llamados exploratorio (sexo en grupo, promiscuidad) íntimo (besar apasionadamente, sexo oral, masturbación), impersonal (sexo con extraños, mirar a otros, fetichismo) y sadomasoquista (ser forzado a tener sexo, golpes). Los ítems en los que estos factores fueron puntuados se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Sistema de puntaje

<i>Fantasy factors</i>	<i>Ítems para medir</i>
Exploratory	5,6,9,22,26,29,32,33,34,36
Intimate	1,2,3,10,11,16,17,18,38,40
Impersonal	4,12,13,19,23,30,31,35,37,39
Sadomasochistic	7,8,14,15,20,21,24,25,27,28
Total	Todos los ítems (= a la suma de otros factores de puntaje)

Para obtener puntuaciones para esos factores sólo fue considerada la primera columna en el SFQ (fantasías en el día), esto porque las cuatro columnas de fantasía estaban altamente correlacionadas con la columna 1 que fue central. Las puntuaciones de los ítem de entre 0 y 5 están sumadas sobre los 10 ítems en

cada factor para producir puntuaciones en cuatro escalas cada una con un rango de 0 a 50.

Además de esas 4 “primarias”, una puntuación total de fantasía debió ser obtenida sumando las puntuaciones en las 4 primarias (equivalente a la suma de las puntuaciones de todos los ítems). Esto es de interés porque se transforma en una muy buena medida equitativa del manejo total del sexo o libido.

Muestras representativas

Los resultados de los primeros estudios mostraron que los hombres reportaron tener el doble de fantasías que las mujeres, la diferencia fue mayor en las categorías exploratoria e impersonal. Esto concuerda con el folklore de que las fantasías de los hombres son más pornográficas que las de las mujeres.

En Wilson y Lang (1981), las fantasías fueron reportadas y el regreso de la tasa de regreso de cuestionarios fue mas alto para las mujeres que para los hombres, lo que esta fuertemente relacionado con la idea de que las mujeres están mas inhibidas para reportar sus fantasías sexuales.

La confirmación de los resultados de estos estudios, fue demostrado repitiendo el estudio en Japón (una cultura totalmente diferente), donde fue obtenido un patrón casi idéntico de resultados ambos basados en la estructura del SFQ. Aunque apareció una gran diferencia entre las culturas, el nivel total de fantasías reportadas fue considerablemente bajo en la muestra de estudiantes japoneses que en la muestra mixta de adultos británicos.

Fantasías Pasivas versus Fantasías Activas

El SFQ fue construido con muchos ítems que fueron apareados como reflexiones activa/pasiva (por ejemplo lastimar al compañero versus ser lastimado por el compañero). Cuando las puntuaciones separadas fueron obtenidas para esos dos componentes, otras diferencias sexuales se volvieron aparentes.

Las mujeres mostraron una clara preferencia hacia los temas pasivos mientras que los hombres estuvieron más inclinados a la acción activa. Esto comprueba las diferencias entre los géneros aún en una población distinta como lo es Japón.

Relación entre el Libido y la Satisfacción

Cuando el SFQ fue administrado para la muestra de estandarización, fueron también incluidas preguntas adicionales para elucidar detalles de la vida social y sexual, esas preguntas se referían a la frecuencia de orgasmos, numero de distintas parejas sexuales, impulso sexual o libido. Las correlaciones entre estas variables y los puntajes de fantasía (Tabla 2) sugieren que altos niveles de actividad sexual y libido están asociados con un gran número de fantasías especialmente para las mujeres.

Tabla 2. Correlaciones entre puntuaciones de fantasía y medidas de la actividad sexual y la libido.

Tipo de fantasía	Frecuencia de orgasmo		# de compañeros sexuales		% de impulso sexual	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Exploratoria	0.28	0.42	0.18	0.32	0.20	0.04
Intima	0.40	0.58	0.09	0.50	0.05	0.49
Impersonal	0.25	0.29	0.03	0.27	0.17	0.31
Sadomasoquista	0.25	0.38	0.10	0.14	0.28	0.38
Total	0.36	0.59	0.07	0.46	0.18	0.38

Nota: El total del puntaje de las fantasías se presenta como la mejor medida de la libido para ambos sexos, aunque en Fantasías Íntimas se muestra una correlación más alta en mujeres.

También incluyen las preguntas control que fueron una propia valoración de la satisfacción total con la vida sexual. Consistentemente con lo encontrado por Eysenck (1976) ésta valoración de satisfacción fue justamente dependiente de la libido, permitiendo graficar los puntajes de la fantasía en dos espacios dimensionales (fig 1). Aparte de ilustrar las tendencias de fantasías correlacionadas con altos niveles de libido se revela una compleja relación sentimental con la satisfacción sexual.

Las fantasías Íntimas están asociadas con una buena vida sexual, mientras que los otros tipos de fantasías son probablemente más indicativas de insatisfacción. Una vez más, las diferencias de género son aparentes ya que se encontraron altos niveles de fantasía indicando insatisfacción (frustración) tanto en hombres como en mujeres.

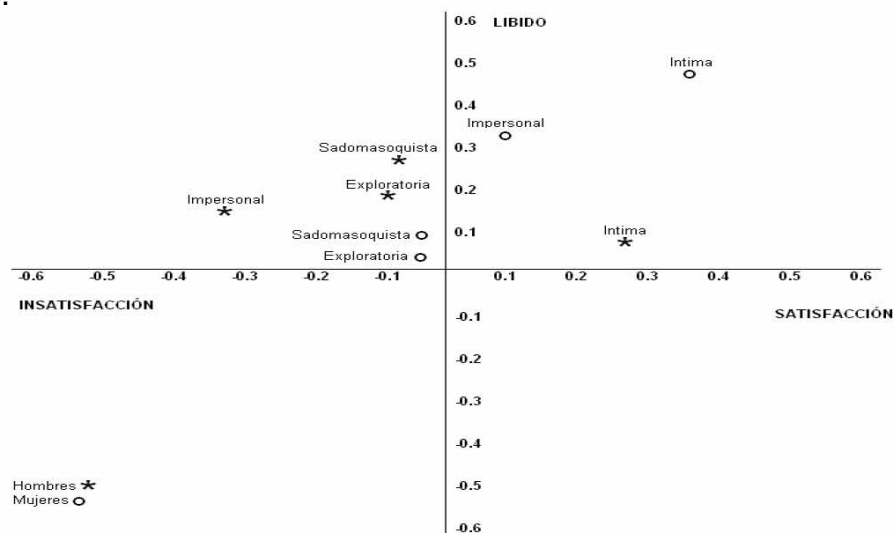


Fig. 1. Relación entre las puntuaciones del SFQ, libido y satisfacción.

Los índices que indican una buena vida sexual en hombres están relacionados al tener una pareja estable, o al gozar de una variedad de parejas y al no haber inhibición en su expresión sexual. Ellos fantasean acerca del sexo oral y de tener actividad sexual con otras personas, pero sin herir a su pareja.

Tabla 3. Correlación de satisfacción sexual en hombres

<i>Variables marcadas</i>	
Buena vida sexual en general	1.00
Satisfacción con una pareja estable	0.78
Tener una pareja estable	0.68
Desinhibición	0.51
Muchas parejas	0.35
Orgasmos frecuentes	0.30
(no relacionados con edad, estado civil, clase social o con el nivel educativo)	
<i>Fantasías asociadas positivamente</i>	
Hacer el amor en otro lugar diferente a la habitación (cocina, baño, etc.)	0.34
Tener relaciones sexuales con la pareja amada	0.30
Quitarle la ropa a alguien mas	0.28
Besar apasionadamente	0.23
<i>Fantasías asociadas negativamente</i>	
Avergonzarse por fracasar en el acto sexual	-0.37
Excitarse al ver orinar a alguien	-0.29
Tener sexo con alguien mucho mas joven	-0.26
Azotar o golpear a alguien	-0.25

Tabla 4. Correlación de satisfacción sexual en mujeres.

<i>Variables marcadas</i>	
Buena vida sexual en general	1.00
Satisfacción con una pareja estable	0.75
Tener una pareja estable	0.63
Orgasmos frecuentes	0.47
Desinhibición	0.40
Ser activo en el sexo	0.39
(no relacionados con edad, estado civil, clase social, con el nivel educativo o número de parejas)	
<i>Fantasías asociadas positivamente</i>	
Dar sexo oral	0.45
Recibir sexo oral	0.41
Tener relaciones sexuales con la pareja amada	0.40
Ser masturbado hasta el orgasmo	0.37
<i>Fantasías asociadas negativamente</i>	
Ser golpeado por su pareja	-0.21
Excitarse al ver orinar a alguien	-0.19
Homosexualidad	-0.18
Ser perseguido por el sexo opuesto	-0.15

Wilson concluye que esta prueba es un método para calcular las preferencias y experiencias en una cuantificación de forma estandarizada que podría ser de mucha utilidad en la investigación y en la aplicación clínica. Actualmente los datos normativos son escasos, pero se espera que esta descripción sea un acercamiento que promueva un mejor uso del SFQ. Las normas podrían ser desarrolladas, esto sería interesante para conocer por ejemplo, como puntúan en el SFQ las personas con disfunción sexual; Kayata y Szydlo (1986) usaron el SFQ en su evaluación de grupos de terapia sexual, pero desafortunadamente no reportaron las puntuaciones.

En cuanto a las facilidades del SFQ se encuentra la condición de anonimato o identificación de las personas que lo contestan, ya que intervienen factores de tipo social. Por otro lado, la explicación que dan los ítems del cuestionario puede producir información útil en la entrevista clínica dado que puede disminuir la inhibición de los pacientes al no tener que hablar directamente del tema de fantasías sexuales.

CAPÍTULO 6.

A N A L I S I S D E L O S R E S U L T A D O S

6. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La información que se recabó en base al cuestionario aplicado se muestra a continuación siendo esta una parte esencial en la realización de éste estudio a través de la aplicación del cuestionario inicial. En el presente estudio se encontró que la media de edad en la muestra de las mujeres sexoservidoras fue de 24.4 años, mientras que en la muestra de mujeres no sexoservidoras fue de 31.13 años. Otras características de las muestras se presentan en las tablas siguientes:

Tabla 5 . Porcentajes de ocupación para ambas muestras.

<i>Ocupación</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Empleada	60%	63.3%
Ama de casa	36.7%	36.7%
estudiante	3.3%	0%
total	100%	100%

Nota: La mayoría de las sexoservidoras cuentan con un empleo alterno. Las mujeres no sexoservidoras en su mayoría también cuentan con un empleo alterno.

Tabla 6. Porcentajes del estado civil de las participantes de ambas muestras.

<i>Estado civil</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Soltera	43.3%	26.7%
Casada	16.7%	50%
Divorciada	6.7%	6.7%
Unión libre	33.3%	16.7%
Total	100%	100%

Tabla 7. Nivel de escolaridad para ambas muestras

<i>Escolaridad</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Primaria	33.3%	30%
Secundaria	40%	36.7%
Bachillerato	23.3%	10%
Carrera técnica	0%	23.3%
No contestó	3.3%	0%
Total	100%	100%

Nota: Se observa que ninguna de las sexoservidoras cuentan con carrera técnica aunque sí con bachillerato.

Tabla 8. Religión que profesan ambas muestras

<i>Religión</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Católica	63.3%	93.3%
Ninguna	30%	6.7%
Cristiana	3.3%	0%
No contestó	3.3%	0%
Total	100%	100%

Tabla 9. Inicio de la vida sexual en ambas muestras.

<i>Edad de inicio de vida sexual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
13	16.7%	0%
14	16.7%	3.3%
15	23.3%	3.3%
16	13.3%	26.7%
17	13.3%	13.3%
18	10%	16.7%
19	3.3%	6.7%
20	0%	16.7%
21	0%	6.7%
22	0%	3.3%
23	0%	3.3%
No contestó	3.3%	0%
Total	100%	100%

Nota: Las sexoservidoras iniciaron su vida sexual notoriamente antes que las no sexoservidoras.

Tabla 10. Número de hijos en ambas muestras

<i>Número de hijos</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
0	33.3%	16.7%
1	26.7%	30%
2	23.3%	30%
3	6.7%	16.7%
4	10%	0%
5	0%	3.3%
6	0%	3.3%
Total	100%	100%

Con respecto a la vida sexual de las participantes se encontró lo siguiente:

Tabla 11. Orientación sexual de las participantes.

<i>Orientación Sexual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Heterosexual	86.7%	93.3%
Homosexual	0%	0%
Bisexual	10%	0%
No contestó	0%	6.7%
Total	100%	100%

Nota: La mayoría de las mujeres en ambas muestras son heterosexuales.

Tabla 12. Porcentajes de mujeres con pareja estable o no estable

<i>Relación o pareja actual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Estable	40%	53.3%
No estable	60%	46.7%
Total	100%	100%

Nota: La mayoría de las sexoservidoras no contó en ese momento con una pareja estable.

Tabla 13. Tiempo máximo sin necesidad de relaciones sexuales.

<i>Tiempo máximo sin necesidad de relaciones sexuales</i>		
	Sexoservidora	no sexoservidora
1 día	13.3 %	0 %
2 días	13.3 %	0 %
3 días	10 %	0 %
4 días	6.7 %	0 %
5 días	3.3 %	0 %
1 sem	10 %	0 %
8 días	0 %	10 %
2 sem	3.3 %	3.3 %
1 mes	3.3 %	16.7 %
5 semanas	0 %	3.3 %
2 meses	3.3 %	6.7 %
3 meses	6.7 %	10 %
5 meses	0 %	3.3 %
7 meses	0 %	6.7 %
8 meses	3.3 %	3.3 %
9 meses	0 %	3.3 %
1 año	3.3 %	13.3 %
1 año y medio	0 %	10 %
9 años	0 %	3.3 %
no contestó	20 %	6.7 %
Total	100 %	99.9 %

Nota: se observa que el tiempo máximo en que la mayoría de las no sexoservidoras no han tenido sexo es de 1 mes, mientras que para la sexoservidoras es de 1 ó 2 días, debido a la naturaleza de su oficio.

A continuación, en la siguiente grafica se observan los resultados obtenidos en la pregunta 7 ¿Cómo se ha sentido durante el tiempo que no ha tenido relaciones sexuales?

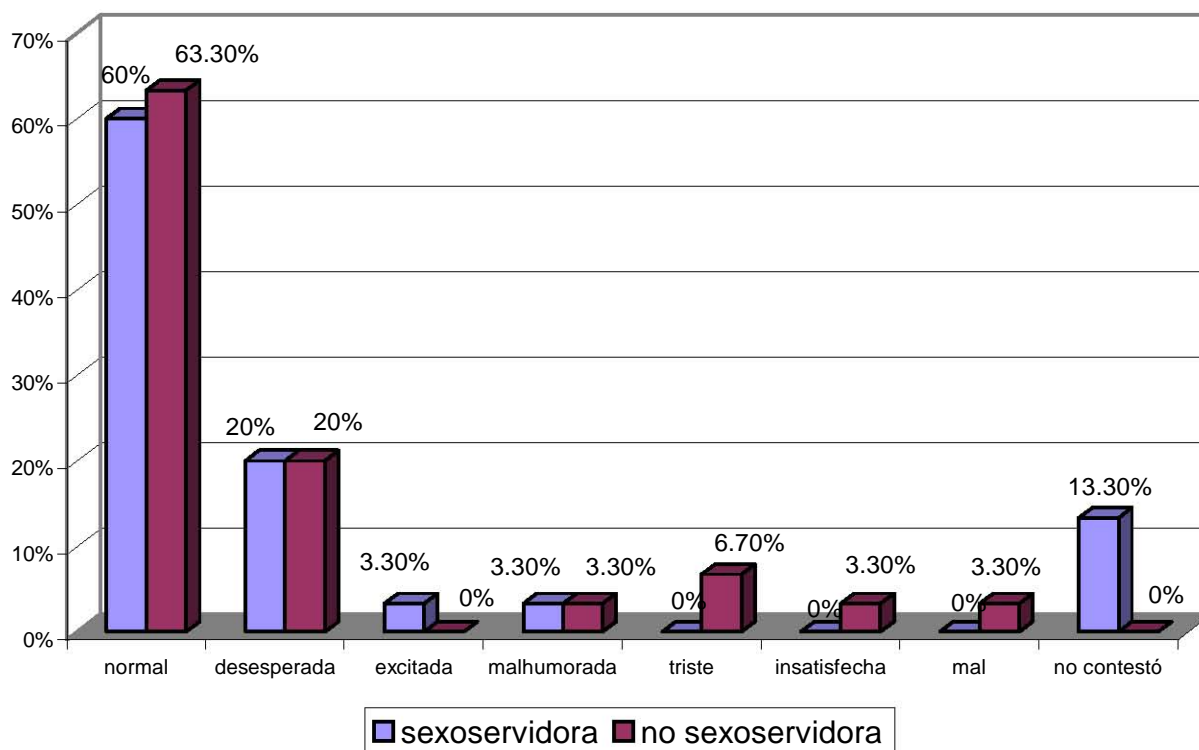


Figura 2. Muestra el porcentaje de los sentimientos experimentados por las mujeres durante el tiempo que no han tenido sexo. Se observa que la mayoría se han sentido normales.

Referente a la creencia de que es posible mantener una relación sentimental sin tener relaciones sexuales se obtuvo lo siguiente:

Tabla 14. Porcentajes de la creencia que tienen las mujeres respecto a tener relaciones sentimentales sin sexo.

<i>¿Cree que es posible una relación sentimental sin sexo?</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Si cree	73.3%	73.3%
No cree	26.7%	26.7%
Total	100%	100%

Tabla 15. Porcentajes de mujeres que han tenido o no han tenido relaciones sentimentales sin sexo.

<i>¿Ha mantenido alguna relación sentimental sin sexo?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si ha mantenido	76.7%	76.7%
No ha mantenido	20%	23.3%
No contestó	3.3%	0%
Total	100%	100%

Concerniente a si le gustaría mantener una relación sentimental sin tener relaciones sexuales las mujeres respondieron de la siguiente forma:

Tabla 16. Porcentajes de mujeres a quienes les gustaría o no les gustaría tener relaciones sentimentales sin sexo.

<i>¿Le gustaría mantener alguna relación sentimental sin sexo?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si le gustaría	80%	60%
No le gustaría	16.7%	40%
No contestó	3.3%	0%
Total	100%	100%

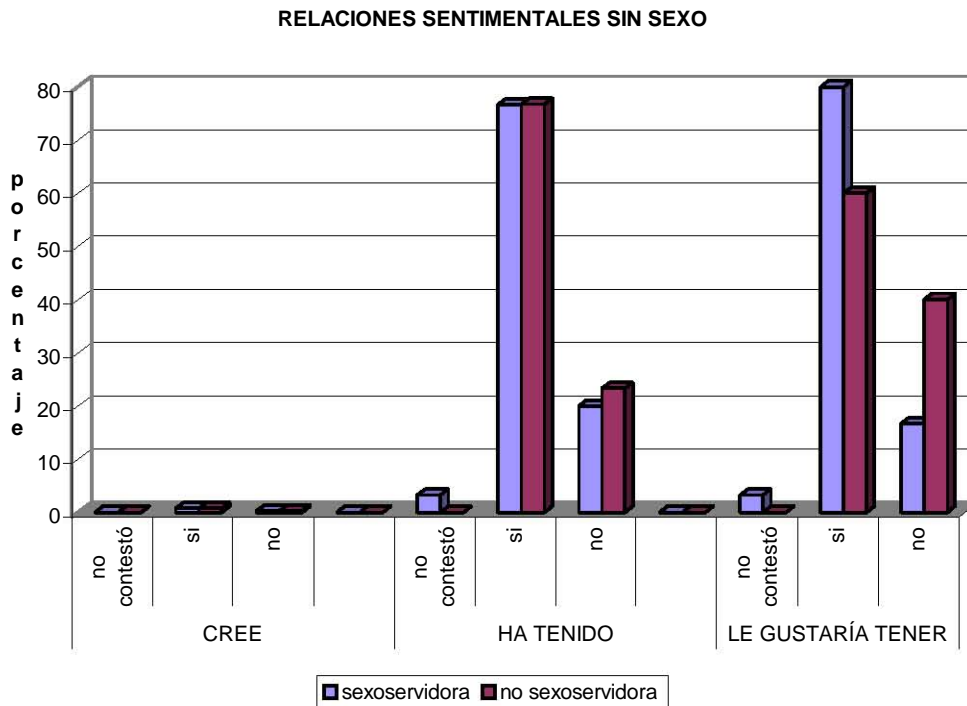


Figura 3. Muestra los datos obtenidos acerca de creer, haber tenido o si les gustaría tener relaciones sentimentales sin tener relaciones sexuales.

En cuanto a la creencia de si es posible mantener relaciones sexuales sin que haya una relación sentimental las mujeres del estudio respondieron así:

Tabla 17. Porcentajes de la creencia que tienen las mujeres respecto a tener sexo sin estar involucradas en una relación sentimental.

<i>¿Cree que es posible tener una relación sexual sin relación sentimental?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si cree	73.3%	53.3%
No cree	16.7%	40%
No contestó	10%	6.7
Total	100%	100%

En la pregunta 12 correspondiente al hecho de haber mantenido relaciones sexuales sin que existiera una relación sentimental las muestras contestaron así:

Tabla 18. Porcentajes de mujeres que han tenido o no han tenido relaciones sexuales sin relaciones sentimentales.

<i>¿Ha mantenido alguna relación sexual sin relación sentimental?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si ha mantenido	70%	70%
No ha mantenido	23.3%	26.7%
No contestó	6.7%	3.3%
Total	100%	100%

Con respecto a si les gustaría mantener una relación sexual sin tener relaciones sentimentales, las mujeres de este estudio respondieron de la siguiente manera:

Tabla 19. Porcentajes de mujeres a quienes les gustaría o no les gustaría tener relaciones sexuales sin estar involucradas en una relación sentimental.

<i>¿Le gustaría tener alguna relación sexual sin relación sentimental?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si le gustaría	20%	26.7%
No le gustaría	73.3%	73.3%
No contestó	6.7%	0%
Total	100%	100%

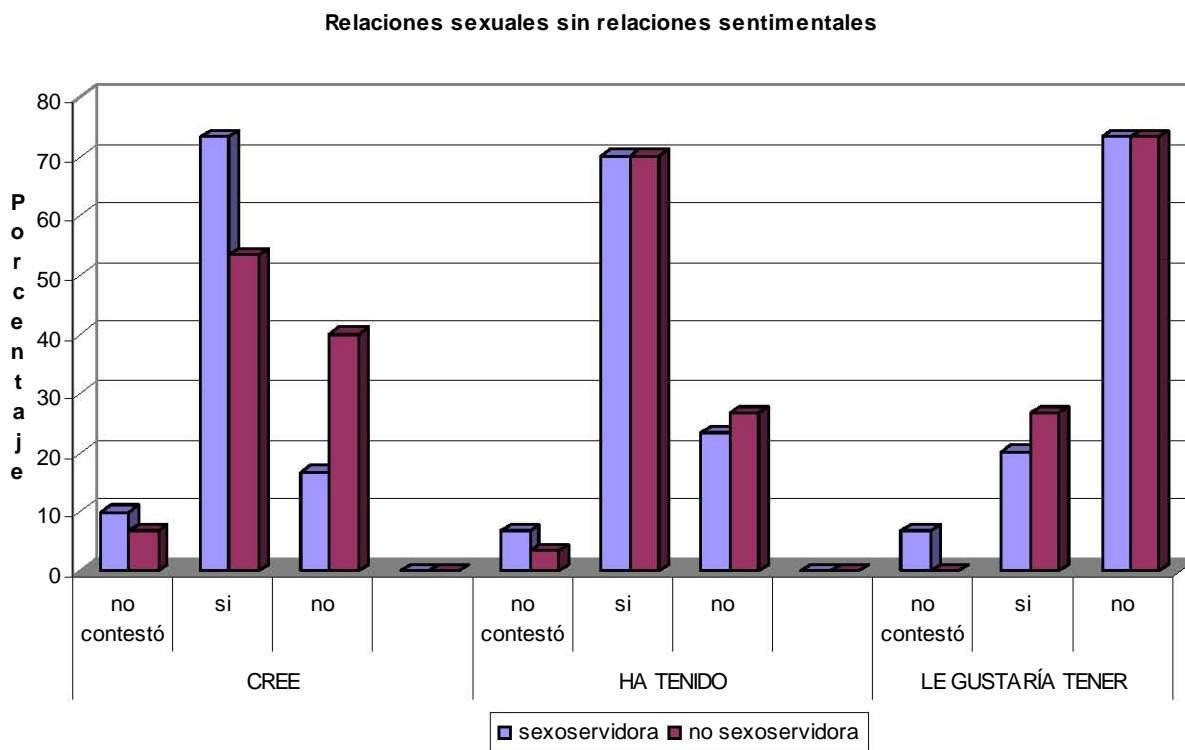


Figura 4. Se muestran los porcentajes obtenidos acerca de creer, haber tenido o si les gustaría tener relaciones sexuales sin estar involucradas sentimentalmente con la persona.

Acerca de la satisfacción en la vida sexual de las participantes se encontró lo que a continuación se muestra en las tablas:

Tabla 20. Porcentajes del nivel de satisfacción de su vida sexual.

<i>¿Cómo considera su vida sexual?</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Satisface mucho	30%	33.3%
Satisface	33.3%	46.7%
Satisface poco	16.7%	10%
No la satisface	10%	3.3%
No le gusta	3.3%	0%
No le interesa	3.3%	0%
No contestó	3.3%	6.7%
Total	100%	100%

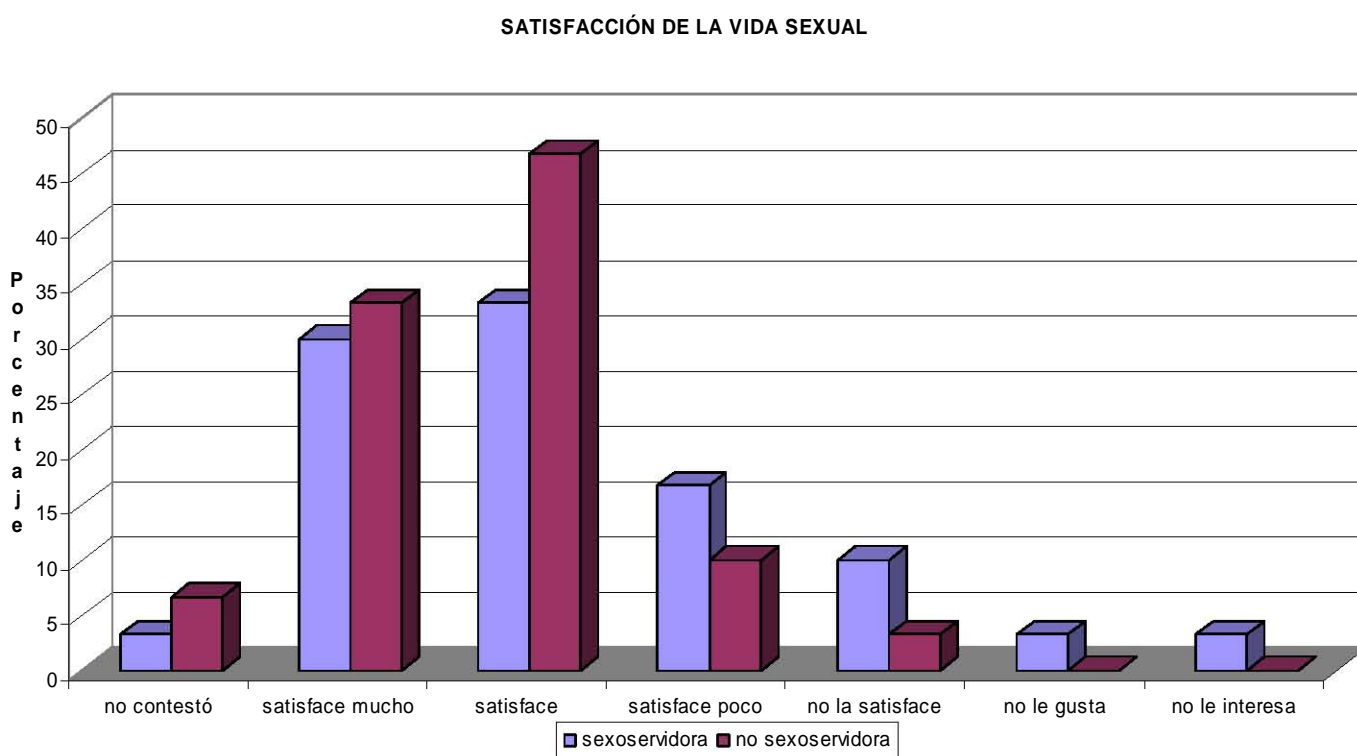


Figura 5. Se observan los porcentajes de la satisfacción en la vida sexual para ambas muestras.

Tabla 21. Porcentajes de la frecuencia en que ambos grupos experimentan placer en sus relaciones sexuales.

<i>¿Ha experimentado placer en sus relaciones sexuales?</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Todas las veces	16.7%	16.7%
La mayoría de las veces	33.3%	50%
A veces	40%	23.3%
Casi nunca	6.7%	0%
Nunca	0%	3.3%
No contestó	3.3%	6.7%
Total	100%	100%

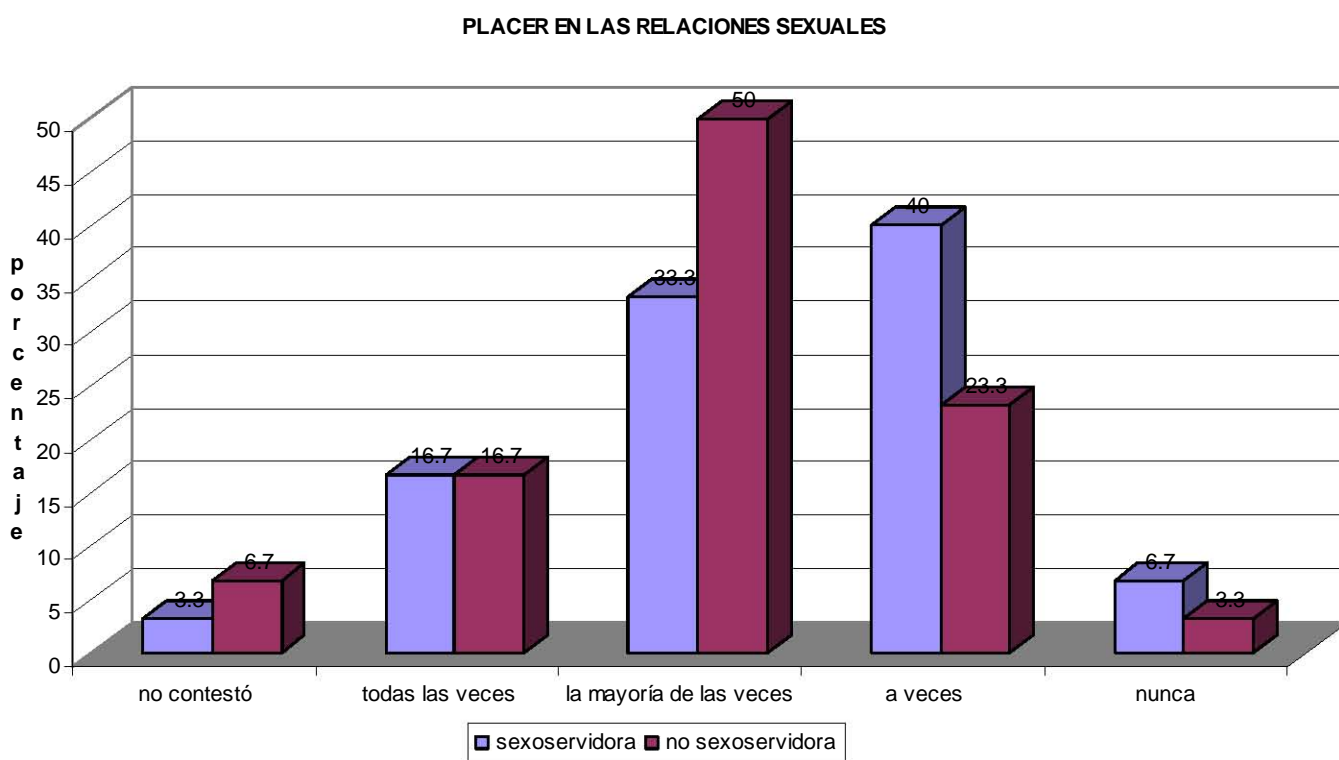


Figura 6. Se muestran los porcentajes del placer sexual en las relaciones sexuales de las participantes.

Tabla 22. Porcentajes correspondientes a la sensación de orgasmos experimentados durante el acto sexual para ambas muestras.

<i>Orgasmo</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
No contestó	3.3%	3.3%
Todas las veces	13.3%	10%
La mayoría de las veces	23.3%	46.7%
A veces	53.3%	33.3%
Casi nunca	6.7%	3.3%
Nunca	0	3.3%
Total	100	100

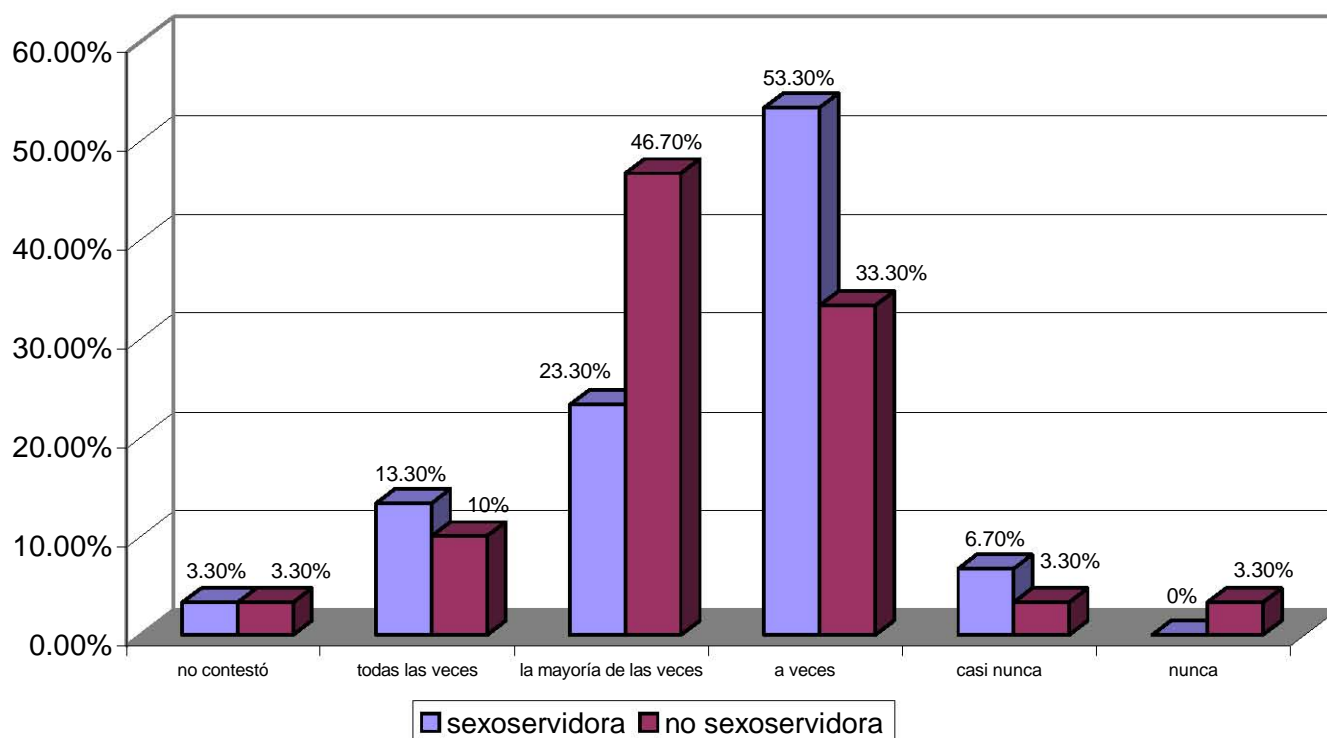


Figura 7. Comparación de la sensación de orgasmos experimentados en el acto sexual. Se observa que la mayoría de las sexoservidoras han experimentado orgasmos a veces, mientras que la mayoría de las no sexoservidoras lo experimentan la mayoría de las veces.

Cuando se les cuestionó a las participantes acerca de los pensamientos presentes durante sus relaciones sexuales los resultados fueron:

Tabla 23. Porcentajes de lo que piensan las mujeres durante el acto sexual.

<i>¿En qué piensa cuando está teniendo relaciones sexuales?</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Dinero	26.7%	0%
Acto sexual	20.0%	23.3%
Pareja	10%	16.7%
Cosas lindas	6.7%	0%
Familia	6.7%	0%
En alguien distinto a la pareja	6.7%	3.3%
Terminar pronto	6.7%	3.3%
Estar en otro lugar	3.3%	0%
Nada	6.7%	13.3%
El goce	0%	16.7%
Ser feliz	0%	3.3%
No contestó	6.7%	16.7%
El amor de la pareja	0%	3.3%
Total	100%	100%

Nota: Se observa que en el caso de las sexoservidoras el dinero es un factor importante durante el acto sexual y que evitan pensar en el acto.

Tabla 24. En quien piensan las mujeres durante las relaciones sexuales.

<i>¿En quien piensa cuando esta teniendo relaciones sexuales?</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Pareja	10%	60%
Alguien distinto a la pareja	6.7%	6.7%
Problemas	3.3%	0%
A veces en la pareja, a veces en otro	0%	3.3%
En el propio goce	0%	3.3%
Nadie	10%	10%
No contestó	70%	16.7%
Total	100%	100%

Nota: La mayoría de las no sexoservidoras piensa en su pareja.

Tabla 25. Pensamientos que aumentan el deseo sexual en las mujeres.

<i>Pensamientos que aumentan el deseo sexual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Pareja	23.3%	6.7%
Dinero	23.3%	0%
Disfrute	13.3 %	23.3%
Problemas económicos y de familia	6.7%	3.3%
Tener un hombre entre las piernas	3.3%	0%
Pensar en un cliente depravado y sucio	3.3%	0%
Hombre de pelo en pecho	3.3%	0%
Que es su trabajo	3.3%	0%
Que no han tenido sexo	3.3%	0%
Ninguno	6.7%	13.3%
Besos y caricias	0%	10%
Sentirse amada	0%	10%
Recuerdo de un buen sexo	0%	6.7%
Término del periodo menstrual	0%	3.3%
Un hombre musculoso	0%	3.3%
Una situación propicia	0%	3.3%
Alguien distinto a la pareja	0%	3.3%
Una pareja acariciándose	0%	3.3%
No contestó	10%	10%
Total	100%	100%

Nota: Se muestra que para las sexoservidoras el factor económico es muy importante.

Tabla 26. Pensamientos que disminuyen el deseo sexual en las mujeres

<i>Pensamientos que disminuyen el deseo sexual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Problemas económicos y de familia	13.3%	10%
Cansancio	13.3%	10%
Clientes sucios	10%	0%
No hacerlo por placer	10%	0%
Estar enojada	10%	0%
Que no sea mi pareja	3.3%	0%
Clientes pobres	3.3%	0%
Que no me guste la persona	3.3%	0%
Temor al embarazo	3.3%	0%
Celos de mi pareja	3.3%	0%
Insistencia	3.3%	0%
La inseguridad en mi misma	3.3%	0%
Un hombre gordo	3.3%	0%
Problemas con la pareja	0%	30%
Que no le vaya a gustar el acto	0%	6.7%
Dudas sobre la fidelidad de la pareja	0%	6.7%
No sentirse amada	0%	3.3%
Que tenga que hacerlo a prisa	0%	3.3%
No tener pareja	0%	3.3%
Desearlo mucho	0%	3.3%
Leer	0%	3.3%
Temor a las ITS	0%	3.3%
Ninguno	6.7%	0%
No contestó	10%	16.7%
Total	100%	100%

Nota: Se observa que para ambas poblaciones el cansancio puede disminuir el deseo sexual.

Tabla 27. Porcentajes de las situaciones que propician el deseo sexual en las mujeres sexoservidoras y no sexoservidoras de éste estudio.

<i>Situaciones que aumentan el deseo sexual</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Besos y caricias	33.3%	20%
Dinero	6.7%	0%
Ser vista con deseo	6.7%	0%
No tener problemas con la pareja	6.7%	0%
Mordidas	3.3%	0%
Ver un hombre que me gusta	3.3%	0%
El alcohol	3.3%	0%
La noche	3.3%	3.3%
Bailar	3.3%	0%
Ver a la pareja desnuda	3.3%	0%
Ya no dedicarse al sexoservicio	3.3%	0%
Cualquier situación propicia	3.3%	6.7%
Necesidad económica	3.3%	0%
La armonía con la pareja	0%	20%
Romanticismo	0%	10%
Estar sola con la pareja	0%	6.7%
Ver una película erótica	0%	6.7%
Estar en la naturaleza	0%	3.3%
Los climas	0%	3.3%
El deseo sexual	0%	3.3%
Ninguno	6.7%	0%
No contestó	10%	16.7%
Total	100%	100%

Nota: En ambas muestras lo que propicia el deseo sexual son los besos y las caricias.

Tabla 28. Objetos que aumentan el deseo sexual.

<i>Objetos que aumentan el deseo sexual</i>		
	sexoservidoras	no sexoservidoras
No contestó	13.3%	23.3%
Ropa interior	6.7%	6.7%
Ropa ajustada	3.3%	3.3%
Preservativos	3.3%	0.0%
Consolador	10.0%	0%
Dinero	6.7%	0%
Películas eróticas	3.3%	6.7%
Almohada	3.3%	0%
Perfumes	0%	3.3%
Los peluches	0%	3.3%
Las sábanas limpias	0%	3.3%
Ninguno	50%	50%
Total	100%	100%

Nota: El 50% de las mujeres sexoservidoras al igual que el 50% de las no sexoservidoras reportaron que ningún objeto produce el aumento del deseo.

Tabla 29. Imágenes que aumentan el deseo sexual.

<i>Imágenes que aumentan el deseo sexual</i>		
	sexoservidora	no sexoservidora
Películas eróticas	33.3%	36.7%
Hombre masturbándose	3.3%	0.0%
Hombre desnudo de buen cuerpo	3.3%	0.0%
ver a la pareja	3.3%	6.7%
ver a un hombre de buen cuerpo	3.3%	3.3%
ver a mi pareja excitada	0.0%	3.3%
ver a la pareja desnuda	0.0%	6.7%
ver a una pareja acariciándose y besándose	0.0%	3.3%
Ninguno	40.0%	16.7%
no contestó	13.3%	23.3%
Total	100%	100%

Nota: En ambas muestras las películas eróticas son las imágenes que más sirven para aumentar el deseo sexual.

La tabla siguiente muestra la descripción física de la persona con quien las mujeres de este estudio fantasean tener relaciones sexuales.

Tabla 30. Descripción física de la persona con quien las participantes fantasean tener sexo.

<i>Descripción física de la persona con quien fantasean tener sexo</i>		
	sexoservidora	No sexoservidora
Personaje de la farándula (cantante o actor de t.v o cine)	6.7%	13.3%
Joven	3.3%	0%
Negro	6.7%	0%
Alto	3.3%	0%
Musculoso	3.3%	0%
Pareja	20 %	20%
alguien que quiero	6.7%	10%
Alto, guapo bien dotado	3.3%	0%
Con dinero, fuerte, guapo	3.3%	0%
Alto, delgado, moreno, gran trasero, ojos miel, gran sonrisa	3.3%	0%
Alto, fuerte, joven, negro	3.3%	0%
Buena onda, guapo, moreno	3.3%	0%
Fuerte, moreno	3.3%	0%
Alto, chino, musculoso, pestañas chinas	0%	3.3%
Alto, delgado, moreno	0%	3.3%
Alto, delgado, moreno claro, gran trasero	0%	3.3%
Alto, musculoso, ojos verdes, rubio	0%	3.3%
Alto, musculoso	0%	6.7%
Alto, delgado, buen olor	0%	3.3%
Alto, delgado, moreno, musculoso	0%	3.3%
Alto, joven, musculoso	0%	3.3%
Alto, cuerpo atlético, ojos verdes, gran trasero	0%	3.3%
Cuerpo atlético, guapo	0%	3.3%
Alto, fuerte, rubio, sano,	0%	3.3%
Alto, ojos claros	0%	3.3%
Hombre de buenos sentimientos	0%	3.3%
Ninguno	10%	0%
No contestó	20%	10 %
Total	100%	100%

Nota: Ninguna mujer hizo alusión a partes de cuerpo específicamente sexuales como los genitales.

Tabla 31. Preferencias que tienen las participantes para tener relaciones sexuales con una o varias personas a la vez

<i>Número de personas con las que les gustaría tener relaciones sexuales</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Una persona	66.7%	80%
Dos personas a la vez	26.7%	16.7%
Tres o más personas a la vez	6.7%	3.3%
Total	100.0%	100%

Nota. El porcentaje para tener relaciones sexuales con dos personas a la vez o tres o más es mayor en la muestra de las sexeservidoras.

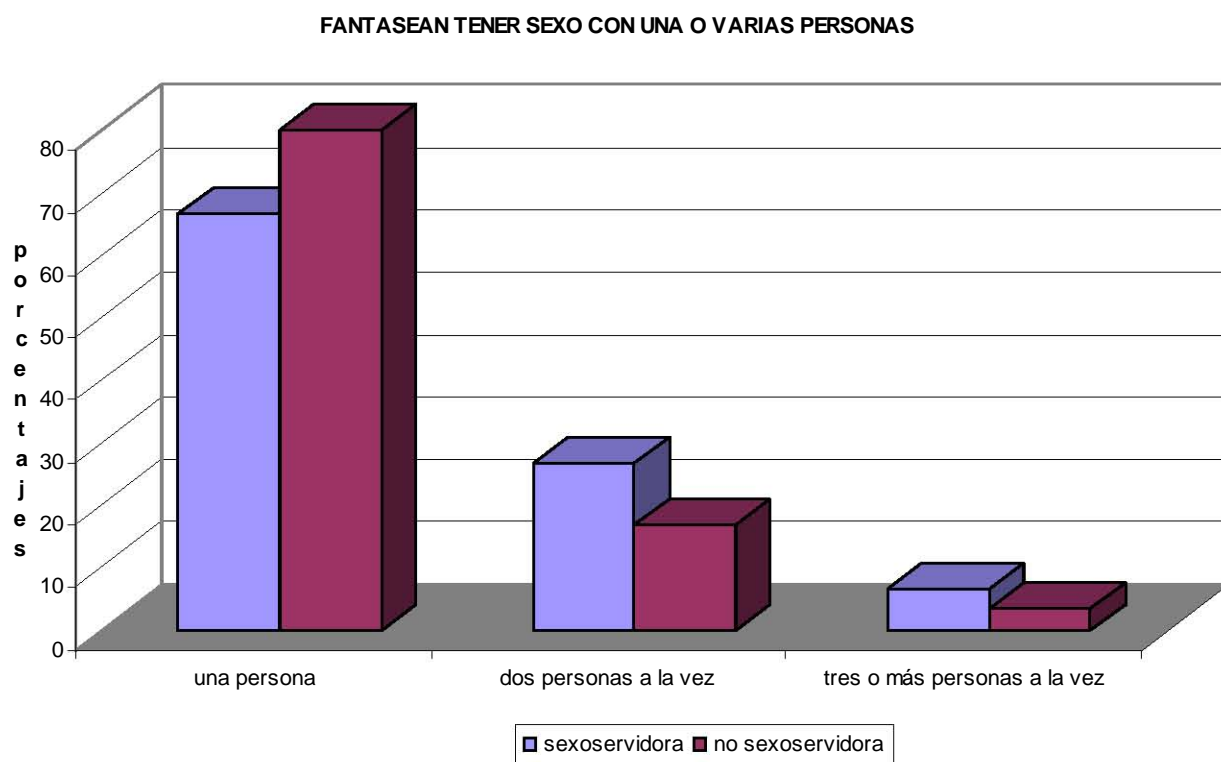


Figura 8. Muestra qué tanto las mujeres de este estudio fantasean tener sexo con una, dos o más de tres personas a la vez. Tanto la mayoría de sexeservidoras como de no sexeservidoras fantasean únicamente con una persona a la vez.

Tabla 32. Preferencia por fantasear acerca de tener sexo con un conocido o un desconocido.

<i>Fantasia con conocido o desconocido</i>		
	sexoservidora	no sexoservidora
Conocido	53.3%	66.7%
Desconocido	40.0%	26.7%
Ambos	3.3%	0.0%
No contestó	3.3%	6.7%
Total	100%	100%

Nota: El 40% de las sexoservidoras fantasea con tener sexo con un desconocido.

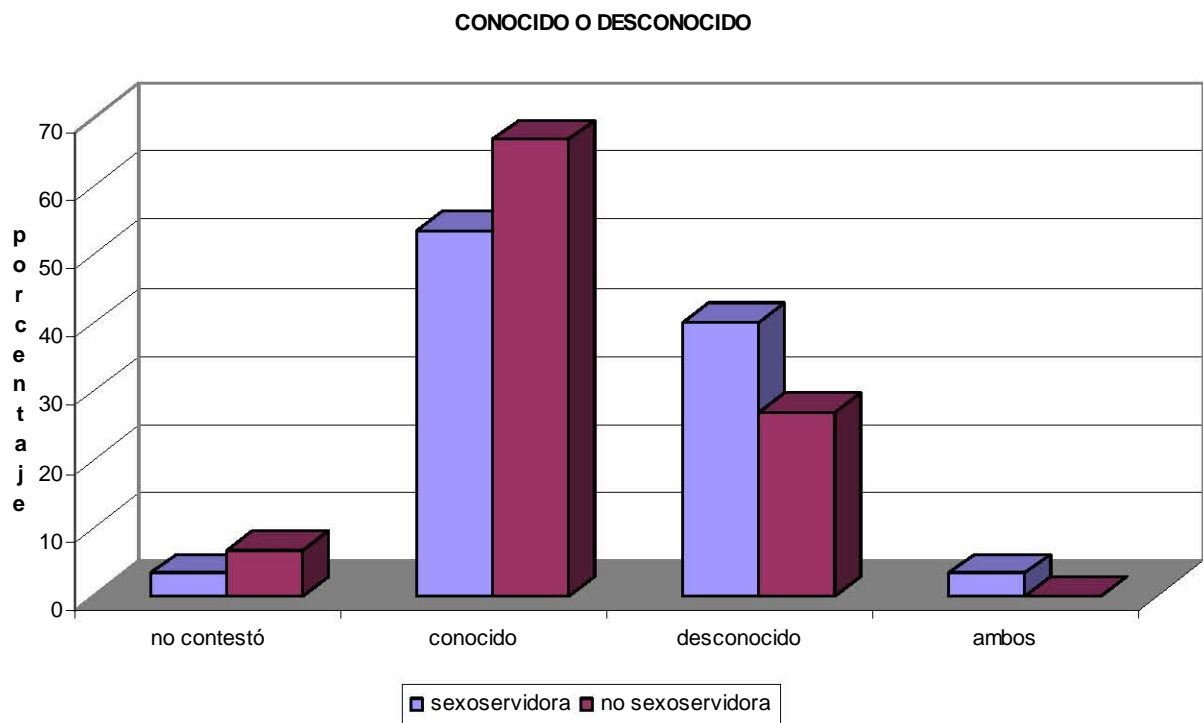


Figura 9. Porcentajes de la fantasía de tener sexo con un conocido o un desconocido.

Los lugares donde les gustaría representar su fantasía a las sexoservidoras y a las no sexoservidoras son los siguientes:

Tabla 33. Lugares donde las participantes fantasean realizando el acto sexual.

<i>Lugar donde le gustaría realizar el acto sexual</i>		
	sexoservidora	No sexoservidora
Alberca	6.7%	3.3%
Playa	20.0%	33.3%
Baño	6.7%	3.3%
Elevador	3.3%	3.3%
Bosque	13.3%	3.3%
Avión	3.3%	0.0%
Cama	10.0%	0.0%
Metro	3.3%	0.0%
Cine	3.3%	0.0%
Casa	3.3%	0.0%
Carretera	3.3%	0.0%
Camión	3.3%	0.0%
Patrulla	3.3%	0.0%
Camión	0.0%	3.3%
Mar	0.0%	3.3%
Limusina	0.0%	3.3%
Túnel	0.0%	3.3%
Balneario	0.0%	3.3%
Crucero	0.0%	3.3%
Hotel elegante	0.0%	6.7%
Debajo de la lluvia	0.0%	3.3%
Recamara en la alfombra	0.0%	3.3%
Donde sea	0.0%	6.7%
Ninguno	3.3%	3.3%
No contestó	13.3%	10.0%
Total	100%	100%

Nota: El lugar que tiene el porcentaje mas alto es la playa con 20% para las sexoservidoras y 33.3% para las no sexoservidoras.

Sobre si les gustaría manejar algún tipo de violencia durante el acto sexual las mujeres de este estudio respondieron de la siguiente manera:

Tabla 34. Muestra las preferencias que tienen las mujeres acerca de manejar algún tipo de violencia durante el acto.

<i>¿Le gustaría manejar algún tipo de violencia durante el acto sexual?</i>		
	sexoservidora	no sexoservidora
No	83.3%	90%
Morder	3.3%	0.0%
Latigazos	3.3%	0.0%
Lo que sea por dinero	3.3%	0.0%
Nalgadas	3.3%	0.0%
Insultos	0.0%	3.3%
Rasguños en la espalda	0.0%	3.3%
Amarrar a la cama y nalgadas	0.0%	3.3%
No contestó	3.3%	0.0%
Total	100.0%	100.0%

Nota: Al 83% de las sexoservidoras y al 90% de las no sexoservidoras no les gustaría manejar ningún tipo de violencia durante el acto sexual.

¿Le gustaría manejar algún tipo de violencia durante el acto sexual?

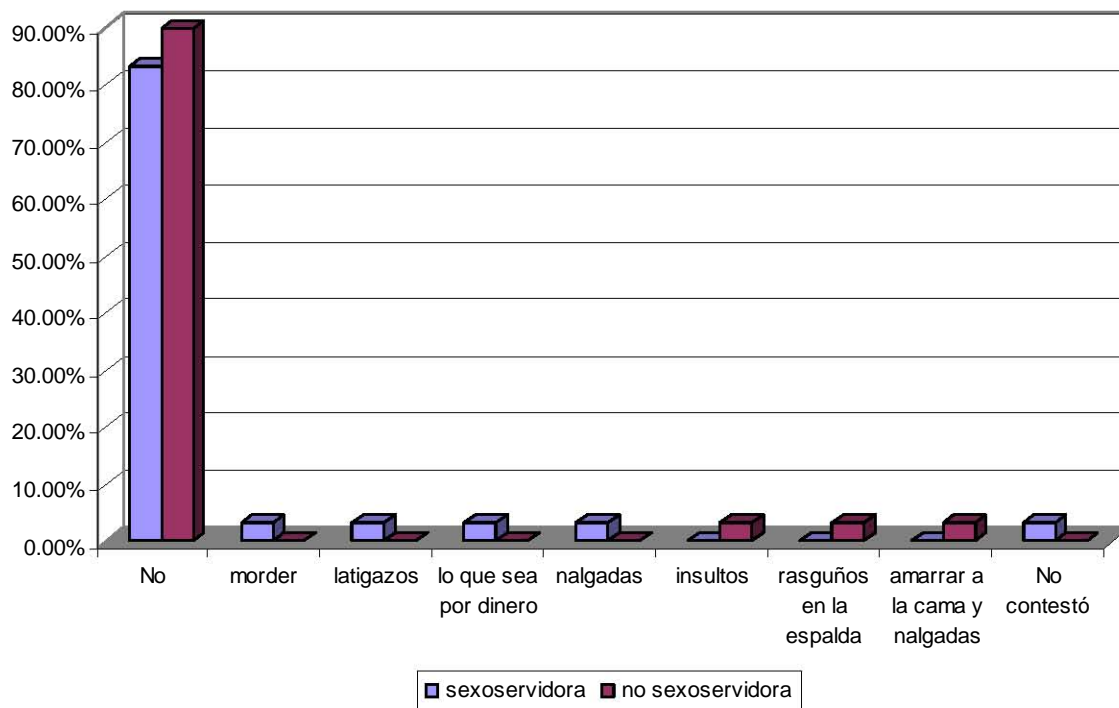


Figura 10. Preferencia hacia el uso de la violencia durante el acto sexual.

Tabla 35. Contiene los porcentajes de la muestra de sexoservidoras y de no sexoservidoras que disfrutan o no de ver películas eróticas.

<i>¿Disfruta viendo películas eróticas?</i>		
	sexoservidora	no sexoservidora
Si	30%	36.7%
No	70%	63.3%
Total	100%	100%

Nota: La mayoría de las mujeres de ambas muestras no disfruta viendo películas eróticas.

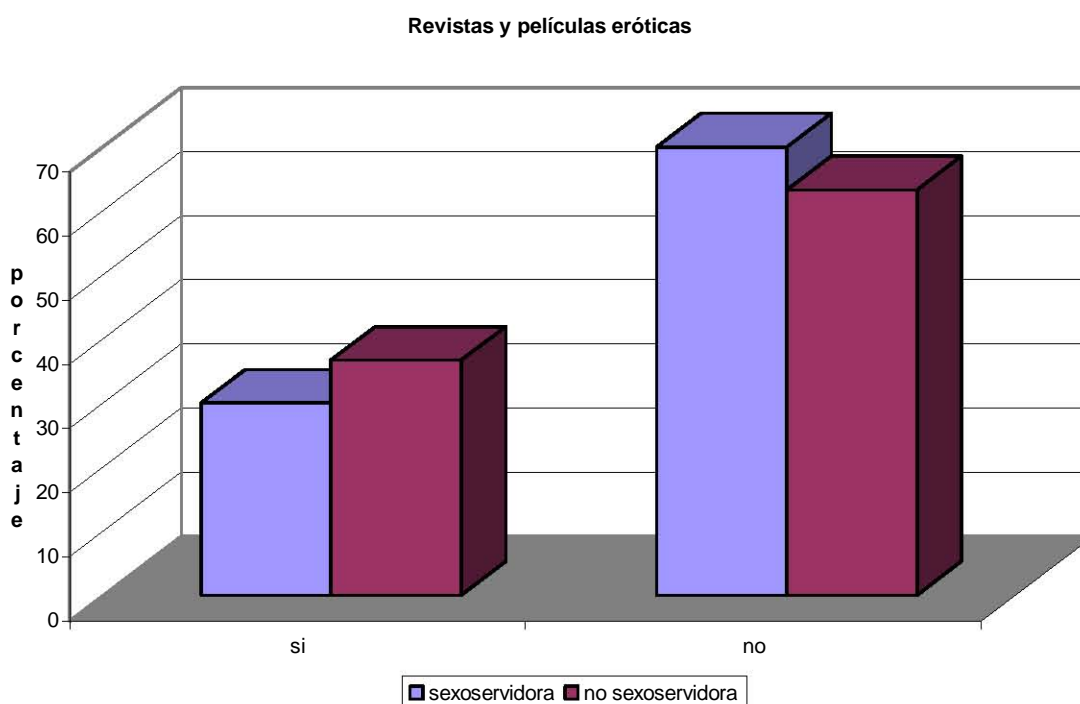


Figura 11. Diferencias con respecto al disfrute o no de las películas eróticas.

Sobre el hecho de haber mantenido relaciones sexuales y/o sentimentales con una persona del mismo sexo se obtuvo lo siguiente:

Tabla 36. Porcentajes acerca a haber tenido relaciones sexuales con una persona del mismo sexo.

<i>Relaciones sexuales homosexuales</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Si	13.3%	13.3%
No	86.7%	86.7%
Total	100%	100%

Tabla 37. Porcentajes acerca a haber mantenido relaciones sentimentales con una persona del mismo sexo.

<i>Relaciones sentimentales homosexuales</i>		
	Sexoservidora	No sexeservidora
Si	13.3%	13.3%
No	86.7%	86.7%
Total	100%	100%

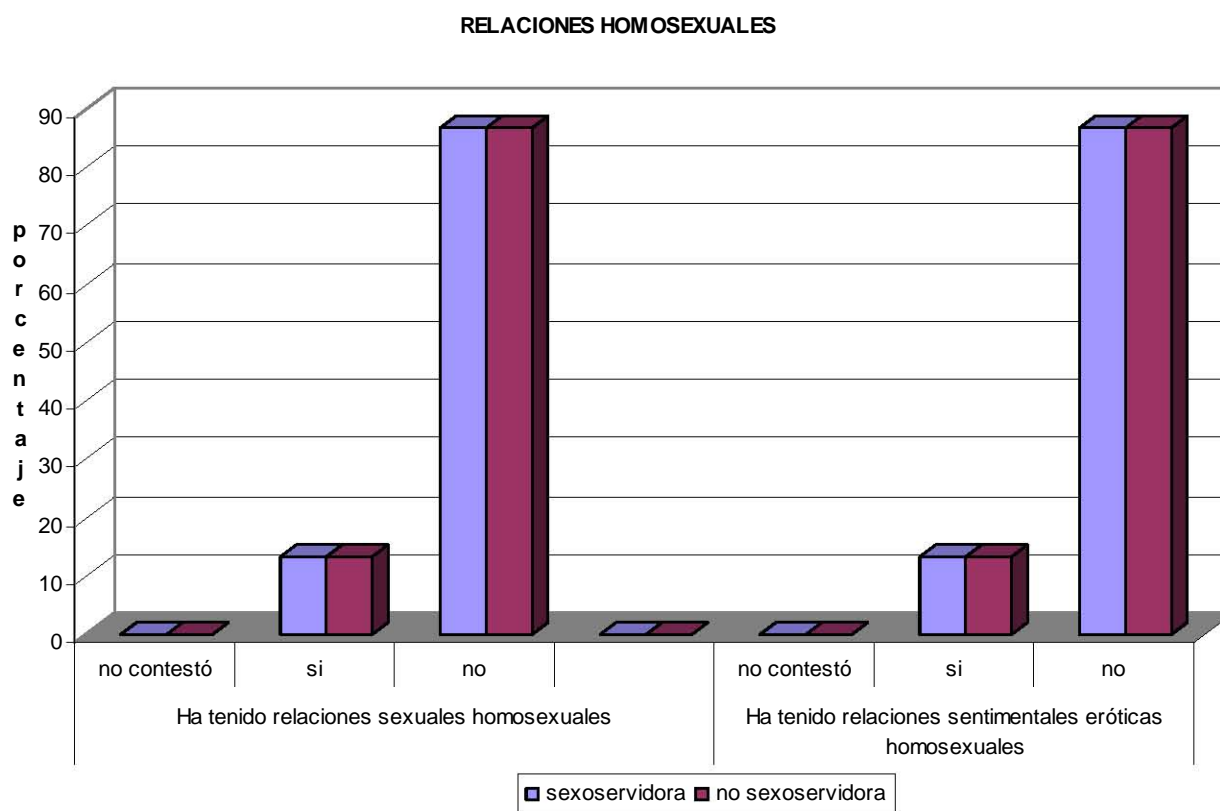


Figura 12. Mantenimiento de relaciones sentimentales con una persona del mismo sexo por parte de las sexeservidoras y las no sexeservidoras.

Tabla 38. Porcentajes acerca a haber tenido relaciones sexuales con una persona del mismo sexo y una persona del sexo opuesto a la vez.

<i>Relaciones sexuales bisexuales</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Si	10%	10%
No	90%	90%
Total	100%	100%

Tabla 39. Porcentajes acerca a haber mantenido relaciones sentimentales bisexuales.

<i>Relaciones sentimentales bisexuales</i>		
	Sexoservidora	No sexoservidora
Si	13.3%	6.7%
No	86.7%	93.3%
Total	100%	100%

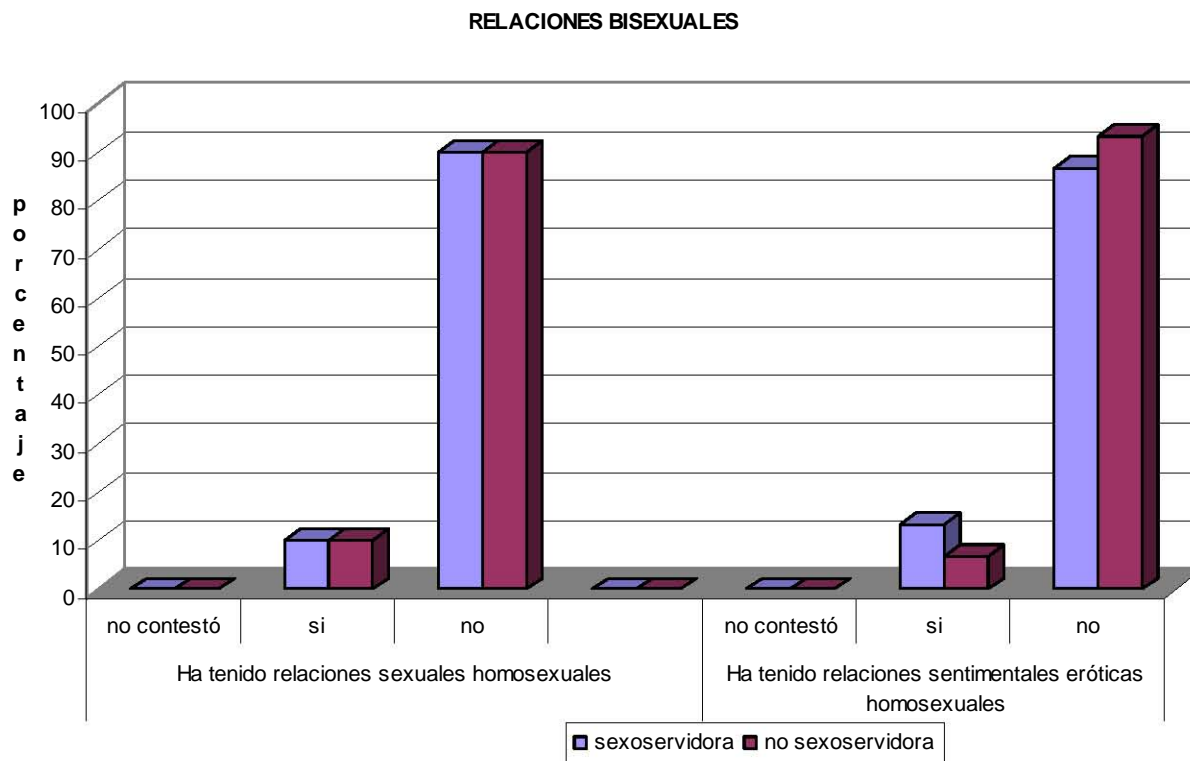


Figura 13. Mantenimiento de relaciones sexuales y/o sentimentales con alguien del mismo sexo y con alguien de distinto sexo simultáneamente.

Del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson se obtuvieron los siguientes porcentajes con respecto a la puntuación total para cada factor en la muestra de sexoservidoras y de no sexoservidoras.

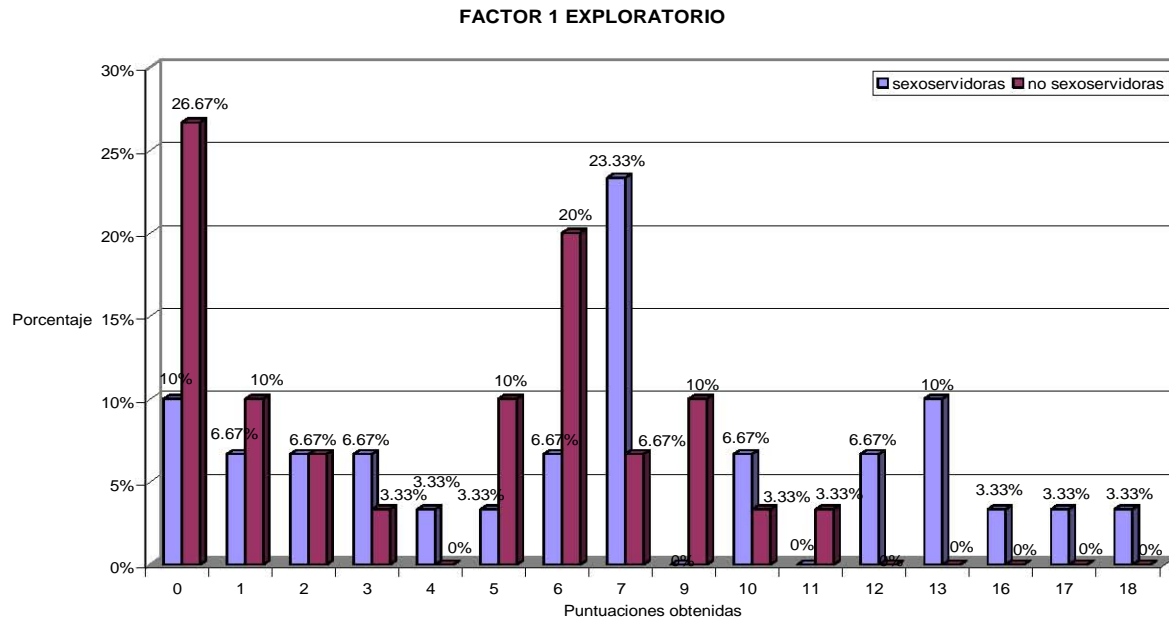


Figura 14. Puntuaciones obtenidas en el Factor 1 Exploratorio.

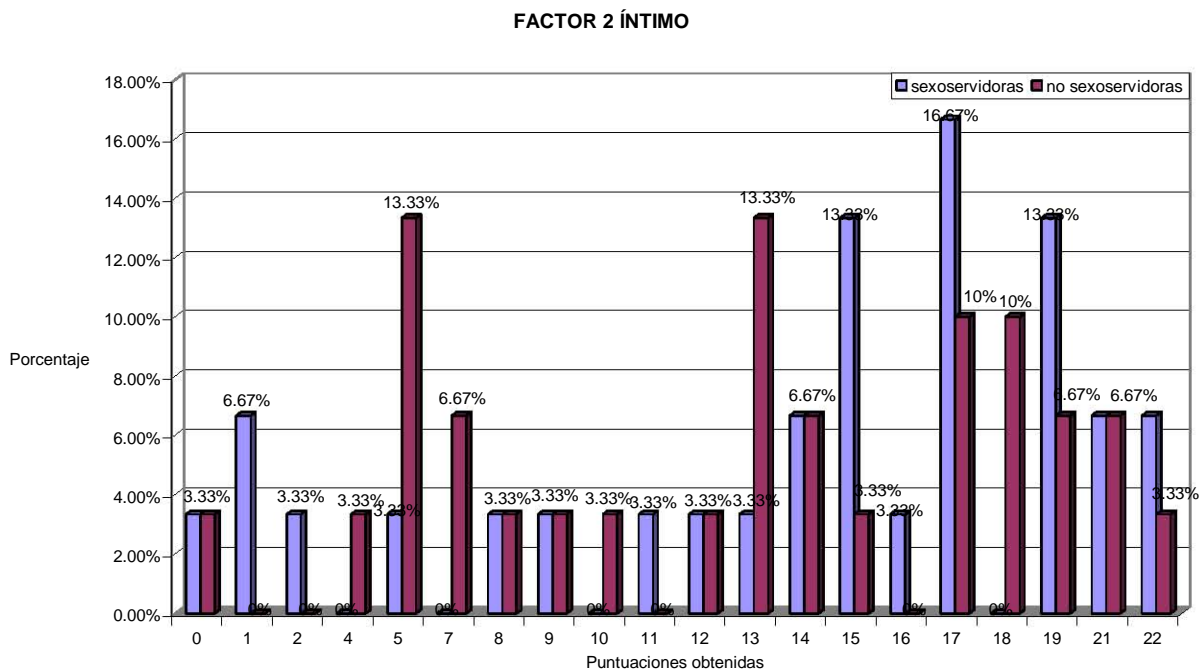


Figura 15. Puntuaciones obtenidas en el Factor 2 Íntimo.

FACTOR 3 IMPERSONAL

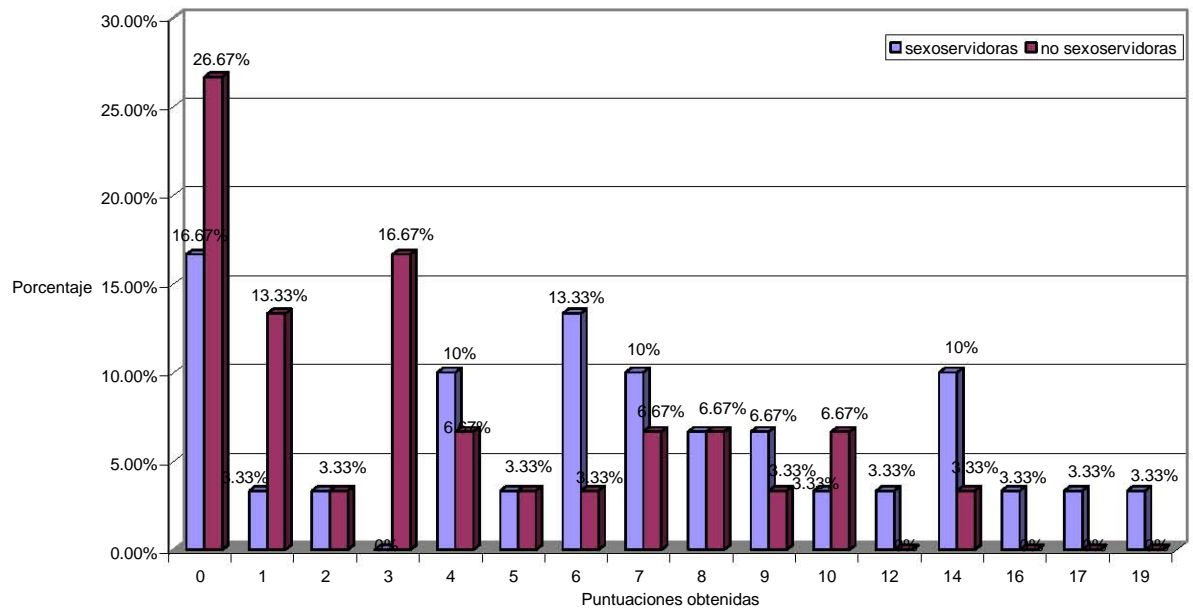


Figura 16. Puntuaciones obtenidas en el Factor 3 Impersonal.

FACTOR 4 SADOMASOQUISTA

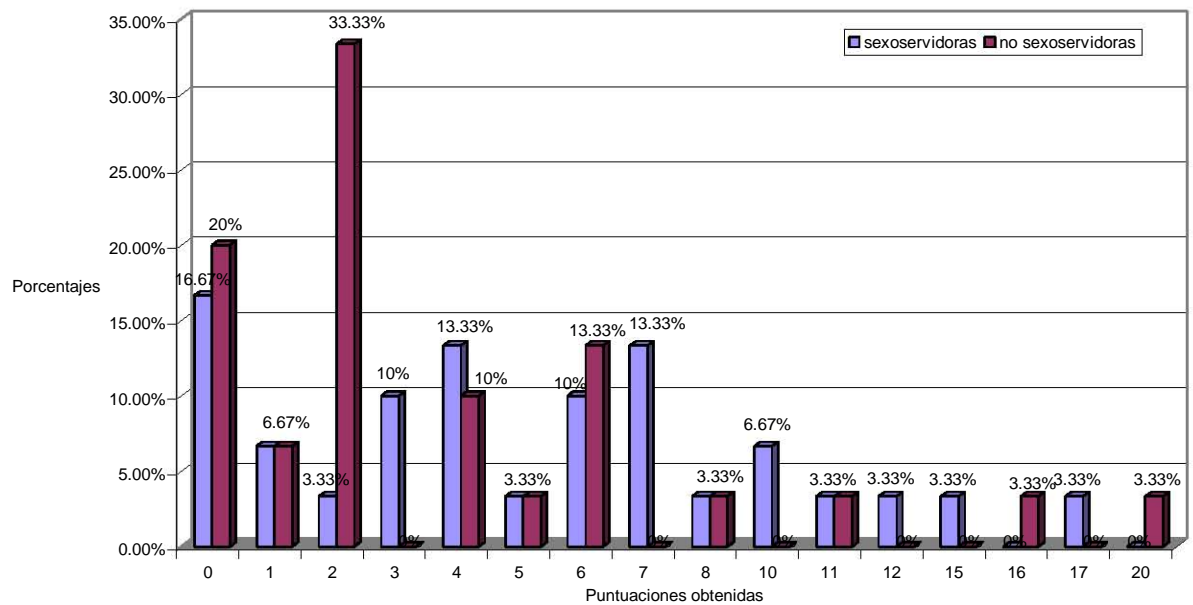


Figura 17. Puntuaciones obtenidas en el Factor 4 Sadomasoquista.

De las fantasías sexuales medidas con el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson, se obtuvieron los siguientes resultados en cada uno de los cuatro factores (1 exploratorio, 2 íntimo, 3 impersonal y 4 sadomasoquista) mediante la prueba U de Mann Whitney, del SPSS, los que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 40. Análisis estadístico de las muestras por cada factor.

	FACTOR 1		FACTOR 2		FACTOR 3		FACTOR 4	
MANN-WHITNEY U	283.500		394.500		286.500		335.500	
Z	-2.478		-.823		-2.434		-1.707	
SIGNIFICANCIA	0.013		0.411		0.015		.088	
MEDIA DE LOS RANGOS	Sex	NSex	Sex	NSex	Sex	NSex	Sex	NSex
	36.05	24.95	32.35	28.65	35.95	25.05	34.32	26.68

Para el factor 1 Exploratorio, se obtuvo una U de Mann Whitney de 283.5 con un valor de Z de - 2.478 éste valor comparado con la Z de tablas dio un valor de 0.013 lo cual mostró la presencia de diferencias estadísticamente significativas. La media de los rangos para el grupo de las sexoservidoras fue de 36.05 y para el grupo de las no sexoservidoras fue de 24.95. El valor de Z comparado con la media de los rangos más baja, en este caso el grupo de las no sexoservidoras mostró que el grupo de las no sexoservidoras tuvo una tendencia menor estadísticamente significativa a fantasear con las situaciones presentes en éste factor.

Para el factor 3 impersonal, se obtuvo una U de Mann Whitney de 286.5 con un valor de Z de - 2.434 éste valor comparado con la Z de tablas dio un valor de 0.015 lo cual mostró la presencia de diferencias estadísticamente significativas. La media de los rangos para el grupo de las sexoservidoras fue de 35.95 y para el grupo de las no sexoservidoras fue de 25.05. El valor de Z comparado con la media de los rangos más baja, en este caso el grupo de las no sexoservidoras, mostró que éste grupo tiene una tendencia menor estadísticamente significativa a fantasear con las situaciones presentes en éste factor.

CAPÍTULO 7.

D I S C U S I Ó N

7. DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos en cada uno de los factores del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson, podemos decir respecto a la Hipótesis de trabajo planteada (las mujeres que ejercen el sexoservicio obtendrán puntuaciones mas altas en cada uno de los factores de fantasía del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson que las mujeres que nunca ha ejercido el sexoservicio) que si existieron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de las sexoservidoras y el grupo de las no sexoservidoras, en el caso de los factores 1 (exploratorio) y 3 (impersonal), encontrándose que el grupo de las no sexoservidoras obtuvieron puntuaciones de fantasía significativamente mas bajas en comparación con el grupo de las sexoservidoras. Con respecto a los dos factores restantes 2 (íntimo) y 4 (somasoquista), las diferencias en relación a las puntuaciones obtenidas para ambos grupos, no fueron significativas, sin embargo en el factor 4 aunque la diferencia no fue estadísticamente significativa, si sobresale la diferencia de las puntuaciones, la cual fue menor en las no sexoservidoras y hace la diferencia. Por lo tanto el presente estudio rechaza el planteamiento de la hipótesis nula, en los casos de los factores de fantasía 1 y 3, para los casos 2 y 4 se acepta dicha hipótesis.

Para los factores 1(exploratorio) y 3 (impersonal) se rechaza la hipótesis nula planteada: no habrá diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de mujeres que ejercen el sexoservicio y el grupo de mujeres que nunca han ejercido el sexoservicio, en relación a las fantasías sexuales medidas con el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson.

Estos resultados encontrados en el factor 1 el cual representa la tendencia a la excitación y variedad sexual, nos indica que las mujeres que no ejercen el sexoservicio tienen preferencia por un estilo sexual estable y poco excitante, siendo estas características las que están haciendo las diferencias mas evidentes. Mientras que las sexoservidoras manifiestan un estilo sexual tendiente a la variabilidad sexual.

Las bajas puntuaciones en el factor 1 obtenidas por las mujeres no sexoservidoras, pueden deberse a que como indica Helen Deusch tanto el masoquismo como la pasividad están relacionados y son producto de la constitución femenina como respuesta a la falta de un órgano sexual activo (pene) y como un mecanismo de reversión instintiva que desvía hacia dentro de ella la energía dirigida hacia fuera. La pasividad es por lo tanto un estado de inhibición, teniendo así fantasías sexuales de tipo pasivo-masoquistas igual que sus relaciones sexuales, lo que se convierte en un aislamiento erótico hacia todos los peligros, con lo cual niega su goce y deseo sexual lo que coincide con Freud quien opina que las mujeres tienen una naturaleza pasiva en lo sexual que se expande a todas las áreas de su vida. Estas características de pasividad son reforzadas a lo largo del desarrollo de la mujer sobre todo en nuestra cultura patriarcal occidental y mucho más en la cultura mexicana.

La interacción social (conducta de los otros) como la configuración mental interna (imagen corporal) crean en la mujer la base de la identidad de género, es así que, después del nacimiento los estímulos del medio empiezan a influir notoriamente en la construcción del género, en ese sentido, la constitución femenina es el resultado de la educación recibida así como también de la imagen de pasividad proyectada por la madre, de esta forma la niña tiene en su madre el modelo femenino a seguir, realizando las actividades propias de su género de acuerdo a lo que la sociedad espera de ella, a esta expresión del género se le llama "rol o papel de género" que en el caso de las mujeres promueve la pasividad. En el caso de la sexoservidora hubo una falta de identificación con sus padres (especialmente con madre) por lo cual no pudo desarrollar su feminidad, por lo tanto no se desarrolló en ella el rol pasivo que la sociedad exige de la mujer.

El carácter sexualmente pasivo que la sociedad les da a las mujeres que no ejercen el sexoservicio no se aplica en las sexoservidoras, pues al ser vistas por la sociedad como las expertas en sexo se les permite tener un ejercicio de la sexualidad más activo, también puede explicarse mediante lo que Quiñones, J. (en González, M. 2005) opina acerca de la falta de identificación, la cual produce en la sexoservidora un deseo de autoafirmación de la identidad que se manifiesta mediante la hiperactividad sexual. Los hallazgos encontrados en este estudio concuerdan con los hallados obtenidos en 1987 por Lisa A. Pellitier y Edgard S. Herold quienes encontraron que las conductas sexuales específicas podrían ser relacionadas con las fantasías de esas conductas, en este caso las sexoservidoras, debido a su oficio realizan gran variedad de conductas sexuales, lo cual puede ser la causa de que fantaseen en mayor medida que las no sexoservidoras en éste factor, fantaseando con una gran diversidad de estilos sexuales. Como menciona Velasco T. (1994) existe un rango muy grande de expresiones del comportamiento erótico las cuales van encaminadas a la búsqueda y obtención de placer, entre estas expresiones está el nivel de fantasía en el cual podemos encontrar placer imaginando situaciones que pueden o no pueden ser reales pero que son siempre satisfactorias para la persona que fantasea.

El factor 3 Impersonal representa el interés por representaciones sexuales indirectas (como los fetiches), lo cual se explica como una forma de expresión del comportamiento erótico, en el cual se permite la salida de los deseos de estimulación a través de objetos externos, en el caso del fetichismo (gusto por obtener, poseer o reverenciar objetos o pertenencias de una o varias personas) se dice que la parte sustituye al todo, en este factor se cumple la resolución de un deseo, impulso o necesidad a través de la fantasía con ciertos objetos que pueden resultar eróticos para algunas personas y que además cumplen la función de aumentar la excitación sexual.

En este factor la muestra de las mujeres no sexoservidoras puntuaron significativamente menos que la muestra de mujeres sexoservidoras. Las bajas puntuaciones en mujeres no sexoservidoras se pueden atribuir a la falta de exploración con respecto a las diferentes conductas eróticas y las inhibiciones para explorar nuevas formas de excitación. La diferencia en las puntuaciones de

las sexoservidoras pudo deberse a la variedad de conductas sexuales que llevan a cabo, por lo cual se encuentran más familiarizadas con el uso de diferentes objetos para aumentar el placer sexual, o bien como fuente de deseo, los cuales seleccionan al momento de estar con su pareja o en el plano de fantasía, esto concuerda también con el estudio que en 1987 realizaron Lisa A. Pellitier y Edgar S. Herold en el cual concluyeron que mientras más se practican ciertas actividades sexuales, más se fantaseará con ello.

En el caso de la sexoservidora se observó que recurren a la fantasía para aumentar el deseo sexual y la excitación antes, durante y después del acto, además de ser utilizadas por las sexoservidoras a modo de escape de la relación sexual con el cliente fantaseando con situaciones que les son placenteras, por otro lado como menciona Choise (1993) la sexoservidoras suelen tener una ausencia de orgasmos o cualquier placer sexual al interactuar sexualmente con sus clientes, suele haber una marcada hostilidad hacia ellos por tal motivo las sexoservidoras fantasean durante la relación sexual con otras situaciones que las alejan de la relación sexual con el cliente.

Las mujeres no sexoservidoras fantasean con su pareja, como lo indica Leintenberg (1995, en Fuentes M. 1997)) la persona que fantasea está acompañada (en su fantasía) de personas con quienes a convivido, en el presente estudio se descubrió que las mujeres no sexoservidoras fantasean mas con su pareja pues socialmente es lo que les está permitido.

La variedad de fantasías encontradas en ambas muestras pueden comprenderse con lo que Katchandourian (1979) explica de las fantasías sexuales: pueden ser un sustituto de la acción en espera de situaciones reales funcionando como un satisfactor transitorio mientras se esperan acciones concretas a la vez que compensan deseos prohibidos o frustrados.

Todas las mujeres pueden tener una expresión saludable respecto al erotismo y a la sexualidad en la cual puede haber un desarrollo erótico, una mayor capacidad de intimar sin culpas o prejuicios, conociendo su cuerpo, aceptándolo y disfrutando, siendo capaces de expresar sus deseos y fantasías desarrollando la creatividad mental que le proporciona sensaciones placenteras fomentando el disfrute y disminuyendo los prejuicios impuestos por lo roles sociales.

CAPÍTULO 8.

C O N C L U S I O N E S

8. CONCLUSIONES

La presente tesis tuvo como finalidad no sólo el ser una investigación con la metodología y los procesos psicológicos implicados, sino también el tratar de contestar las diferentes interrogantes que muchas personas nos hacemos al pensar en el sexoservicio y en las mujeres que lo ejercen. El reflexionar acerca de las implicaciones de este oficio nos lleva a pensar también acerca de la sexualidad de quien lo ejerce, es decir, interrogarnos sobre si el hecho de ser sexoservidora interfiere en cómo se vive la sexualidad o en el tipo de fantasías que se tengan.

Las respuestas que en la presente investigación se dan a estas preguntas son una aportación que consideramos necesaria, pues la sociedad siempre ha reprimido todo lo que se refiere al goce de la sexualidad, cuando puede ser algo totalmente satisfactorio y enriquecedor.

Este trabajo, a su vez, también aporta una visión de las mujeres (sean o no sexoservidoras) y trata de explicar cómo es que se vive la sexualidad, los elementos de la fantasía que están presentes, viéndolos no sólo como aspectos estadísticos, sino como parte fundamental para entender mejor a la mujer, para poder desarrollar en un futuro en la práctica terapéutica diferentes técnicas y crear herramientas que ayuden a las mujeres a vivir su sexualidad de la manera mas plena y satisfactoria que les sea posible.

Durante el desarrollo de este trabajo surgieron muchas interrogantes, ideas para futuros estudios y muchas experiencias que nos enriquecieron como mujeres y psicólogas.

Se pudo comprobar que las mujeres sexoservidoras no se diferencian en gran medida de las que no ejercen el sexoservicio, se observó que son mujeres como cualquiera, que eligieron ejercer ese oficio por diferentes razones y que no son distintas ni seres extraños a los que la sociedad observa como ajenas a todas las normas de rectitud e higiene.

Durante el tiempo en que tuvimos la oportunidad de interactuar con ellas, siempre se mostraron amables y dispuestas a colaborar, así como a compartir sus experiencias, lo mismo ocurrió con las mujeres que no ejercen el sexoservicio quienes también estuvieron dispuestas a compartir para esta investigación aspectos personales con respecto a su sexualidad, nos hacían muchas preguntas y se mostraron interesadas, y curiosas con respecto a los resultados que se obtendrían en la investigación.

A las mujeres (tanto para aquellas que ejercen el sexoservicio como para quienes no ejercen el sexoservicio) este trabajo les puede servir para comprender algo mas sobre ellas mismas, sobre el erotismo, la fantasía, el desarrollo de su sexualidad desde un punto de vista femenino, el sexoservicio, su historia, los aspectos psicológicos implicados y acerca de los estudios que antecedieron a esta investigación, toda esta información podrá ser útil para despejar dudas, para borrar mitos e incluso para dejar atrás los posibles prejuicios con respecto al

sexoservicio, para que no se juzgue a la sexoservidora sin bases o conocimientos previos y para comprender también la necesidad y la importancia que tiene el desarrollo de estudios sobre estos temas.

A los hombres les podrá también servir para aclarar dudas y para conocer mejor a la mujer desde un ángulo distinto a lo que la sociedad misógina les indica, porque consideramos que a través de un conocimiento de la mujer el hombre sabrá mejor de que manera conducirse con ella, para así tener una relación satisfactoria, no sólo en el ámbito sexual sino también en el personal. Este estudio aporta aspectos muy importantes de la sexualidad femenina, apoyando la visión que tenemos de que la mujer no es solamente un objeto sexual o alguien que no pueda expresar libremente su deseo y ejercer libremente su sexualidad, sino todo lo contrario, los siguientes resultados y su explicación dan muestra de la variedad sexual, en cuanto a gustos y preferencias y lo extenso de la sexualidad femenina.

Las mujeres que no se dedican al “oficio más antiguo del mundo”, es decir, quienes no ejercen el sexoservicio obtuvieron puntuaciones mas bajas en cada uno de los factores del Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson. Esto nos lleva a suponer que las no sexoservidoras optan por un estilo sexual poco variado y de tipo estable, evitando fantasear con situaciones que exijan una mayor variedad o actos sexuales diversos, debido a que la sociedad y la cultura que nos rige prohíbe a las mujeres explorar su sexualidad libremente y a arriesgarse a descubrir situaciones que las puedan llevar a experimentar su sexualidad desde otras circunstancias. De acuerdo con la sociedad sólo las sexoservidoras son quienes se atreven a experimentar aspectos sexuales diversos.

Por su parte, las sexoservidoras optaron por fantasear con actos variados incluidos en cada uno de los factores que explora el cuestionario. Esto se explica por el hecho de que las sexoservidoras debido al oficio que ejercen es posible que hayan realizado o que hayan experimentado en algún momento alguna de las situaciones descritas en el Cuestionario de Fantasías Sexuales de Wilson, lo cual las lleva a poder fantasear libremente sobre esa situación.

La mayoría de las sexoservidoras de este estudio tienen un trabajo alterno que les permite subsidiar sus gastos, al contrario de lo que se cree el sexoservicio no es para la mayoría de estas mujeres un trabajo que les genere grandes ganancias económicas pues tienen que repartir sus ganancias con la mafia que maneja el sexoservicio como lo son los padrotes, los dueños de bares, dueños de hoteles, los policías, entre otros. Para estas sexoservidoras el factor monetario es muy importante lo cual las lleva a acceder a la realización de ciertos actos, e incluso permite propiciar en ellas el deseo sexual, así mismo buscan en las fantasías una salida a la monotonía de su oficio respecto al acto sexual, lo cual nos lleva a suponer que necesitan de la fantasía para poder realizar el acto sexual con los clientes, quienes no siempre son sujetos que les parezcan atractivos, por ello necesitan de la fantasía para sobrellevar ese momento.

Las sexoservidoras participantes en el estudio no son mujeres hipersexuadas que manifiesten sentimientos y sensaciones anormales si no tienen relaciones

sexuales, al contrario, ellas pueden permanecer sin relaciones sexuales durante periodos relativamente largos. En ese sentido no difieren de las mujeres que no son sexoservidoras, quienes tampoco demostraron rasgos anormales ante el hecho de carecer de relaciones sexuales.

Las participantes que no se dedican al sexoservicio en esta investigación, sí lograron sentir orgasmos la mayoría de las veces en comparación con las sexoservidoras quienes sólo en una minoría logran alcanzar orgasmos la mayoría de las veces en sus relaciones sexuales, esto no quiere decir que las sexoservidoras sean anorgásmicas, sino que la sensación de tener o no tener un orgasmo puede depender de diversas circunstancias y no sólo de la capacidad de la sexoservidora de sentir placer. Es comprensible que para las sexoservidoras sería extenuante tener orgasmos cada vez que tienen relaciones sexuales con un cliente, ya que en un solo día de "trabajo" pueden llegar a tener varias relaciones sexuales. Cabe mencionar que las mujeres sexoservidoras que participaron en el estudio son capaces de sentir orgasmos y de experimentar placer sexual aunque no siempre lo experimenten con sus clientes. Por lo general estas sensaciones orgásmicas las reservan para el acto sexual con su pareja.

Tanto para mujeres sexoservidoras como no sexoservidoras, la playa es el lugar favorito en el que les gustaría realizar sus fantasías. A la mayoría de las mujeres que integraron este estudio los aspectos románticos si favorecen el deseo sexual mostrándose así que no sólo las sexoservidoras basan su sexualidad en el dinero o los actos sadomasoquistas, sino que tanto los besos y las caricias pueden desencadenar el deseo sin necesariamente recurrir a la violencia. A su vez, la pareja forma parte de los incitadores al deseo sexual de las mujeres sexoservidoras, sin embargo la mayoría de las trabajadoras del sexo no cuentan con parejas estables. Las mujeres de este estudio fantasearon con hombres que responden a los estereotipos de belleza, es decir fantasearon con un hombre alto, moreno y musculoso, las mujeres de esta muestra no enfatizaron en los rasgos faciales, sino que fantasearon globalmente con las características físicas es decir, el cuerpo, color de piel y altura.

Las mujeres de nuestro estudio prefirieron a los hombres morenos. Un dato que es importante señalar es que ninguna mujer incluyó en su fantasía una descripción detallada de los genitales.

Cabe señalar que en ambos grupos de mujeres el tener relaciones sexuales con una sola persona es la actitud sobresaliente, no existió ninguna preferencia por parte de las sexoservidoras hacia el sexo con dos o mas personas a la vez, lo que confirma la noción de que las sexoservidoras no necesariamente son mujeres se salen de la norma con respecto a sus preferencias en sus actos sexuales. El tener problemas con la pareja es un factor que disminuye el deseo sexual tanto de las sexoservidoras como de las no sexoservidoras participantes en este estudio.

Esta investigación revela que no existe una manera diferente de pensar ante el hecho de sostener relaciones sentimentales sin relaciones sexuales, lo cual nos permite suponer que las sexoservidoras son mujeres para quienes el tener una

pareja y no tener sexo con esta pareja es algo muy natural y no suponen que las mujeres al sostener relaciones con alguien que en su caso no sea el cliente, a fuerza deban existir las relaciones sexuales de por medio. Para estas mujeres es posible tener relaciones sexuales sin amor, pero este tipo de situaciones no les gustan, lo cual reafirma el hecho de que las sexoservidoras (al igual que otras mujeres) a pesar del oficio que ejercen son mujeres en busca de cariño y amor. Para las mujeres no sexoservidoras no es admisible tener relaciones sexuales sin amor, para ellas resultó complicado creerlo, lo cual nos lleva a suponer que los mismos estigmas sociales les impiden explorar su sexualidad y responsabilizarse de sus deseos sin culpa, teniendo que poner como base al amor o al matrimonio a fin de acceder libremente y sin culpas a las relaciones sexuales.

En lo relativo al uso de algún objeto que favorezca la estimulación sexual, la mayoría de estas mujeres no manifestaron gusto por ningún objeto específico; sin embargo, las sexoservidoras manifestaron mayor facilidad para fantasear o incluso para usar algunos objetos.

La ropa interior y las películas eróticas representaron los objetos favoritos para la estimulación erótica. Las participantes de este estudio, tanto sexoservidoras como no sexoservidoras se estimulan más de una manera visual que de manera táctil o auditiva.

Los resultados encontrados en el presente estudio, permiten suponer que las sexoservidoras, están a nivel de fantasías, en una búsqueda continua de nuevas experiencias sexuales en un marco de diversidad, así mismo, a nivel de fantasía utilizan diferentes medios para la diversidad de su erotismo.

En sus fantasías las mujeres sexoservidoras mencionaron disfrutar un poco más que las no sexoservidoras de asociar el placer con el dolor en las relaciones sexuales.

Por último no existe una notable diferencia entre las sexoservidoras y las no sexoservidoras con respecto al compromiso profundo con una pareja a nivel de fantasía. En el caso de las sexoservidoras, las fantasías pueden ser una especie de escape mental para separar el acto sexual con el cliente del acto sexual con alguien a quien en verdad aman y desean, pues muchas mujeres sexoservidoras están casadas o tienen un hombre al que aman. Por tanto, para las sexoservidoras el desempeño de su oficio esta separado de su vida de pareja, para ellas, la relación sexual que sostienen con el cliente no tiene importancia y hasta la ignoran, y para ello se valen y utilizan la fantasía bien sea para escapar de la situación o para estimularse sexualmente, ya sea con el cliente o con la pareja.

CAPÍTULO 9.

**L I M I T A C I O N E S
Y
S U G E R E N C I A S**

9. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Durante la realización de este estudio se encontraron varias limitaciones, la principal de ellas fue la dificultad para contactar a la población de mujeres sexoservidoras, ya que es una población que se mantiene en círculos muy herméticos y a los cuales es difícil acceder sin que haya un peligro de por medio ya que dicha población está inmersa en una mafia. Afortunadamente pudimos encontrar el espacio adecuado acudiendo al Centro Madre Antonia de Promoción y Atención a la Mujer de la Orden de las Madres Oblatas ya que fue la única institución que nos dio el apoyo para la aplicación de los cuestionarios. También pudimos tener acceso a algunas mujeres sexoservidoras quienes laboran en bares ubicados en la zona norte de la Ciudad de México gracias a los dueños de dichos bares, así mismo se pudo ubicar a algunas sexoservidoras del área de la Merced mediante el apoyo de una persona conocida ya que abordarlas directamente no era posible.

Otra limitación fue la falta de apertura de algunas sexoservidoras para contestar el cuestionario, lo cual nos provocó la invalidación de muchos cuestionarios, una limitación más fue el interés monetario de algunas sexoservidoras a cambio de su participación en el estudio.

Como sugerencias para futuros estudios se propone el buscar apoyo de algunas ONG's que trabajen con estos grupos, así como profundizar en las consecuencias psicológicas en mujeres y en hombres que ejercen sexoservicio.

A MODO DE GLOSARIO

DEBIDO A QUE EN LA PRESENTE TESIS APARECEN CIERTOS TÉRMINOS QUE PARA ALGUNOS LECTORES NO SON DE SU CONOCIMIENTO O USO COLOQUIAL, A CONTINUACIÓN SE PRESENTA A MODO DE GLOSARIO UNA BREVE DEFINICIÓN DE ESAS PALABRAS Y SU SIGNIFICADO. PARA UN ABORDAJE MAS PROFUNDO DE DICHOS TÉRMINOS SE DEBE RECURRIR A LA REFERENCIA CORRESPONDIENTE.

A MODO DE GLOSARIO

- Aparato mental._ En el psicoanálisis Freudiano, concepto usado como modelo teórico para explicar la estructuración del psiquismo humano en sistemas (consciente, preconsciente, inconsciente) e instancias (Yo, Super Yo, Ello) y las formas de circulación y regulación de la energía psíquica (Valdés, M. 1996).
- Autoerotismo._ Es el autoconocimiento vivencial sexoerótico íntimo, del cuerpo en sus sensaciones placenteras, mediante la autoexploración táctil o con algún objeto, sin causarse daño alguno. Puede o no llegar al orgasmo. Se acompaña frecuentemente de fantasías eróticas que sirven como un facilitador de la experiencia placentera erótica. Este comportamiento sexual íntimo y privado, debe darse por una decisión libre y sin culpas, que favorezca la evolución sexo-amorosa de la propia persona (González S. 1994).
- Complejo de Edipo._ En la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud el complejo, ampliamente inconsciente, es desarrollado en un hijo por adherencia (sexual por su carácter) hacia su la madre y sentimientos hostiles y de celos hacia el padre, de lo cual resulta un sentimiento de culpa y un conflicto emocional por parte del hijo (Merani, A. 1976).
- Consciente._ (Lat. *Conscious*= consabedor) Que tiene conciencia de una actividad por él desarrollada o conocida. Indica la cualidad psíquica que está contrapuesta al inconsciente (Merani, A. 1976).
- Culpa sexual._ Sentimiento de aflicción que se deriva de la creencia o de la conciencia de haber trasgredido normas específicamente sexuales y que turba más o menos intensamente (Merani, A. 1976).
- Cunnilingus._ Estimulación bucal que se le da a una mujer en los genitales (Real Academia de la Lengua Española, 2001).
- Eros._ en su sentido primitivo, principalmente deseo amoroso; también en sentido más amplio, deseo vivo de algo, pasión. Para el psicoanálisis, la palabra tiene un sentido muy amplio y variable, que va de la acepción propiamente sexual a la del deseo en general. (Merani, A. 1976).
- Escena primaria._ (Lat. *scena*= espectáculo) Expresión del psicoanálisis que se refiere a la primera observación por parte del niño de las relaciones sexuales entre los padres, que son interpretables como actos agresivos (Merani, A. 1976).

- Expresiones del comportamiento erótico._ Abarcan un continuo de expresiones comportamentales que van encaminadas a la búsqueda de placer, comienzan a nivel de fantasía y pueden o no llevarse al plano de lo real, todas las expresiones comportamentales de la sexualidad integran el universo expresivo del ser humano, en el que potencialmente se encuentran todas, aún cuando algunas lo hagan en grado mínimo o no erótico (Alvarez- Gayou, 2001)
- Factor Exploratorio._ Representa la tendencia la excitación y variedad sexual (Wilson, D. 1988).
- Factor Impersonal._ Representa el interés por representaciones sexuales indirectas (fetiches, ropas etc.) (Wilson, D. 1988).
- Factor Íntimo._ Representa la búsqueda o el disfrute de un compromiso profundo con un determinado numero de parejas sexuales (Wilson, D. 1988).
- Factor Sadomasquista._ Representa la asociación de provocar o padecer dolor con la excitación sexual (Wilson, D. 1988).
- Fantasía._ (Lat. *Phantasia*= muestra, idea) Pensamiento rico en imágenes mas o menos alejado de la realidad (Merani, A. 1976)
- Fellatio._ Estimulación bucal que se le da al hombre en los genitales (Real Academia de la Lengua Española, 2001).
- Feminidad._ (lat. *Femenina*= mujer) Características inherentes a la mujer que son mediadas de acuerdo a la cultura. (Real Academia de la Lengua Española, 2001).
- Hiperactividad sexual._ Búsqueda incontrolada de placer sexual.
- Holones._ Término propuesto por Rubio Aureoles que toma de la palabra griega *holos* que significa todo y utiliza el sufijo *on* para enfatizar que es parte constituyente de un sistema, por lo tanto un holón conforma una totalidad interactiva (Rubio, A, 1996)
- Inconsciente._ Concepto primordial de la teoría psicoanalítica desarrollado por Sigmund Freud que designa en sentido tópico el sistema del aparato psíquico constituido especialmente por los impulsos primitivos y deseos reprimidos. En sentido descriptivo designa las representaciones que no tienen acceso a la conciencia. (Valdés, M 1996).
- Introyección._ Mecanismo de defensa el cual consiste en una identificación. (Merani, A. 1976)
- Libido._ (Del Lat. *Libido-inis*, deseo de, placer sexual) Instinto, deseo sexual, en psicoanálisis es la energía de la pulsión sexual. (Valdés, M. 1996)

- Modelo sistémico de la sexualidad._ Es el propuesto por Rubio Auriolés (1994), quien se basó para este modelo en la Teoría del Sistema General planteado por Ludwinig von Bertalanffy en 1945 el cual identificaba principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía del sistema y que por lo tanto permite el desarrollo de conceptos que tengan aplicabilidad vertical; es decir, que puedan ser usados en cualquier nivel de estudios que se elija (Rubio, A. 1976).
- Motilidad._ (Lat. *Motus*= movimiento) Facultad de moverse (Real Academia de la Lengua Española, 2001).
- Neurosis._ (Gr. *neurón*=nervios) Nombre genérico que se da a un grupo de afecciones cuyos síntomas indican un trastorno en el funcionamiento del sistema nervioso, sin que el examen anatómico revele lesiones aparentes o apreciables en los elementos de ese sistema y sin que exista alteración de la personalidad (Merani, A. 1976).
- Perversión._ (lat. *Perversus*= torcido, que está en el error) término que indica una modificación de naturaleza patológica de tendencias, deseos o pulsiones. (Merani, A. 1976).
- Placer._ (fr. *Plaisir*= que produce agrado). Sentimiento elemental que está suscitado por lo que produce agrado y lleva a la aceptación y al acercamiento (Real Academia de la Lengua Española, 2001).
- Preconsciente._ Sistema del aparato psíquico descrito por Sigmund Freud que agrupa todas las representaciones o contenidos psíquicos que no están en el campo de la conciencia, pero que pueden acceder a ella, siendo esto una de las actividades que lo diferencian del sistema inconsciente. (Valdés, M. 1996)
- Proxenetá._ término utilizado para referirse al “chulo”, “alcahuete”, “lenón” o “padrote” de la sexoservidora.
- Pubertad._ (Lat. *Pubes*= pelo) conjunto de las modificaciones que se producen en las niñas en el momento que se establece la menstruación y en los varones desde que los testículos producen espermatozoides. Se trata en primer término de modificaciones somáticas y, concomitantemente psíquicas
- Pulsiones._ (Lat. *Pulso, are* = que activa) motivos innatos mas o menos modificados por el aprendizaje, y que sobretodo en los animales superiores y en el hombre orientan la actividad del organismo hacia los incentivos que son útiles o necesarios para la vida del individuo o para asegurar la conservación de la especie.
- Reflejo Carpopedal._ Contracción anómala, breve y no sostenida de los músculos intrínsecos de la mano y pie, por hiperexcitabilidad de los nervios periféricos.

Generalmente es indoloro al principio pero puede hacerse doloroso y llegar a producir lesión muscular (Glosario de Sexo, Sexualidad y Sexología).

- Salud Sexual._ es la experiencia de un proceso progresivo de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad (Organización Mundial de la Salud).
- Sexoservicio._ término actualmente utilizado en México para designar la prostitución.
- Sexualidad._ es una parte fundamental de la vida de los seres humanos, está presente a lo largo de toda nuestra vida aunque el individuo se percate de ello o no, es primordial para la salud física y mental de todos. Es la cualidad de ser sexual, la posesión de capacidad sexual y la capacidad para los sentimientos sexuales.
- Sublimación._ Término del psicoanálisis que se utiliza para explicar el proceso de derivación de la energía pulsional sexual y agresiva hacia actividades culturalmente elevadas y socialmente valorizadas. Según este concepto psicoanalítico, se consideran como actividades de sublimación p.ej., la actividad artística, científica etc. (Merani, A. 1976).
- Zonas erógenas._ zonas de cuerpo que son fuentes de placer. (Glosario de Sexo, Sexualidad y Sexología).

REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Aguilar, C. (1981). La Sexualidad en Latinoamérica. (Vol. 2) México: Del Valle de México.
- Aguilar, C. (1982). Diccionario de la Sexualidad. Tomo II. México: Ed. Valle de México.
- Álvarez – Gayou, J., Sánchez y Delfín, L. (2001). Sexoterapia Integral. México: Manual Moderno.
- Bloch, H. (1992). Gran diccionario de psicología. Madrid: Ed. Prado.
- Bretón, H (1970). Léxico sucinto del erotismo. Barcelona: Anagrama. Buenos Aires: Paidós.
- Caletti, G. (1974). Sexo Sin Mitos. Educación para Jóvenes. Madrid: Orines.
- Caratozzolo, D. (1995). Los Destinos Sexuales de la Mujer. Mito y Modernidad. Sarmiento Rosario: Homosapiens.
- Casanova, M. (1989). Ser Mujer. La Formación de la Identidad Femenina. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Choisy, M. (1993). Prostitución. Enfoque Médico-Psicológico y Social. Cuarta edición. Argentina: Lumen- Hormé.
- Cooley. A. Denton. (1984). Escuela de la salud, la sexología. México: U.T.E.H.A.
- Crooks, R y Baur, K. (1999). Nuestra sexualidad. México: Thomson.
- Del campo, X. (1974) La Prostitución en México. México: Editores asociados.
- Diccionario de la Real Lengua Española. (2001). 22 ed. Tomo I y II. Real Academia de la Lengua Española. España.
- Diéguez, L. López, F. y Sueiro, E. (2001). Pensamientos e Imágenes Mentales Sexuales de Mujeres y Hombres. Estudio Piloto. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de enlace. 60.
- Dolto, F. (1987). Sexualidad Femenina. Líbido. Erotismo. Frigidez. México: Paidós.
- Driscoll, R. (2003). The Nature of Men and Women: Sexual and Romantic Fantasies. Everyman. Ottawa. 59, 21.
- Dunpin, P. (2002). La Sexualidad Femenina. México: Siglo XXI.
- Ellis, B. y Symons, D. (1990). Sex Differences in Sexual Fantasy: An Evolutionary Psychological Approach. Journal of Sex Research. 27, 527-555.
- Eysenck, H y Wilson G. (1981). Psicología del sexo. Barcelona: Herder
- Falcon, L. (1973). Mujer y Sociedad. Barcelona, España: editorial Fontanella.
- Fuertes M. A. López (1997). Aproximaciones al estudio de la sexualidad. España: Amarú.
- Goldenberg, A (1967). Trece casos de prostitución. México Fac. psicología UNAM. Tesis de Doctorado.
- Goldstein M. (1981) Léxico de la Sexualidad. Salamanca, España: Loguez.
- González Núñez J.J. (1998) Expresiones de la sexualidad masculina, normalidad y patología. México: Instituto de investigación en Psicología clínica y social AC.
- González, S. (1994). La Expresión Autoerótica. En Antología de la Sexualidad Humana. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Hicks, T. y Leitenberg, H (2001). Sexual Fantasies About One's Partner versus Someone Else: Gender Differences in Incidence and Frequency. The Journal of Sex Research. 38,4-50.
- Impallari J. (1990). Investigación y consideraciones sobre fantasías sexuales. Revista Latinoamericana de sexología 5. 291-301.
- Katchadourian, H. (1984). La Sexualidad Humana. Un estudio Comparativo de su Evolución. México: Fondo de Cultura Económica.
- Katchandourian. A. y Lunde. T.(1979). Bases de la sexualidad humana. México: Continental.
- Lloyd, J (1993)Fantasías sexuales.México: Martinez Roca.
- Lo Duca (1970). Historia del Erotismo. Buenos Aires: Editorial Siglo XX. Traducción de Sebreli, J.
- Masters y Johnson (1966). Human Sexual Response. Boston: Little, Brown.
- Mednick, R. (1977). Gender Specific Variances in Sexual Fantasy. Journal of Personality Assessment. 41, 248- 254.
- Miranda, A. (1994). La Identidad Erótica. Dimensiones Personales. En Antología de la Sexualidad Humana. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Monreal L. Et al. Enciclopedia de la sexualidad. (Vol3). Barcelona: Océano.
- Morales, E. et al. México: UAM Xochimilco
- Neria, M (1979).Rasgos psicológicos y psicopatológicos estructurantes de la personalidad de la mujer prostituta. Fac.psicología UNAM. Tesis de licenciatura.
- Nutter, E. y Condrom, M. (1983). Sexual Fantasy and Activity Patterns of Females with Inhibited Sexual Desire versus Normal Controls. Journal of Sex and Marital Theraphy. 23, 221-230.
- Ortiz- Tallo, A. (1997). La Sexualidad Femenina. Reflexiones y Experiencias. Málaga: 1997.
- Ortiz, M. (2003). Sexualidad y Desarrollo Humano. Manual para profesionales de atención primaria a la salud. México: AMES, AMSSAC, Secretaria de Salud del Gobierno del Distrito Federal.
- Osborne, R. (1978). Las Prostitutas. Primera edición. Barcelona: DOPESA.
- Pelletier, L. y Herold, E. (1988). The Relationship of Age, Sex Guilty, and Sexual Experience with Female Sexual Fantasies. The Journal of Sex Research. 24. 250-256.
- Rattner, J. (1965). Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa. Segunda edición. México: Siglo XXI editores, México, Argentina, España.
- Romero, A. et al (1987). Prostitución y Drogas. Estudio Psicosociológico de la Prostitución en México y su Relación con la Farmacodependencia. México: Trillas.
- Rubio, A. (1994). Introducción al Estudio de la Sexualidad Humana. En Antología de la Sexualidad, Tomo I. CONAPO. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rubio, A. (1996). Visión Panorámica de la Sexualidad Humana. Revista Latinoamericana de Sexología, Vol 11, No. 2.
- Rycroft Charles. (1976) Diccionario de Psicoanálisis.
- Segal, Julia (2001) La fantasía. Buenos Aires Argentina. Longseller
- Segurado, M (2002).La Prostitución. Madrid: Acento Editorial.

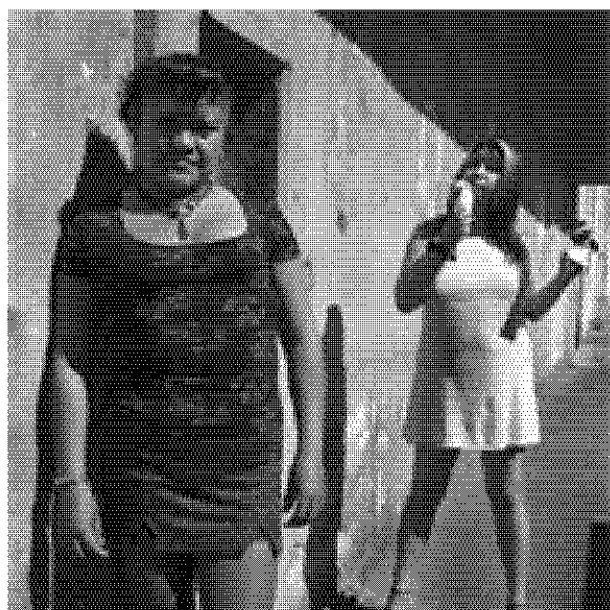
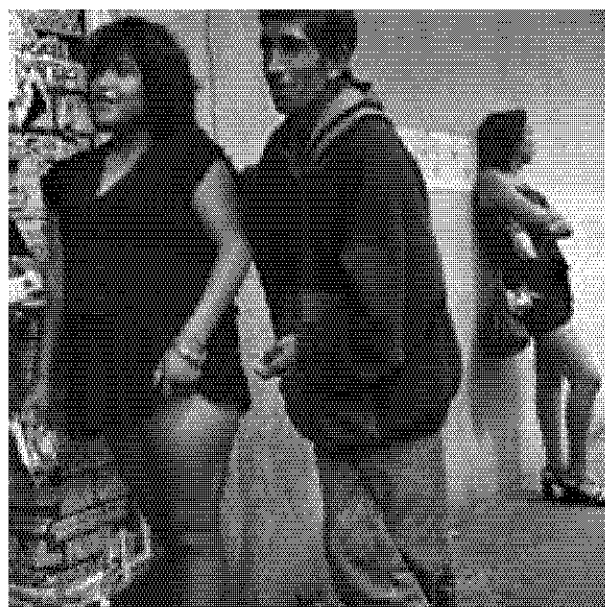
- Sierra, J; Ortega, V; Martín-Ortiz, J. y Vera-Villaroel, P. (2002). Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. Revista Mexicana de Psicología. 21. 37-50.
- Uribe, Z. (1994). La comercialización del Erotismo. En Antología de la Sexualidad Humana. CONAPO. México:Miguel Ángel Porrúa.
- Valdés, M. (1996). Diccionario de Psiquiatría. Barcelona. España. Masson.
- Velasco T (1994). La Expresión Heterosexual del Erotismo. En Antología de la Sexualidad Humana. CONAPO. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Wilson D. Glenn (1988). Measurement of sexual fantasies. Sexual and marital therapy 3. 45-55.
- Zepeda, H. (1985) Algunos Rasgos de Personalidad en Mujeres Prostitutas. Tesis de licenciatura. Fac. Psicología. UNAM.
- Zurbruggen, E y Yost, M (2004). Power, Desire, and Pleasure in Sexual Fantasies. The Journal of Sex Research. 41, 288- 300.

CITAS ELECTRÓNICAS

- Kempadoo, K (1997). Una Reconceptualización de la Prostitución. Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Barranquilla, Traducción de Soledad Domínguez en <http://www.lolapress.org/artspanish/kemps9.htm>.
- Firpo, I. Subjetividades en la Relación Cliente - Mujer en Situación de Prostitución: Sobre Estereotipos, Tipologías o lo Típico. <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num27/iselafirpo27.htm>
- González, M. (2005). Consumo de Mujer. Las Mujeres en Situación de Prostitución. <http://www.topia.com.ar/articulos/805-mgonzales.htm>
- http://www.disfuncionerectil.net/medicos/diplomados/diplomado1_salud.html
- <http://www.hombresigualdad.com/visionpanoramica-eusebio.htm>
- http://www.psicologiaincientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-ps_sexualidad.htm
- www.cartapsicoanalítica. Com
- www.galeón.com/pcazau/art_psifansex.htm.
- www.mujeractual.com
- www.mundopadres.com/infosexualidad/contenidos_encyclopedicos
- www.monografias.com.
- www.conapo.gob.mx.
- Glosario de Sexo, Sexualidad y Sexología. www.info-pene.com
- Organización Mundial de la Salud. www.who.int/es/.
- <http://magnumphotos.com>

A N E X O S

FOTOS 1 ¹



¹ Todas las fotos fueron tomadas por la fotógrafa mexicana Maya Godded en el barrio de la Soledad de la Merced en el D.F. en el año de 1999.

FOTOS 2





CUESTIONARIO INICIAL



A continuación se presentan una serie de preguntas, las cuales tienen la finalidad de recabar datos que serán utilizados únicamente con fines de investigación. No hay respuestas buenas o malas y todo lo que responda será confidencial.

Edad: _____

Ocupación: _____

Estado civil: soltera casada divorciada unión libre otro: _____

Escolaridad: primaria secundaria bachillerato carrera técnica universidad postgrado

Número de hijos: _____

Religión: católica cristiana evangélica ninguna otra: _____

1. Ha tenido relaciones sexuales: sí no

2. A qué edad inició su vida sexual: _____

3. Orientación sexual: heterosexual homosexual bisexual

4. Entendiendo *prostitución* como *entregarse a los deseos sexuales de otra persona, con el objeto de obtener una recompensa económica y hacer de esto un oficio*, ¿Usted la ha ejercido alguna vez? sí no

5. ¿Actualmente lleva una vida sexualmente activa? sí no Si su respuesta es negativa desde hace cuánto tiempo no tiene relaciones sexuales? _____

6. ¿Cuál es el tiempo máximo que ha permanecido sin necesidad de relaciones sexuales? _____

7. ¿Cómo se ha sentido durante el tiempo que no ha sostenido relaciones sexuales? _____

8. ¿Cree usted que es posible mantener una relación sentimental sin tener relaciones sexuales? sí no

9. ¿Ha mantenido usted relaciones sentimentales sin que haya relaciones sexuales? sí no

10. ¿Le gustaría mantener relaciones sentimentales sin que haya relaciones sexuales? sí no

11. ¿Cree usted que es posible mantener relaciones sexuales sin que haya una relación sentimental? sí no

12. ¿Ha mantenido usted relaciones sexuales sin que haya relaciones sentimentales? sí no

13. ¿Le gustaría mantener relaciones sexuales sin una relación sentimental? sí no

14. Actualmente considera que su vida sexual...

la satisface mucho la satisface la satisface poco no la satisface no le gusta no le interesa

15. Ha experimentado placer en sus relaciones sexuales

todas las veces la mayoría de las veces a veces casi nunca nunca

16. Definiendo el *orgasmo* como *el placer sexual máximo producido por la contracción de reflejos de ciertos músculos genitales que acompañan al acto sexual*, usted lo ha experimentado...

todas las veces la mayoría de las veces a veces casi nunca nunca

17. ¿En qué piensa cuando está teniendo relaciones sexuales? _____

18. ¿En quién piensa cuando está teniendo relaciones sexuales? _____

19. ¿Qué pensamientos le hacen sentir la necesidad de tener relaciones sexuales? _____

20. ¿Qué pensamientos disminuyen o eliminan el deseo de tener relaciones sexuales? _____

21. ¿Qué situaciones la estimulan a tener relaciones sexuales? _____

22. ¿Qué objetos la estimulan a tener relaciones sexuales? _____

23. ¿Qué imágenes la estimulan a tener relaciones sexuales? _____

24. ¿Con quién le gustaría tener relaciones sexuales? (especificar con descripción física) _____

25. Le gustaría tener relaciones sexuales con...
 una persona dos personas a la vez tres o mas personas a la vez
26. Qué es mas recurrente en usted, tener fantasías con...
 un conocido un desconocido
27. ¿En que lugar (espacio físico) le gustaría a usted representar su mayor fantasía? _____
28. Le gustaría a usted manejar algún tipo de violencia durante el acto sexual? si no
cuál: _____
29. ¿Usualmente disfruta viendo revistas o películas eróticas? si no
30. ¿Ha mantenido relaciones sexuales con una persona de su mismo sexo? si no
31. ¿Ha mantenido relaciones sentimentales con una persona de su mismo sexo? si no
32. ¿Ha mantenido relaciones sexuales con ambos sexos? si no
33. ¿Ha mantenido relaciones sentimentales con ambos sexos? si no

FIN DEL CUESTIONARIO

¡ GRACIAS !



CUESTIONARIO SOBRE LA FANTASÍA

¿Con qué frecuencia tu tienes fantasías acerca de cada uno de los siguientes temas?. Rodea con un círculo el número que corresponda.

FACTOR DE FANTASIA 1

1. Participación en una orgía.
2. Actividad homosexual.
3. Intercambio de parejas.
4. Promiscuidad.
5. Ser perseguido por el sexo opuesto.
6. Acto sexual con otras dos personas.
7. Ser un "inocente seducido".
8. Acto sexual con alguien de diferente raza.

NUNCA	RARA VEZ	A VECES	A MENUDO
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3

Puntuación total en factor de fantasía 1 (sume los números rodeados por un círculo).

--

FACTOR DE FANTASIA 2

1. El acto sexual al aire libre, en un lugar romántico (campo, la playa).
2. Practicar un coito con una persona amada.
3. Practicar un coito con alguien conocido, pero con el cual no se han tenido relaciones sexuales.
4. Sexo bucal activo
5. Acto sexual en lugar distinto al dormitorio (cocina, baño).
6. Ser desnudado.
7. Ser masturbado hasta el orgasmo por su pareja.
8. Besar apasionadamente.

NUNCA	RARA VEZ	A VECES	A MENUDO
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3

Puntuación total en factor de fantasía 2 (sume los números rodeados por un círculo).

--

FACTOR DE FANTASIA 3

1. Observar el acto sexual de otros.
2. Practicar un coito con un extraño, anónimo.
3. Sentirse excitado por el caucho o el cuero.
4. Contemplar imágenes o películas obscenas.
5. Utilizar objetos estimuladores (vibradores, velas).
6. Practicar un acto sexual con alguien de mucha más edad.
7. Sentirse excitado por la seda o las pieles.
8. Utilizar prendas de vestir del sexo opuesto.

NUNCA	RARA VEZ	A VECES	A MENUDO
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3

Puntuación total en factor de fantasía 3 (sume los números rodeados por un círculo).

--

FACTOR DE FANTASIA 4

1. Azotar o golpear a alguien en el trasero.
2. Ser azotado o golpeado en el trasero.
3. Atar a alguien.
4. Ser atado.
5. Exhibirse provocativa mente.
6. Desnudar a la pareja como distracción.
7. Obligar a alguien a hacer algo.
8. Ser obligado a hacer algo.

NUNCA	RARA VEZ	A VECES	A MENUDO
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3
0	1	2	3

Puntuación total en factor de fantasía 5 (sume Los números rodeados por un círculo).

--